

01062

2



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

EL OESTE ESTADOUNIDENSE EN LA EPOCA
DE LAS GRANDES CARAVANAS

T E S I S

QUE PARA OPTAR AL GRADO DE

MAESTRA EN HISTORIA

P R E S E N T A :

MARIA ESTELA BAEZ-VILLASEÑOR MORENO

2784

MEXICO, D. F.

PRIMAVERA 2000



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**EL OESTE ESTADOUNIDENSE EN LA ÉPOCA DE LAS GRANDES
CARAVANAS (1820-1850)**

TESIS QUE PARA OPTAR AL GRADO DE MAESTRA EN HISTORIA DE
MEXICO PRESENTA MARÍA ESTELA BÁEZ-VILLASEÑOR MORENO

A LA MEMORIA DE MIS PADRES

A LA MEMORIA DE DIEGO

*A MIS HERMANOS: ANA ROSA, LAURA,
LUZ MARIA, JAVIER, FERNADO Y MARCELA*

A MIS AMIGOS

A LA DOCTORA. ÁNGELA MOYANO PAHISSA

A LA MAESTRA BEATRIZ RUIZ-GAYTÁN

AL MAESTRO VÍCTOR M. CASTILLO FARRERAS

CONTENIDO

Introducción.....	p. 2
1.- Antecedentes.....	p. 9
1.1 La población transpalache hacia 1783.....	p. 9
1.2 La expansión como proyecto gubernamental.....	p. 22
1.3 La decadencia del comercio de pieles y la reubicación indígena.....	p. 37
2.- Las grandes rutas al Oeste (1820-1850).....	p. 56
2.1 Santa Fe: Las primeras caravanas comerciales.....	p. 60
2.2 Texas: colonización por el sistema de empresario.....	p. 78
2.3 Oregon	p. 95
2.4 California.....	p. 115
2.5 Utah y los mormones.....	p. 136
3.- La utilización de la historiografía sobre el Oeste, mito y realidad.....	p. 158
3.1 El legado de Frederick Jackson Turner y la historiografía inclusiva del Oeste	p. 158
3.2 El surgimiento de un nuevo género de análisis. La perspectiva femenina respecto al proceso.....	p. 174
3.3 El Oeste y su interpretación histórica como válvula de escape a la tensión social. La función de las instituciones.....	p. 184
Conclusiones.....	p. 209
Obras consultadas	

Introducción

Es indiscutible que los estudios sobre el Oeste estadounidense abordan uno de los temas más sugerentes y provocativos de la historia de los Estados Unidos. Desde la aparición de la obra de Frederick Jackson Turner a finales del siglo XIX hasta nuestros días, una sucesión innumerable de trabajos centrados en el significado histórico de dicha región han aparecido. Sin embargo, en la mayor parte de ellos, el Oeste real se enfrenta al Oeste mítico. El historiador, en búsqueda permanente de propuestas más complejas que las tradicionales, descubre al abordar los materiales a su alcance, que no basta con analizarlos y articularlos. Es necesario ver más allá del Oeste legendario para descubrir en los documentos y estudios no hazañas sobrehumanas que muchas veces lo convertían en el escenario de una gesta histórica en la que se enfrentaban héroes y villanos, pioneros e indios, alguaciles y bandoleros, sino un proceso condicionado por diferentes factores. Los estudios futuros sobre el Oeste no se deberán centrar en los matices de epopeya en el proceso, sino en las personas de carne y hueso a las que involucró. Es deseable, asimismo, examinar la complicada relación entre los viajeros y el marco institucional propuesto y promovido por el gobierno estadounidense. Todo ello permitirá rebasar las capas míticas que actualmente aprisionan y asfixian al proceso real y así éste se desdoblará, en su verdadera magnitud ante nuestros ojos. Desfilarán pues los diferentes Oestes: el concebido como un anhelado vergel para múltiples

granjeros, la nueva Jerusalém para los mormones, rica mina de oro, para los gambusinos, escenario de azules cielos y campos abiertos en donde se puede empezar de nuevo y, sueño imposible para muchos, máxima fantasía, reinventarse a sí mismos.

Otro aspecto que no debemos olvidar al acercarnos al estudio del Oeste, es que de la misma forma que representa un objetivo distinto para cada viajero, según su propio origen y proyecto personal, hubo además diferentes Oestes sucesivos que se sustituyeron según avanzaba la frontera y se incorporaba territorio al proyecto nacional. Es por ello que la conquista definitiva del Oeste a finales del siglo XIX y la desaparición de la última frontera consolidó el control del gobierno federal sobre una gran territorio que requirió ajustes y negociaciones para su integración final.

Los viajes de exploración de principios del siglo XIX abrieron paso a una serie de migraciones que finalmente cubrieron la totalidad del área que hoy conforma a los Estados Unidos. En aquella época, dicho territorio era desconocido para las autoridades de la capital. Por ello, el gobierno promovió y financió varias expediciones a fin de sustentar su reclamo sobre las zonas inspeccionadas. El grado de desarrollo de las comunicaciones y de los transportes, así como el abastecimiento de agua condicionaron los objetivos y las expectativas de los viajeros. Oregon fue reconocido desde la saga de Lewis y Clark como un lugar adecuado para la

agricultura. Sin embargo, como caso contrario, estuvieron los informes, de alguna forma inexactos, de Zabulon Pike, que contribuyeron a etiquetar al medio Oeste como el Gran Desierto Americano, lo que apoyó la difundida creencia de las praderas como un lugar inadecuado para actividades agrícolas y retrasó su organización formal varias décadas. Los pioneros deseosos de vivir de la agricultura preferían invertir sus recursos y correr el riesgo de un viaje más largo para establecerse en Oregon y California.

Estos últimos, que formaban el llamado lejano Oeste, fueron el objetivo principal de las caravanas, cuyo número aumentó paulatinamente a partir de 1820. La caravana se convirtió en uno de los mitos más reverenciados de la historia estadounidense. La gesta del avance del hombre blanco, la fuerza homogeneizadora del viaje y el triunfo sobre poderosos adversarios -clima, distancia, epidemias, indios- quedó inscrita en la tradición del pueblo de los Estados Unidos. Sin embargo, hay elementos que cuestionan de entrada la exactitud de esta interpretación heroica y triunfalista del proceso. Poco se menciona o se hace alusión al importante sistema institucional, que promovía y legitimaba el avance del pionero al Oeste. Las caravanas no atravesaban tierras sin dueño -y no nos referimos a que hubiera siquiera un asomo de reconocimiento a los derechos indígenas sobre el uso del suelo-, sino al hecho de que en muchos casos el territorio que iba a ser ocupado

por los pioneros pertenecía al gobierno federal y eran necesarios trámites y procedimientos de compra-venta para legalizar la propiedad.

La historia del Oeste es la lucha del hombre por y contra las instituciones. Aquéllos que viajaban eran quienes aspiraban a un mejor nivel de vida en un entorno más favorable. Con dicho objetivo en mente, sacrificaron, en la mayoría de los casos, sus vínculos familiares y se enfrentaron a un largo viaje a través de parajes desconocidos. Las referencias institucionales que formaban parte de su bagaje cultural se transformaron durante el viaje. No había un dirigente establecido o un jefe militar formal. La autoridad recaía, por lo general, en aquél que era reconocido como el de mayor capacidad y experiencia para dirigir la caravana. Las necesidades cotidianas también cambiaron. No había lugar en las carretas para ruecas de hilar u otros artículos cuya utilidad quedaba descalificada por los rigores del viaje.

La empresa transformó a sus viajeros. La distancia los aisló y los obligó a enfrentar sus virtudes y limitaciones. Pero, a pesar de las millas que los separaban del civilizado este, el gobierno y sus instituciones eran, sin lugar a dudas, elementos omnipresentes en la vida de los aparentemente independientes pioneros. Historiadores de la talla de Ray Allen Billington y Frederick Merk por mencionar algunos se han adentrado en los detalles de la emigración. Han hecho un excelente trabajo en la descripción del proceso y en desmitificar algunos pasajes aceptados de

manera colectiva por el pueblo estadounidense. Sin embargo, es en los años posteriores al centenario de la publicación de los estudios sobre la frontera de Frederick Jackson Turner que la historiografía sobre el Oeste se ha ampliado para incluir nuevas vertientes. Uno de los precursores en la tarea de recopilar ensayos y artículos sobre el Oeste a fin de difundir tanto nuevas interpretaciones a procesos ya analizados como lanzar nuevas propuestas sobre el significado real del Oeste en la historia de los Estados Unidos ha sido Clyde Milner II. También han aparecido trabajos como los de Lillian Schlissel que se concentran en la fuerza transformadora de la emigración sobre la mujer y sobre la familia, así como la relación dialéctica de la familia con la sociedad que la acompaña. Algunos grupos específicos también han reclamado en los últimos años reconocimiento en el proceso. En esta tesis se retoman las propuestas surgidas de la corriente que se dedica a estudios sobre la mujer. En el caso de los nativos, han surgido trabajos novedosos respecto a su participación en el proceso de ocupación del Oeste, pero es necesario tomar en cuenta que no han surgido investigaciones realizadas por los propios indígenas.

El objetivo de la presente investigación es vincular el proceso migratorio con su contexto durante la época de las grandes caravanas (1820-1850) y mostrar el peso del marco institucional sobre los proyectos individuales. Se busca asimismo cotejar las diferentes migraciones para poner de manifiesto sus semejanzas y diferencias y su grado de coincidencia con el proyecto nacional. El propósito de la

investigación es contribuir a la ruptura de la concepción aceptada comúnmente sobre la ocupación del Oeste y establecer matices de gran importancia para un acercamiento a la experiencia individual. Precisamente para ello se recurrió al uso de materiales de primera mano, sobre todo a los diarios de viajero que ponen en tela de juicio los estereotipos triunfalistas por tanto tiempo difundidos por la tradición popular estadounidense y que han condicionado la óptica de los diferentes medios de comunicación como la literatura, la cinematografía y la televisión. El fin último de esta investigación es proponer la difusión de materiales surgidos del proceso de ocupación del Oeste está íntimamente vinculada a una política tradicional encaminada a fortalecer el nacionalismo y la unidad en un país fragmentado tanto en aspectos sociales como religiosos y raciales. Para ello se analizan las publicaciones más recientes, su alcance y lo novedoso en sus propuestas. El discurso se ha organizado en tres apartados. La primera parte aborda las condiciones territoriales del país en el momento de su independencia, así como la política gubernamental en lo que se refiere al financiamiento de expediciones de reconocimiento y el proceso de reubicación indígena, lo que dejó, en buena medida, el campo libre para el avance de los pioneros. En el segundo apartado se revisan las principales rutas migratorias con los proyectos que las originaron, a fin de distinguir las características propias de los diferentes movimientos poblacionales, así como el proceso de colonización y los proyectos individuales de cada grupo. Además se establece qué papel ha jugado cada caso en apoyo a la conformación de ciertas tendencias en los medios de difusión y

en la ideología popular. En el tercer inciso se comenta el peso e impacto de dicha producción historiográfica de mayor difusión, así como la participación de las instituciones en la organización y colonización de los sucesivos territorios ocupados por pioneros, para así ubicar en su verdadera proporción la gesta individual y la contradicción de la misma con el proyecto sustentado por el gobierno federal. Asimismo, se ofrece una aproximación a las principales propuestas revisionistas que han dado lugar a que, después de más de un siglo de concluido el proceso, se inicie la integración de los matices necesarios para su cabal comprensión, paso indispensable para el conocimiento de los Estados Unidos, tanto en su carácter nacional, como en lo que se refiere al conjunto de individuos que lo integran y que comparten una memoria colectiva surgida de la aceptación de algunos mitos y tradiciones dentro de las cuales la gesta del Oeste ocupa un lugar privilegiado.

Por último, agradezco a la Dra. Ángela Moyano Pahissa su apoyo y amistad durante la elaboración de la presente investigación. Asimismo, todo mi reconocimiento al Dr. Miguel Soto Estrada por la revisión tan detallada y minuciosa de la misma, la cual aportó importantes elementos en el resultado final. Al Dr. Ignacio Sosa, a la Dra. Mónica Gambрил y a la Dra. Marcela Terrazas, mi agradecimiento por su cuidadosa lectura y pertinentes observaciones, que permitieron incorporar diferentes perspectivas en la redacción final de la presente tesis.

1.- Antecedentes

1.1 La población transapalache hacia 1783.

La última colonia fundada por los ingleses en Norteamérica fue Georgia, establecida en 1732, durante el reinado de Jorge II. A lo largo de las décadas posteriores los británicos se dedicaron a explorar las costas del Pacífico y a diseñar estrategias para superar el comercio de pieles francés, que rivalizaba con el suyo. Inglaterra no buscó la fundación de colonias en el interior del continente americano por diversas razones. Una de las principales era lo inaccesible que resultaría dicho dominio al carecer de acceso por mar y por ello la imposibilidad de establecer puertos que facilitaran su administración y permitieran la salida de materias primas rumbo a la metrópoli, función básica de las colonias inglesas en un esquema mercantilista. Para dicho patrón era necesario que las posesiones coloniales fueran de fácil acceso y control. Las trece colonias costeras cumplían ese requisito. El establecimiento de colonias tierra adentro suponía una inversión muy alta para la metrópoli, además de que ésta no podía calcular la ganancia final. Con la intención de mantener bajo control sus posesiones y súbditos, Inglaterra prohibió la penetración de los mismos en territorio nativo ajeno a su jurisdicción.¹ Sin embargo

¹ La prohibición de incursionar en territorio indio tuvo lugar en 1763, mismo año en que Inglaterra reforzó su política mercantilista hacia sus colonias. Jorge III declaró expresamente "prohibimos estrictamente, so pena de nuestro descontento, a todos nuestros amados súbditos, que efectúen cualquier compra o establecimiento, o que tomen posesión de cualquiera de las tierras reservadas, sin primero haber obtenido la venia y licencia para tal propósito", en A. Moyano Pahissa y J. Velasco Márquez, en *EUA Documentos de su historia política I*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, 1988, p. 191-192.

la costa, ya muy poblada, era poco atractiva a los inmigrantes del siglo XVIII y muchos de ellos, tanto ingleses como de otro origen, se adentraban en el continente sin reparar en las objeciones británicas.

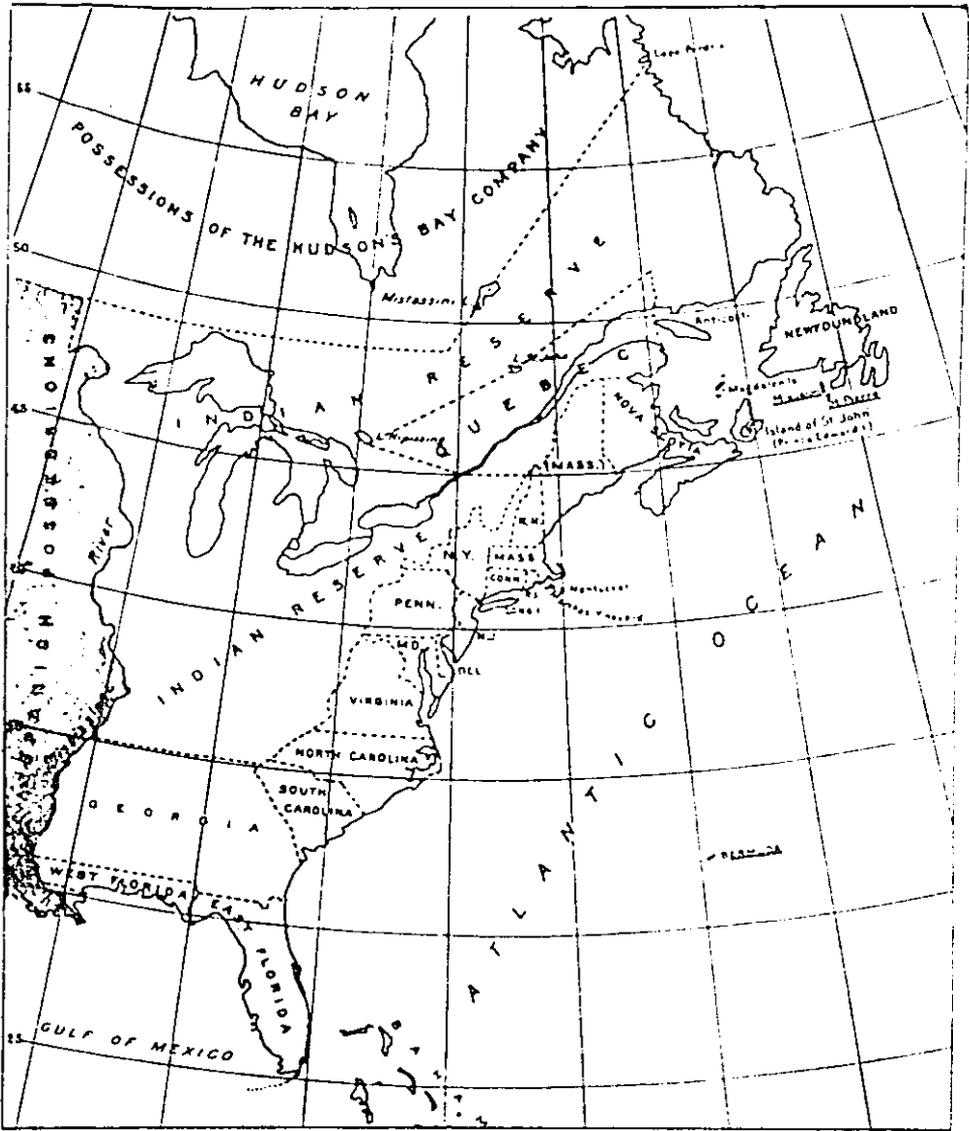
El avance definitivo del hombre blanco hacia el Oeste coincidió y fue consecuencia de la independencia de las trece colonias. La conquista inglesa de Franco-canadá y el tratado de París de 1763 dieron lugar a una reconfiguración del imperio colonial británico. El fin de la guerra y el subsecuente tratado de París pusieron en manos de los impetuosos ingleses una cantidad de tierra inimaginable y de la cual, en términos europeos, la mayor parte no había sido explorada, pues además de Franco-canadá los británicos tomaron posesión de la zona oriental del río Mississippi. Francia sólo retuvo el control de las islas caribeñas de Guadalupe, Martinica y Santa Lucía y las islas de St. Pierre y Miquelon en el golfo de San Lorenzo. A España se le cedió Nueva Orleans y otros territorios al oeste del Mississippi

Además, el potencial de navegación inglés había alcanzado lugares de mayor interés y posibilidades económicas que las colonias, como por ejemplo, la India, cuyo control quedaría consolidado para finales del gobierno de Jorge II (1759). Así pues los ingleses no invirtieron grandes recursos o energías en la exploración del interior del continente a partir de sus colonias del Atlántico y se conformaron con

promover en ellas un rígido mercantilismo. La guerra de los siete años y el tratado de paz que le puso fin se convirtieron en antecedentes directos del movimiento de independencia de dichas entidades. Sometidos los franceses, el gobierno británico trató de retomar el control de sus colonias, muy debilitado por las necesidades de una contienda armada. Era, sin embargo, demasiado tarde. El conjunto colonial desigual, heterogéneo y regionalizado, había probado ya las mieles de una libertad que no estaba dispuesto a abandonar. Las leyes establecidas entre 1763 y 1774,² encaminadas todas ellas a frenar el creciente liberalismo comercial en las colonias, se enfrentaron a una férrea oposición en todas las colonias. El mercantilismo británico se encontró con que la Ilustración daba ahora voz y coherencia a las demandas de libertad. Precisamente en los turbulentos años que precedieron a la independencia surgió el único proyecto de colonización no costera en tierras aledañas a las trece colonias, promovido por la Grand Ohio Company. La nueva entidad debía surgir en el territorio hoy ocupado por el estado de Virginia Occidental y parte del actual Kentucky. Recibió el nombre de Vandalia en honor de la reina ³ quien supuestamente descendía de una antigua dinastía vándala. El proyecto se aprobó por los órganos correspondientes en 1770. Virginia se opuso ferozmente pues reclamaba el territorio como suyo, y se apoyaba en la cédula de 1609 para justificar dicho reconocimiento. Los documentos necesarios para legitimar

² Ver "Ley del timbre (22 de marzo de 1765)" y "Las leyes intolerables (1774)" en *Ibidem*, p. 207 y 215.

³ Carlota de Mecklenburg-Strelitz.



1) Mapa que muestra las trece colonias originales y el territorio considerado reserva indígena de acuerdo a la proclama de 1763, en E. M. Brooks, *The Growth of a Nation. A Pictorial Review of the United States of America, from Colonial Days to the Present*, introd. de Henry Bamford Parkes, E. P. Dutton & Co., Inc, Nueva York, 1956, p. 69.

la creación de la colonia quedaron terminados en 1773 pero retrasos provocados por la oposición de los virginianos y el advenimiento del proceso que culminó en la independencia convirtieron a Vandalia en un proyecto inconcluso. En el Congreso Continental se trató de revivirlo pero la interferencia de Virginia determinó que quedara en el olvido.⁴

En 1776 la Declaración de Independencia segó de forma definitiva los vínculos de sujeción entre las colonias y su madre patria. La independencia fue reconocida por Inglaterra en 1783. Se inició la interminable tarea de organizar al nuevo país en términos políticos y territoriales entre otros. Dicha faena recayó en el grupo de políticos que habían encabezado el movimiento de independencia y que incluyó, entre otros, a Washington, Franklin, Jefferson, Hamilton y Adams. Uno de los retos principales a los que se enfrentaron fue la imperiosa necesidad de equilibrar el poder central y los poderes locales. Dicho equilibrio resultaba particularmente difícil de obtener, pues la autonomía original de las trece colonias dió como resultado el que los intereses locales estuvieran respaldados por una trayectoria institucional. Es por ello que a la fecha las fricciones entre poderes regionales y el poder central continúan vigentes.

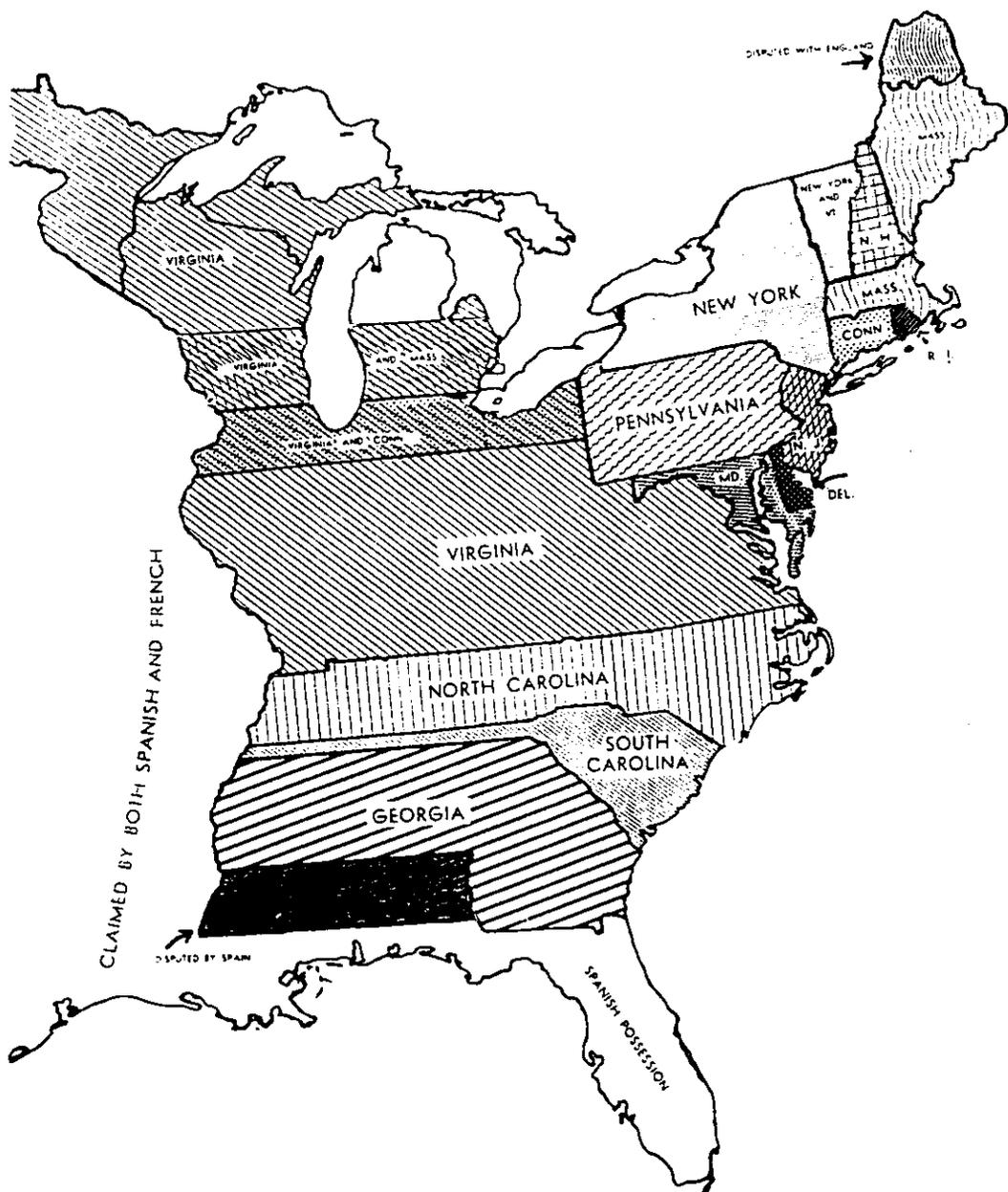
⁴ M. Savelle y D. D. Wax, *A history of Colonial America*, 3ra. ed., Hinsdale, Illinois, Dryden Press, 1973, p 654-656.

Era, asimismo, necesario revisar los límites coloniales y establecer de forma clara y permanente las fronteras de los nuevos estados. Este objetivo provocó enormes controversias pues las entidades coloniales no tenían bien establecida su extensión. La tierra de la que se componía el nuevo país había sido otorgada a compañías o propietarios y los espacios asignados a las diferentes cédulas resultaban sobrepuestos, pues las concesiones fueron elaboradas con un inadecuado conocimiento de la geografía.⁵ Los nuevos estados reclamaron y riñeron por territorios aledaños y, en la mayoría de los casos, aumentaron al área bajo su control, amparados en la reorganización como nación independiente.

Vinculado al anterior surgió un punto apremiante, el cual consistió en planear la integración al proyecto nacional del numeroso grupo de personas establecido al oeste de los Apalaches y al margen de lo que había sido la jurisdicción británica. Se calcula que aproximadamente 120,000 individuos de origen europeo habitaban el llamado territorio del Noroeste. No es pues de extrañar que entre el territorio reclamado por las antiguas colonias y la inminente anexión del Noroeste, el nuevo país duplicara para 1783 el territorio de las trece colonias originales.

La forma en que el gobierno resolvió la administración del Noroeste dió la pauta para casos futuros. El Congreso decidió que de dicho territorio habían de

⁵ R. E. Riegel, *America moves West*, 3a. ed., Nueva York, Henry Holt and Company, 1956, p. 44.



2) Los trece estados originales en 1783, en Brooks, *op. cit.*, p. 81.

surgir no menos de tres y no más de cinco estados que estarían en posibilidad de solicitar su ingreso a la Unión cuando alcanzaran el número de 60,000 habitantes libres. La copiosa emigración blanca a la zona se debió no sólo al avance natural de los colonos ya establecidos, sino a la escasez de tierra arable en las áreas ya habitadas. Numerosos escoceses-irlandeses llegaron a América en los años anteriores a la independencia obligados a abandonar el continente europeo por una serie de malas cosechas, rentas incosteables y la prohibición de la práctica de la religión presbiteriana. Se calcula que para 1770 más de 400,000 de ellos acompañados de alemanes que a su vez huían de la empobrecida Renania se establecieron en América.⁶ Se establecieron principalmente en Pennsylvania y Nueva York.

Los pobladores del Noroeste ocupaban la llamada frontera. Este término se refería a “la zona vertical que está al borde de las zonas civilizadas de los territorios indios”. Sin embargo, el historiador Billington ofrece una definición mucho más exacta de la frontera:

*...una región geográfica adyacente a las áreas no colonizadas en el continente en la cual hay pocos habitantes por kilómetro cuadrado y, por lo general, recursos naturales y abundantes y no explotados que proporcionan una excepcional oportunidad para el mejoramiento social y económico del pequeño propietario.*⁷

⁶ C. Phillips. *Heritage of the West*, Nueva York, Crescent Books, 1992, p. 22.

⁷ R. A. Billington. *America's Frontier Heritage*, Nueva York, Holt, Rinehart and Winston, 1966 (*Histories of the American Frontier*), p. 25.

Por lo tanto, para ellos la frontera era, desde un principio, una línea movible y dinámica que cambiaba según avanzaba la colonización blanca. La incorporación de nuevas zonas al control gubernamental combinada con la ausencia de espacios en el área costera y el rápido desgaste de la tierra por la agricultura intensiva a la que era sometida fueron factores que impulsaron una intensa emigración al Oeste. Otro elemento que favoreció el incontenible avance del blanco fue la existencia de un sistema de fuertes establecido para la explotación del comercio de pieles.⁸

El comercio de pieles fue una de las principales actividades económicas del mundo colonial británico. Se caracterizaba por depender de transacciones que involucraban un fuerte crédito. Pasaban aproximadamente cuatro años entre que desembarcaban las manufacturas europeas hasta que las pieles llegaban a Europa para ser vendidas. El crédito abarcaba la venta de dichas manufacturas, transacciones con los intermediarios, negocios con los tramperos y los indios, así como transportación y venta de las pieles. La demanda europea promovió el flujo permanente de pieles de continente a continente. La variedad de las mismas abarcaba numerosos tipos, pero la del castor era la más apreciada. La nutria, el zorro y la marta también contaban con mercado. La lana inglesa era particularmente

⁸ Los fuertes eran generalmente cuadrángulos cuyos lados medían entre 100 y 400 pies (de 35 a 130 metros aproximadamente). Las paredes tenían una altura entre 12 y 18 pies (de 4 a 6 metros). El suelo era diseñado para el uso de cañones, mientras que el segundo nivel contaba con orificios para rifles. Su eficiencia quedó demostrada por el hecho de que ninguno fue atacado exitosamente por los indios. Riegel, *op. cit.*, p. 161.

apreciada por los indios como pago de las pieles. Eran sumamente exigentes y los comerciantes ingleses se veían obligados a satisfacer sus demandas, por lo que especificaban a su agente en Inglaterra los colores y tejidos favoritos de los nativos.⁹

El método de comercio británico era muy diferente al francés, con el cual rivalizó durante largos años. Los franco-canadienses efectuaban viajes casi en solitario al interior de Canadá. Adoptaron las costumbres indígenas al convivir estrechamente con las tribus nativas, que los proveían de las pieles. Los algonquinos fueron los intermediarios tradicionales de los franceses. De hecho, durante las diversas guerras franco-indias fungieron como aliados invaluableles en los enfrentamientos con los británicos. De esta proximidad surgió el mestizaje que dió lugar al grupo *métis* franco-canadiense. Los tramperos transportaban su mercancía en canoas por el intrincado sistema hidrográfico hasta el río San Lorenzo, para finalmente alcanzar la bahía del mismo nombre, en donde las pieles eran embarcadas rumbo a Europa. Por su salida al océano tan al norte, un invierno temprano estropeaba el negocio anual.

Los ingleses también se aliaron a un grupo nativo para impulsar sus ambiciones. Los iroqueses defendieron ferozmente su condición de intermediarios

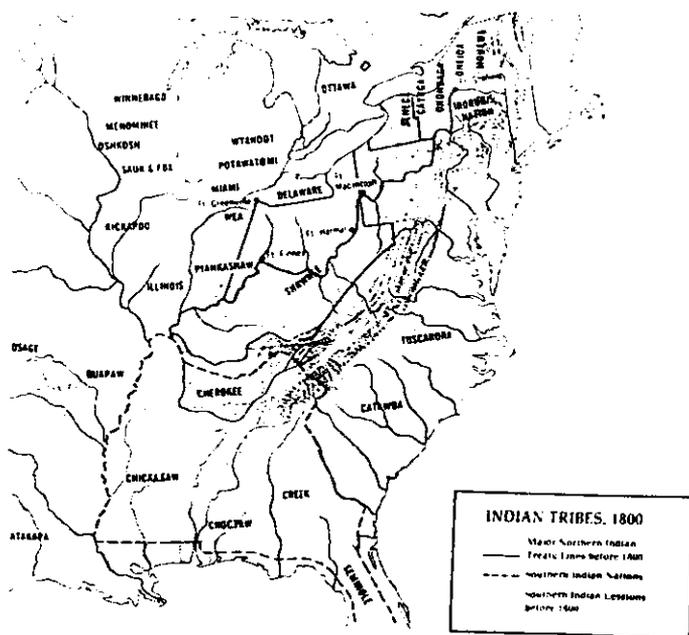
⁹ D. E. Leach, *The Northern Colonial Frontier, 1607-1763*, edición de Ray Allen Billington, Nueva York, Holt Rinehart and Winston, 1966, p. 155.

en el comercio de pieles y apoyaron incondicionalmente a los británicos en contra de los franceses. Por ello fueron hechos súbditos por el rey Jorge III para recompensar sus servicios en la guerra de los siete años. Los ingleses desdeñaron la aventura individual en favor de un sistema más eficiente. Como se dijo, establecieron una serie de fuertes en lugares estratégicos a los cuales los indios acudían voluntariamente a intercambiar las pieles por mercaderías europeas. El mestizaje no fue de ninguna manera tan intenso como en el caso franco-canadiense. Aún así, el trampero se convirtió en un héroe mítico para la tradición estadounidense, como lo asevera Dawn Glanz:

*Podía aparecer como un héroe romántico -lleno de colorido, individualista y aun exótico- o como un héroe nacional, ejemplo de virtudes estoicas. También podía ser incluido en pinturas sobre la vida cotidiana y convertirse así en un héroe democrático - o sea un hombre común en el desempeño de su profesión, actitud con la que muchos americanos podían identificarse. En cualquiera de estas facetas, el cazador de pieles también funcionaba como un mediador entre lo desconocido y la civilización, lo que permitía reconciliar valores románticos y nacionales que siempre han coexistido en el carácter americano.*¹⁰

A finales del siglo XVIII el comercio de pieles era aún una actividad económica preponderante. Décadas después, ya entrado el siglo XIX, fue

¹⁰ R. Tyler, *et. al.*, *American frontier life. Early Western painting and prints*, introd. de Peter H. Hassrick, Nueva York, Portland House, 1987, p. 15.



3) *Las tribus indígenas alrededor de 1800*, en Riegel, Robert E. y Robert G. Athearn, *America moves West*, 5a. ed., Nueva York, Holt, Rinehart and Winston, 1971, p. 94.

desplazado por la agricultura. Su decadencia final marcó el avance inexorable del proyecto agrícola. Desde su llegada a América, los granjeros contemplaban al indio como un obstáculo que debía ser removido en el avance del hombre blanco, su forma de vida y sus instituciones:

*El pastoreo y la caza...exigían superficies muy dilatadas, y no elevaban el nivel de la civilización, por consiguiente, los reclamos de tierra fundados en el modo de vida nómada no estaban justificados por el derecho natural. También se invocaba la ley de la revelación, pero se la combinaba con el argumento moral a través de la concepción de que el pastoreo y la caza eran ingratos para Dios porque eran incompatibles con su mandato de que el suelo fuera utilizado en beneficio de la civilización.*¹¹

¹¹ A. K. Weinberg, *Destino Manifiesto. El expansionismo nacionalista en la historia norteamericana*, trad. de Anibal C. Leal. Buenos Aires, Paidós, 1968, p. 83

Si observamos con atención la reflexión anterior, encontramos uno de los planteamientos intrínsecos que ampararon la expansión territorial: la creencia persistente de los estadounidenses en ser un pueblo elegido. A ello se unían la convicción en la perfección de sus instituciones, así como el anhelo y obligación de introducirlas a otros territorios. Ortega y Medina también se mostró de acuerdo en que la única actividad que avalaba, a juicio de los ingleses, la ocupación de la tierra era la agricultura:

...los nativos varones cazaban, pescaban, recolectaban y defendían valientemente su territorio de caza contra las incursiones de tribus enemigas. Sin embargo, el colono inglés recién llegado a América consideró al indio un ente ocioso porque no lo veía inclinarse de sol a sol sobre el surco como lo hacía en la vieja Europa el campesino o siervo de gleba...¹²

El choque cultural entre el modo de vida occidental y la organización económica de los indígenas apareció desde la llegada de los primeros europeos. Sin embargo, fue durante el avance inexorable del blanco hacia el Oeste cuando llegó a su momento más pronunciado y a la reubicación y exterminio de los nativos para favorecer el triunfo del proyecto agrícola, que justificaba la expansión y cumplía con el requisito divino de redimir y civilizar tierras que estaban con anterioridad en manos de grupos no elegidos para ejecutar la voluntad divina. Aun los indios que se

¹² J. A. Ortega y Medina, *Destino Manifiesto. Sus razones históricas y su raíz teológica*, México, Secretaría de Educación Pública, 1972, (SEPSententas/49) p. 79-80.

convirtieron en agricultores fueron finalmente marginados del proyecto nacional por causas mucho más complejas que la incompatibilidad de modelos económicos, pues entraron en juego prejuicios racistas, religiosos e interpretaciones pseudocientíficas respecto a la incapacidad del nativo para adecuarse a la forma de vida de los blancos. Así pues, aun cuando el gobierno hubiera reconocido la ocupación indígena del territorio, ello no habría detenido a sus ciudadanos en el avance al Oeste. Para estos, propiedad implicaba lotes individuales para ser cultivados y “los indios, desde este punto de vista, eran únicamente salvajes a los cuales, Dios, por alguna razón inescrutable, había permitido entorpecer el progreso de sus elegidos y seres que carecían de derechos antes los miembros de una civilización superior”.¹³ De esta manera, La colonización del Oeste fue para muchos parte de un proceso que contribuyó a colocar los diferentes elementos en el orden natural, alterado por la presencia de los nativos.

1.2 La expansión como proyecto gubernamental

El nuevo siglo se inició con el ascenso de uno de los presidentes más influyentes en la historia de los Estados Unidos: Thomas Jefferson. Una de las primeras medidas que llevó a cabo fue abolir los impuestos establecidos por el gobierno federalista de Adams. Ello le acarreó el apoyo popular pues la

¹³ Riegel y Athearn, *op. cit.*, p. 97.

desaparición de los gravámenes favoreció a una parte importante de la población. Asimismo, Jefferson estableció que las dos únicas fuentes de ingreso para el gobierno serían el cobro de aduanas y la venta de tierras en el Oeste.

El proyecto de gobierno de Jefferson, vastísimo, incluyó la expansión territorial como uno de sus puntos claves. Así pues, en 1803 negoció con Francia la compra de la Luisiana. La transacción original sólo contemplaba la adquisición del puerto de Nueva Orleáns. Sin embargo, Napoleón, apremiado por obtener recursos e invertirlos en sus campañas europeas, no puso reparos en ampliar las posibilidades de compra. De esta forma, y a pesar de las objeciones de los federalistas que criticaban la inversión en territorio cuando había una fuerte deuda interna, los Estados Unidos entraron en posesión de un territorio que comprendía 827,000 millas cuadradas (aproximadamente un millón trescientos treinta y nueve mil kilómetros cuadrados). Una de las consecuencias más importantes de la transacción fue el que el sistema del Mississippi quedó en manos de los estadounidenses y abrió nuevas rutas a la exploración posterior. Además, “extendió el área en que las instituciones políticas anglo-americanas podían desarrollarse libremente y estimuló la confianza de los americanos, pronta a expresarse en el Destino Manifiesto...”.¹⁴

¹⁴ F. S. Philbrick, *The rise of the West*, Nueva York, Harper Torchbooks, Harper & row Publishers, 1965, p. 212.

Poco después de la compra de la Luisiana, la administración de Jefferson financió la famosa expedición de Lewis y Clark. En enero de 1803 Jefferson convenció al Congreso de invertir recursos en una expedición científica a través del continente hacia el Pacífico. Uno de los objetivos era ubicar una ruta hidrográfica hacia el mar.¹⁵ Se recorrería forzosamente parte de la recién adquirida Luisiana. La empresa fue bautizada con el nombre de sus dirigentes Meriwether Lewis, militar de carrera, quien a su vez reclutó la participación de William Clark. La personalidad de ambos se complementaba, pues si bien Lewis era un hombre educado, con perspectiva científica, Clark era un excelente navegante, con dotes de liderazgo y gran capacidad para negociar con los indios.¹⁶ Jefferson dió a Lewis una carta que lo autorizaba a observar y elaborar un minucioso reporte con muestras de tierra, agua, animales y todo lo relacionado con los asentamientos humanos. Sin embargo, los diarios de la expedición resultaron escasos y poco satisfactorios.¹⁷

Los expedicionarios partieron en mayo de 1804 de Saint Louis en varias canoas. Les tomó cuarenta y cuatro días cruzar el actual estado de Missouri. El 4 de julio acamparon en un lugar que bautizaron como Independence. Con el correr de los años, dicha población se convirtió en el punto de arranque para las numerosas caravanas organizadas con rumbo a Santa Fe, Texas, Oregon y California.

¹⁵ L. B. Wright y E. N. Fowler, eds., *The moving Frontier. North America seen through the eyes of the pioneer discoveries*, Nueva York, De la Corte Press, 1972, p. 207

¹⁶ *Ibidem*, p. 208.

¹⁷ W. P. Webb, *The Great Plains*, Boston, Ginn and Company, 1931, p. 147.

El viaje continuó y cruzó la llamada planicie. Alcanzó la zona ocupada por indios sioux quienes exigieron el pago de tributos para atravesar sus dominios. Se les pagó con tabaco seco. De ahí el grupo se internó en las Grandes Llanuras y preparó un campamento de invierno.

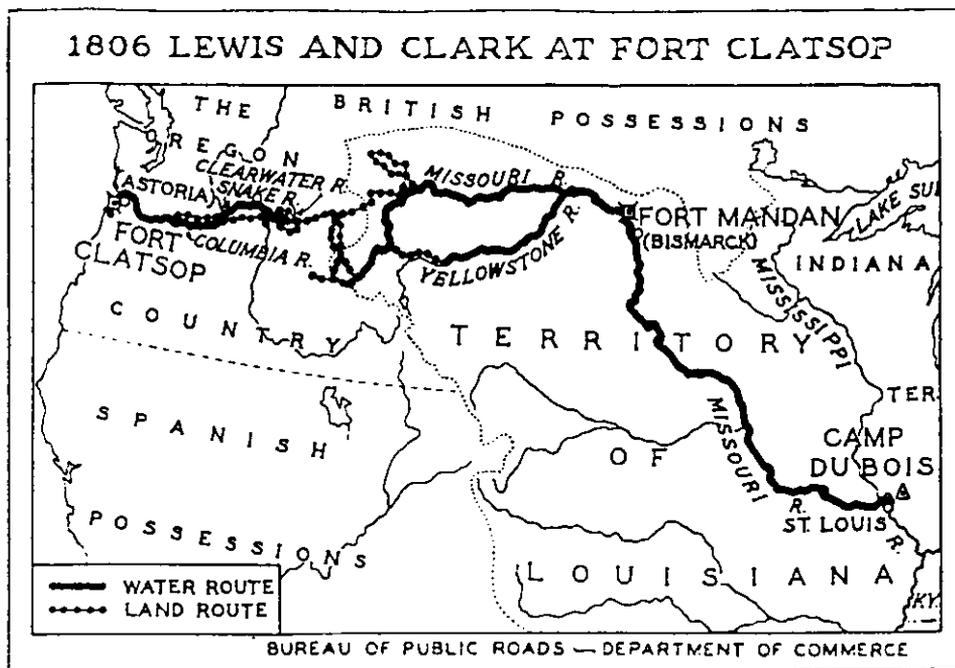
De gran utilidad para Lewis y Clark fue Sacajawea, nativa de la tribu Snake, quien con su hijo de pocos meses los acompañó por más de tres mil millas. Su colaboración fue invaluable pues era tanto intérprete como guía y cocinera.

La trayectoria de la expedición la llevó a la base de la cordillera de las Rocallosas, al norte de Dakota. Finalmente, llegó a la costa del Pacífico en noviembre de 1805. En marzo de 1806 se inició el viaje de regreso y en julio del mismo año el contingente se dividió en dos grupos. Lewis buscó con sus hombres un atajo al norte de Idaho, mientras que Clark y los suyos optaron por dirigirse al sur, lo que implicó cruzar Yellowstone.

Durante el retorno se suscitó el único altercado con nativos cuando Lewis tropezó con los indios pies negros,¹⁸ quienes trataron de apoderarse de los caballos y los

¹⁸ *Blackfeet*, de la familia lingüística de los algonquinos, se les considera indios de las praderas cuya cultura se vio modificada irreversiblemente por el uso del caballo. Este les dió movilidad y elevó el nivel general de vida, pues se dejó la costumbre de abandonar a los ancianos, se transportaban los tepees y se agilizó la caza del bisonte. Entre los pies negros se veneraban deidades acuáticas relacionadas con renacuajos o con sapos, vinculados al héroe mítico *Old Man*. Las relaciones entre pies negros y estadounidenses se vieron afectadas por el incidente ocurrido durante la expedición Lewis y Clark y por la costumbre de los blancos de enviar tramperos a obtener las pieles en lugar de limitarse al suministro indígena. El matrimonio de Alexander

expedicionarios mostraron resistencia. Finalmente, los blancos se vieron obligados a huir y perder algunas monturas.



4) La expedición Lewis & Clark, según la Oficina de Caminos Públicos y el Departamento de Comercio, en Brooks, *op. cit.*, p. 94.

Culbertson con la hija de uno de los jefes y su establecimiento del fuerte Benton en la unión de los ríos Marias y Missouri relajó la tensión. Los nativos comerciaron por unos treinta años pieles de bison con los blancos. Colin Taylor, "The Plains", en C. F. Taylor y W. C. Sturtevant, eds., *The native americans. The indigenous people of North America*, Nueva York, Smithmark, 1991, p. 64, 68-69.

A fines de julio la partida de Lewis que se desplazaba por tierra, coincidió con la de Clark que viajaba en canoas. Juntas alcanzaron Saint Louis el 23 de septiembre de 1806, con lo que terminó una expedición de veintiocho meses y dos días.

La importancia de este viaje de exploración fue enorme. Su contribución al conocimiento del continente también resultó muy grande. Además, se debe resaltar que a pesar de haber cruzado zonas bajo control indígena, no encontró oposición o resistencia por parte de los indios. El hecho de que viajaran la mayor parte del trecho en canoas también permitió un primer acercamiento al complejo sistema hidrográfico y a su potencial como vía de comunicación. Sin embargo, el principal logro de Lewis y Clark fue el establecer las bases para el posterior reclamo de Oregon por parte del gobierno estadounidense. Con ello, los Estados Unidos se asomaron por primera vez en forma oficial al Pacífico y se asumió la dimensión territorial entre ambos litorales. Pasaron décadas para que fuera colonizada la zona recorrida por los expedicionarios pero el potencial de Oregon para la agricultura se convirtió en un imán que atraería a miles de viajeros, dispuestos a arriesgarlo todo para alcanzar lo que a sus ojos era una auténtica tierra de promisión.

Otro viaje exploratorio que tuvo lugar durante el gobierno de Jefferson fue el de Zabolon Pike. Su caso resulta particularmente interesante puesto que fue, en

buena medida, parte de una agenda secreta que involucró los intereses personales de varios individuos. Además, dió lugar a incidentes de espionaje por parte de los estadounidenses en lo que era el norte de la Nueva España.

Pike había estado bajo las órdenes del general James B. Wilkinson, oficial del ejército de los Estados Unidos. Wilkinson participó en varias intrigas políticas pero había logrado mantener intacta su reputación. Sin embargo, su ambición lo llevó a formar parte de la famosa conspiración de Aaron Burr. Este había sido electo como vicepresidente de Jefferson, pero no se conformó con dicha designación. Finalmente, tras participar en un duelo en que resultó muerto Alexander Hamilton, Burr se refugió en el Oeste, en donde coincidió con Wilkinson, antiguo compañero de armas. Entre los dos conspiraron para separar el Oeste de la Unión y formar una nueva nación que incluiría, además, tierra en disputa entre España y los Estados Unidos.¹⁹ Burr sería emperador. Algunos federalistas aprobaban la empresa, pues de tener éxito, el partido en el poder quedaría desprestigiado. La colaboración de Pike en esta conspiración no fue muy clara, tanto porque era un subalterno bajo órdenes de un superior, como porque el plan fracasó antes de que su parte en el mismo

¹⁹ Sin embargo, al menos en apariencia, Burr no parece haber aprobado el ataque a posesiones españolas. En una carta del marqués de Irujo a Don Pedro Cevallos, fechada en diciembre de 1806. Irujo afirma sobre Burr: Su objetivo era únicamente la separación de los estados del Oeste a la que éstos tenían derecho, según la Constitución misma, y establecer allí un gobierno favorable a su familia. En caso de convenir a sus intereses, apoyaría el proyecto. No contemplaba, sin embargo, un ataque contra las posesiones españolas. En V. Ribes Ibarra, *Ambiciones estadounidenses sobre la provincia novohispana de Texas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1982 (Cuadernos serie documental / 7), p. 25

quedara expuesta. Ni la primera expedición de Pike, ni su segundo viaje fueron autorizados por el presidente Jefferson o por el Departamento de Guerra, aunque ambas incursiones fueron aprobadas ya en marcha. Qué tanto se involucró Pike con las maniobras de Wilkinson o Burr queda a la especulación.²⁰

La primera misión de Pike consistió en explorar la zona de los ríos Arkansas y Rojo. Debía advertir a los peleteros británicos que encontrara de no incursionar en suelo reclamado por los Estados Unidos. Ello se debió a que el mismo Wilkinson participaba en el comercio de pieles y deseaba proteger sus intereses.

En 1805 Wilkinson fue nombrado gobernador de la Luisiana. La primavera siguiente colocó a Pike al frente de una segunda expedición. Las órdenes escritas de Wilkinson incluyeron establecer relaciones con los comanches e incursionar en Nuevo México, en donde debía tener cuidado de no inquietar a los hispanos con quienes Jefferson parecía deseoso de cultivar una relación armoniosa.

Sin embargo, mucho más importante que las disposiciones anteriores, fue la agenda oculta. Lo más probable es que Wilkinson viera pocas posibilidades de arrastrar a Pike a una conspiración política con el objetivo de fragmentar su país

²⁰ D. Lavender, *The Great West*, Nueva York, Houghton Mifflin Company, 1965 (American Heritage. History of the Great West), p. 86.

pero quizá lo encontró dispuesto a espiar a los españoles en Nuevo México. Cualquier información que Pike aportara a Wilkinson y Burr sobre las condiciones de dicho territorio sería de gran utilidad para el momento de incorporarlo al imperio soñado por los dos ambiciosos.

En julio de 1806 Pike se puso al frente de su grupo, que incluía como segundo al teniente James Biddle Wilkinson, hijo del gobernador, algunos militares, un cirujano, un intérprete y cincuenta y nueve indios. Un mes después, el contingente arribó a un poblado Osaga, en el centro de Kansas, en donde debían dejar a varios nativos de dicho grupo. Habían viajado ya quinientas millas.

Pike compró algunos caballos a los indios, pero no los suficientes para toda la expedición. Así, el primero de septiembre de 1806 el viaje se reanudó con algunos de sus miembros a pie.

Pike continuó hacia los poblados Pawnee²¹, cerca de lo que hoy es la frontera entre Kansas y Nebraska. Para sorpresa del militar, los pawnee se habían aliado a España y había una bandera de dicha nación a las puertas del jefe. Enfurecido,

²¹ Al igual que los pies negros, otra tribu de las praderas. *Ibidem*, p. 66 (véase mapa arriba, p. 20).

obligó a los pawnee a reconocer a Jefferson como máxima autoridad y a sustituir el emblema por el de los Estados Unidos.²²

El jefe pawnee trató de evitar que Pike se internara aun más en el Oeste pero con conocimiento de que avanzadas hispanas exploraban la zona, Pike reinició el viaje. Incapaces de rastrear a los españoles, los estadounidenses se perdieron y vagaron entre los altos pastos por cuatro días, hasta reunirse con el resto del grupo, acampado en el actual Arkansas.

Factores naturales afectaron la exploración del Oeste. Pike desconocía el rigor del invierno y a pesar de un grave retraso se aventuró a cruzar las llanuras en octubre. A mediados de noviembre Pike identificó y bautizó la montaña conocida como Grand Peak -mejor conocida en años posteriores como Pike's Peak-. Para entonces todo el contingente estaba convencido de haber penetrado dominios novohispanos.

Las temperaturas invernales eran ya inferiores a cero grados y no había comida para las monturas. En diciembre se encontraban en lo que hoy es Canon City, Colorado, en donde improvisaron un campamento. En enero, Pike tuvo que dejar a dos de sus hombres, incapaces de continuar por tener los pies destruidos por

²² Entre los historiadores más importantes que has estudiado la expedición de Pike se encuentran Billington , *op. cit.* y F. Merk, *History of the Westward Movement*, Nueva York, Alfred A. Knopf, 1978.

el frío atroz. El resto de la expedición se dirigió al sur y tropezó con el río Bravo (o Grande como lo conocen los estadounidenses) cien millas al norte de Santa Fe.

Resulta evidente que Pike sabía que estaba en territorio novohispano, pues tenía conocimiento de que la compra de la Luisiana abarcaba sólo hasta la base de las Rocallosas, sin incluir la cordillera. Lo más probable es que de acuerdo a sus instrucciones secretas, el mismo Pike buscara ser capturado por los hispanos, lo que efectivamente ocurrió. Se le trasladó a Santa Fe para ser interrogado.

Su estancia en la ciudad le permitió observar de cerca la organización colonial española al norte del virreinato. Las autoridades de Nuevo México, incapaces de demostrar que el traspaso de los estadounidenses era intencional o de fundamentar sus sospechas de espionaje, lo dejaron en libertad. Pike se mantuvo firme en insistir en que había confundido el río Rojo con el río Grande y que las intenciones de su expedición eran científicas. En julio de 1807 llegó al pueblo de Nacogdoches. Una columna española lo escoltó y "cuidó de que el militar no se agotara tomando notas".²³ Lo que los españoles desconocían era que los apuntes informativos habían sido enrollados en los cañones de los rifles.

²³ R. McKee, *The Last West. A History of the Great Plains of North America*, Nueva York, Thomas and Crowell Co., 1974. p. 157.

Pike regresó de su viaje, que tuvo casi un año de duración, en el momento más crucial de la conspiración planeada por Burr y Wilkinson. Ambos fueron finalmente juzgados en una corte marcial. La imposibilidad de demostrar su culpabilidad permitió que las acusaciones fueran insostenibles, aunque los acusados fueron sujetos a escarnio público. La información obtenida por la expedición podía, más que ser útil al gobierno, demostrar su participación en el complot por lo que no se le dió difusión inmediata.

Gracias al resultado del juicio Wilkinson conservó el mando del ejército en Mississippi por lo que Pike continuó bajo su protección. Wilkinson incluso trató de nombrarlo agente indio, cargo que el gobierno se negó a ratificar. Pocos años después, durante la guerra de 1812, Pike resultó muerto en una ofensiva en Canadá.

Las observaciones de Pike sobre la zona fueron de extrema importancia, pues durante décadas, se le consideró autoridad en la materia. Participó en la designación del territorio como “el Gran Desierto Americano”, vocablo que se refirió a las llanuras, lo que contribuyó a que la mayoría de los estadounidenses concibieran dichas tierras como poco adecuadas para la agricultura y que el verdadero Oeste, el vergel de sus sueños e ilusiones estaba en otros territorios. Las llanuras se convirtieron en las siguientes décadas en un obstáculo a vencer en el viaje transcontinental, al no ser un objetivo en sí mismas.

Después de la guerra de 1812 dos zonas del Noroeste se abrieron a la colonización. Con el tiempo dieron origen a los estados de Illinois e Indiana. Dichos territorios habían sido físicamente modificados por los procesos de glaciación y sus tierras eran fértiles y adecuadas para la agricultura. Los bosques también se vieron afectados por la práctica india de incendiar parte de ellos en operaciones de cacería.

La expedición de Stephen Harriman Long, quien años después ingresaría a los U. S. Topographical Engineers ²⁴ también influyó en la visión de las praderas como zonas poco propicias para el asentamiento de colonos agricultores. El primer viaje de Long (1817) lo llevó a recorrer el río Mississippi hacia el norte. Estableció el fuerte St. Anthony en la unión del Mississippi y el St Peter. Dicho establecimiento fue rebautizado como Snelling y con los años dió origen a la ciudad de Saint Paul, en la actual Minnesota. Dos años después Long recibió órdenes de recorrer el lejano Oeste. Sus objetivos eran tanto científicos como militares. Debía promover relaciones con los indios y establecer un fuerte que fuera origen de varios otros para el control de la zona. Su comitiva incluía un botánico, un zoólogo, un geólogo un pintor y un ingeniero topográfico. Lo alto de los costos de la expedición

²⁴ La rama del ejército estadounidense llamada Corps of Topographical Engineers fue creada en 1838 y permaneció activa hasta la guerra civil. Dos de sus miembros más destacados fueron Long, egresado de Dartmouth y John C. Frémont. La importancia de esta división radicó en que "Como oficiales del ejército representaban la preocupación del gobierno nacional en la colonización del Oeste", en W. H. Goetzmann, *Army Exploration in the American West 1803-1863*, Austin, Texas State Historical Association, 1991, p. 4.

y lo lento de su avance obligó al Congreso a recortar su financiamiento y a interrumpirla intempestivamente.

La importancia de Long radicó en la difusión que recibieron sus impresiones sobre las praderas. Su reporte incluyó indios hostiles, gigantescas montañas y arenas, una región “casi totalmente inapropiada para el cultivo y por lo tanto inhabitable para personas que dependen de la agricultura para su subsistencia”²⁵ Estos informes fueron claves para que el Oeste central fuera bautizado como “el Gran Desierto Americano”. En los años posteriores los estadounidenses se interesaron mucho más por el poblamiento de la recién comprada Florida y de Texas, cuyos recursos y geografía les eran más atractivas que las praderas descritas de una manera tan poco favorable tanto por Pike como por Long.

Las planicies sufrían de falta de agua y eran áridas, con pocos árboles. Ello fue una razón para que sólo hasta después de la aparición del ferrocarril, que facilitó el acceso a la industria de madera de los Grandes Lagos, se pudiera establecer una sociedad granjera organizada en la zona.

²⁵ Anna F. Hyde, “Cultural Filters: The significance of perception”, en C. A. Milner II, ed., *A New Significance. Re-envisioning the History of the American West*, Nueva York, Oxford University Press, 1996, p. 178.

En estas áreas, consideradas por muchos como meros accesos al lejano Oeste, los pioneros entraron en contacto con animales como búfalos, caballos salvajes y castores. Los últimos habían sido diezmados durante el auge del comercio de pieles. Los búfalos, por su parte, eran fuente de acopio tanto para los indios locales como para los pioneros.

La construcción del Canal Erie en 1825 facilitó una ruta acuática entre los Grandes Lagos y el Medio Oeste. Ello permitió la rápida llegada del grano producido en dicha zona a los mercados del este.

La razón básica del rápido poblamiento de la parte oriental del Medio Oeste fue el que entre 1825 y 1840 parte de las zonas agrícolas de Nueva Hampshire y Vermont se convirtieron en pastos ganaderos, lo que obligó a los granjeros a emigrar (ver mapa p. 15). Los grupos de colonos llevaron consigo sus características europeas originales a este nuevo entorno. Algunos de ascendencia alemana se establecieron en Wisconsin y en el norte de Illinois. Otros en el valle de Missouri. La presencia de un contingente germánico tan numeroso fue consecuencia de la frecuente pérdida de cosechas en la Renania, el Palatinado y Wurtemberg, aunada al descontento político. Algunos holandeses se establecieron en el oeste de Michigan.

Las hambrunas en Irlanda provocadas por la pérdida de la cosecha de la papa resultó en la llegada de irlandeses al territorio. Originarios de un ambiente rural, muchos de ellos se resistieron a ser absorbidos por las zonas industriales del este y por ello trataron de trasladarse al interior del continente en búsqueda de mejores opciones económicas. Numerosos irlandeses se ubicaron sobre las líneas de comunicación y aprovecharon el creciente comercio para obtener ganancias al participar en el mismo.

1.3 La decadencia del comercio de pieles y la reubicación indígena

Hacia 1820 el comercio de pieles entró en su etapa final de decadencia. Su impacto sobre los grupos indígenas fue definitivo e irreversible. A pesar de ser una injusta sociedad, en donde el indígena no percibía ganancias lejanamente semejantes a su contraparte blanco, el comercio de pieles garantizó su subsistencia. El acceso a bienes occidentales minó la economía indígena. Las tribus, antes de la llegada de los europeos cazaban, por lo general, sólo las piezas necesarias para su consumo. No existían los conceptos de acumulación, inversión y ganancia. De hecho, cuando liquidaban castores, dejaban en libertad a las crías para asegurar el abastecimiento de presas el siguiente año. La llegada de los blancos cambió todos estos patrones. La demanda permanente de pieles y el acceso a manufacturas de origen europeo como armas blancas y de fuego, caballos y whisky perturbaron las faenas

ancestrales de los nativos.²⁶ Los diferentes grupos buscaron satisfacer su creciente dependencia de dichos artículos y descuidaron sus actividades económicas tradicionales:

También la vida doméstica sufre la influencia europea y lleva a la mujer india a adoptar nuevas costumbres. Aguja, lezna y rascadores facilitan la preparación de las pieles. La cerámica y la cestería son sustituidas poco a poco por los calderos. Se prefieren las mantas de vivos colores, las camisas, los gabanes, a las vestimentas de piel..., aunque aquellas protejan menos del frío. Sólo el mocasín resiste la moda europea... espejos, cascabeles, pinturas y cuentas de cristal entusiasman a las mujeres indias.²⁷

Los ciclos migratorios quedaron en el olvido y las rivalidades entre los propios indios desembocaron en guerras mucho más sangrientas que las de antaño por la proliferación de monturas y armamento. La cacería se volvió indiscriminada, siempre en el intento de satisfacer al comerciante blanco. El whisky y los bienes europeos convirtieron al indio en un ser dependiente del blanco, sin la posibilidad ya de controlar sus propios recursos, con los que antes se relacionaba de forma espontánea:

Este comercio hará también surgir un problema, el del territorio, que nunca se había planteado hasta entonces. Es cierto que entre los agricultores existían territorios familiares menos delimitados, pero la cacería era en todas partes prácticamente libre. La caza del castor cambia esta situación, ya que para satisfacer la demanda es preciso buscar nuevos nidos ininterrumpidamente. Así las familias empiezan a disputarse el espacio y provocan trágicas rivalidades que a veces llegan hasta el crimen... Cada familia, cada individuo vive con la

²⁶ W. R. Jacobs, *Dispossessing the American Indian Indians and Whites on the Colonial Frontier*, Norman, Oklahoma, University of Oklahoma Press, 1972, p. 9.

²⁷ P. Jacquin, *El ocaso de las pieles rojas*, trad. de Miguel Azaola, Madrid, Aguilar, 1990 (Aguilar Universal-Historia / 22), p. 53.

*esperanza de convertirse en el personaje privilegiado que el blanco elegirá como interlocutor. Así es como la traición, el crimen y la prostitución se ponen a la orden del día.*²⁸

Desgraciadamente, el que las diferentes tribus tuvieran un acceso común a bienes de origen blanco no resultó en que surgiera homogeneidad entre ellas. Al contrario, las rivalidades se exacerbaron así como sus diferencias. Como afirmó Elise Marienstras: cuando adoptaron el caballo para la gran caza del bisonte, “las tribus de las praderas no se volvieron más semejantes a los españoles que lo habían importado a América que entre sí, aunque todas (Sioux, Cheyennes, Arapahos, Kiowas) vieron sus antiguas culturas transformadas por la introducción del caballo y de las armas de fuego, y desarrollaron una *cultura del bisonte* diferenciada.”²⁹

La familia nativa también sufrió importantes transformaciones a causa del comercio de pieles. Todas éstas contribuyeron a debilitarla y a convertirla en una entidad sumamente vulnerable a cualquier agresión externa. Sus costumbres tradicionales fueron alteradas e incluso la organización ancestral de las tribus se reconformó a fin de satisfacer las demandas del hombre blanco:

Una de las primeras consecuencias del contacto con el blanco para la población indígena... fueron nuevas técnicas de cacería o transportación a causa del caballo o un nivel de vida superior a resultas del tráfico; los sistemas familiares se reorganizaron para

²⁸ *Ibidem*, p. 55-56.

²⁹ E. Marienstras, *La resistencia india en los Estados Unidos del siglo XVI al siglo XX*, trad. de Uxoá Doyhamboure y Oscar Barahona, México, Siglo XXI, 1982, p. 31.

*aprovechar estos elementos. Los winnebagos de Wisconsin... rompieron su gran comunidad agrícola en pequeñas bandas móviles para cazar de forma eficiente las pieles solicitadas por el comerciante blanco.*³⁰

Sin embargo, a pesar de modificar irreversiblemente las costumbres nativas, el comercio de pieles garantizaba la subsistencia de los nativos. En dicha actividad el blanco necesitaba del indígena. Este le ahorra la engorrosa tarea de colocar trampas o atrapar animales, desollarlos y trasladar las pieles hasta los fuertes, cuidadosamente ubicados para su concentración y posterior traslado. Esta situación cambió cuando el proyecto agrícola se impuso. El indio debió entonces enfrentarse a las nuevas condiciones del juego. Entre 1815 y 1816 el gobierno de los Estados Unidos llevó a cabo diversos tratados con tribus del Noroeste y de las riberas del Mississippi y del Missouri. Por medio de estos tratados los nativos se vieron obligados a reconocer la protección del gobierno federal.³¹ Todo ello coincidió con un aumento poblacional de tal magnitud que obligó a que a partir de la década entre 1820 y 1830 el gobierno se viera presionado a introducir medidas para desahogar la población del este y al mismo tiempo integrar los recién adquiridos territorios a la dinámica nacional, con lo que dió inicio el ocaso de los pueblos nativos. Muchos indios se acogieron a la caridad británica en el área que hoy conforma Canadá, pues el comercio de pieles dejó de ser una opción económica viable para ellos.

³⁰ Kathleen Neils Conzen. "A Saga of Families", en C. A. Milner II, *et al.*, *The Oxford History of the American West*, Nueva York, Oxford University Press, 1994, p. 349.

³¹ Philbrick, *op. cit.*, p. 276.

Para algunos historiadores, como Billington, el comercio de pieles no fue sino una fase en un proyecto de poblamiento mucho más complejo y definitivo:

*Después del cazador, del trampero y del agente de tierras, que son , por lo general los primeros, llegan los rancheros y por un tiempo la ganadería es la principal actividad. El poblamiento se vuelve menos disperso y es seguida por la agricultura, con la cual la población se vuelve más densa. Esta es sustituida finalmente por la manufactura.*³²

La agricultura era una actividad que modificaba el medio ambiente de forma irreversible, y en muchos casos, negativa. No hubo interés por parte de los granjeros en preservar los recursos naturales, ni mucho menos había, en esta época, un asomo de la conciencia ecológica que cierta vertiente ha adjudicado de manera general a los grupos nativos, lo que lleva a la interpretación del choque cultural como una lucha entre dos distintas formas de relación con la naturaleza.

La transformación del medio ambiente dependió en buena medida de las características de los colonos que fueron clasificados en tres tipos. Los primeros fueron los *squatters*,³³ o sea, los habitantes del fondo del bosque, aquéllos que se radicaban en un lugar con la esperanza de llegar a legalizar su propiedad, seguidos

³² Billington, *op. cit.*, p. 9.

³³ El vocablo más exacto para traducir *squatter* es paracaidista pero éste obviamente no corresponde al contexto histórico de la presente investigación

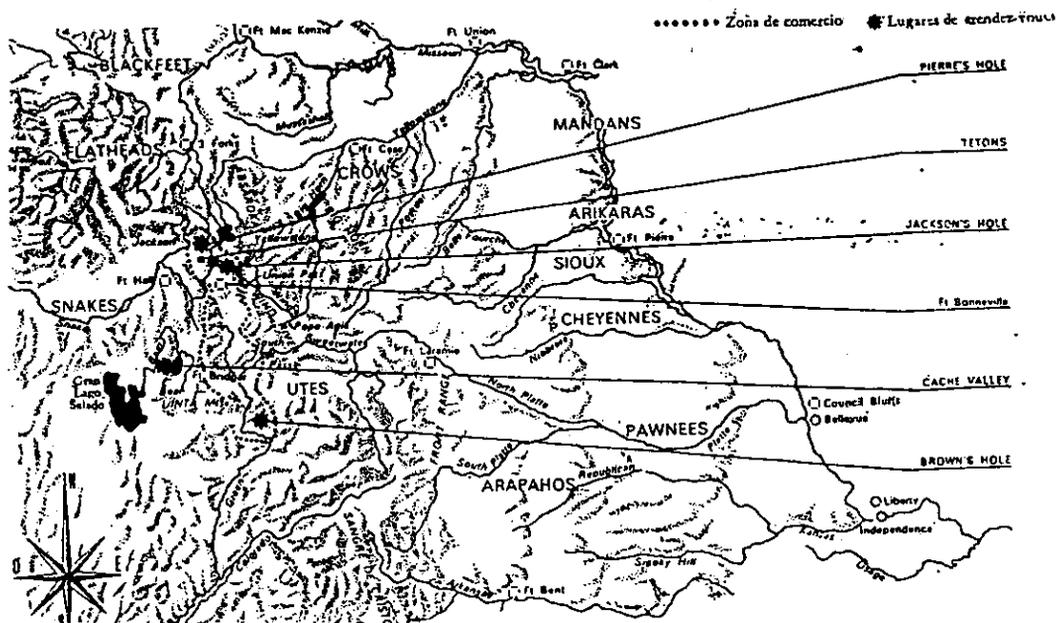
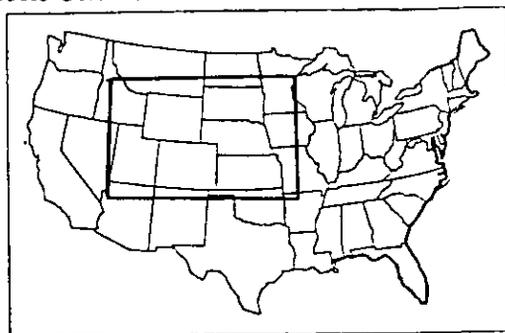
por los pequeños propietarios y finalmente los grandes terratenientes. No se instalaban en forma sucesiva, sino que convivían en su avance al Oeste.

Muchos de los indios se opusieron al modo de vida del blanco mientras que otros trataron de asimilarse a los valores occidentales y se convirtieron en granjeros y adoptaron el cristianismo. Ello no evitó que tanto los primeros como los últimos fueran objetos de las leyes de reubicación que los despojaron de sus tierras. En el caso de las mencionadas leyes el enfrentamiento entre modelos económicos no fue el punto clave, pues “el traslado de los indios, como se desarrolló entre 1815 y 1830, fue un rechazo a todos los indios como indios, no simplemente un rechazo a los indios no asimilados que no podían aceptar el estilo de vida norteamericano”.³⁴ Resulta pues evidente que la política indígena incluyó, además de conflictos de índole económico, matices raciales y una predisposición al rechazo al indígena cuyos orígenes deben rastrearse incluso hasta la época de la colonización británica.

Para el momento de las grandes caravanas la mayor parte de los fuertes peleteros habían sido abandonados o se habían convertido en puntos estratégicos de las rutas pioneras. Tres de ellos fueron de vital importancia. El primero fue el Fuerte Hall, que controlaba el tráfico de pieles en la zona occidental de las Rocallosas. El segundo el fuerte Laramie, sobre el río Platte, construido en 1834 por

³⁴ R. Horsman, *La raza y el Destino Manifiesto Orígenes del anglosajonismo racial norteamericano*, trad. de Juan José Utrilla, México, Fondo de Cultura Económica, 1985 (Popular / 285), p. 263.

la Rocky Mountain Fur Company. Al sur estaba el fuerte Bent, establecido en 1833 por los hermanos William y Charles Bent y su socio Cérán St. Vrain.³⁵



5) Principales centros de reunión ("rendez-vous") para el comercio de pieles, en Rieupeyrou, J. L., *Historia del Far West*, trad. de B. Losada, Barcelona, Luis de Caralt, 1972 (2 vols.), vol. 1, p. 113.

³⁵ R. A. Billington, *The Far Western Frontier, 1830-1860*, Nueva York, Harper & Brothers Publishers, 1956, (The New American Nation Series), p. 66.

Además del triunfo del proyecto agrícola sobre el comercio de pieles, los mismos traficantes contribuyeron a la desaparición de la actividad mediante la cual buscaban enriquecerse. Habían exterminado de forma indiscriminada a los animales de piel fina. Para 1840 todo el territorio al este de las Rocallosas estaba desierto de especies apetecibles para esta faena. Aunque la mayoría de los indígenas anteponían sus necesidades inmediatas a cualquier otra consideración, algunos de ellos observaron que la devastación afectaba irreversiblemente el medio ambiente e impedía cualquier posibilidad de que se restableciera la relación que tenían antiguamente con la naturaleza. Obsérvese la siguiente reflexión, fragmento de una misiva escrita por un jefe piel roja al presidente Franklin Pierce:

Si todos los animales fueran exterminados el hombre también perecería entre una enorme soledad espiritual. El destino de los animales es el mismo que el de los hombres. Todo se armoniza. Ustedes tienen que enseñarles a sus hijos que el suelo que pisan contiene las cenizas de nuestros ancestros y que la tierra se enriquece con las vidas de nuestros semejantes. La tierra debe ser respetada. Enseñen a sus hijos lo que los nuestros ya saben: que la tierra es nuestra Madre. Lo que la tierra padezca será padecido por sus hijos. Cuando los hombres escupen al suelo se están escupiendo a sí mismos. Nosotros estamos seguros de esto: la tierra no es del hombre, sino que el hombre es de la tierra. Nosotros lo sabemos. Todo se armoniza como la sangre que emparenta a los hombres. Todo se armoniza .³⁶

El destino final de los grupos nativos fue claro desde finales del siglo XVIII, cuando se inició la decadencia del comercio de pieles. Así pues, mientras los

³⁶ "Indios de Norteamérica", en *MD*, marzo de 1995, vol. 10, no. 3, p. 17.

franceses habían adaptado sus patrones comerciales a la forma de vida indígena, con su derrota los indios quedaron expuestos a los prejuicios raciales y religiosos de los ingleses, así como a su agresivo expansionismo. La mayoría de los estadounidenses heredó los prejuicios raciales de sus antepasados coloniales y veía al indio como un obstáculo que tenía que ser removido. Evidentemente esta percepción se agudizó, cuando al desplomarse la actividad peletera, la utilidad del nativo fue, a sus ojos, nula. Es importante mencionar que el que los indígenas optaran por resistirse o tratar de asimilarse varió de forma mínima el resultado. Ello se debe a que no sólo estaban sujetos al avance de los agricultores y a la hostilidad manifiesta tanto de los pioneros como el gobierno que los representaba, sino además se vieron diezmados por las epidemias y las divisiones internas dieron lugar a guerras sumamente sanguinarias. Ello, y la dislocación de la ubicación original de las tribus fue observado por Francis Parkman, quien anotó al respecto en su obra *The Oregon Trail*:

*Esta tribu, los delaware, alguna vez los pacíficos aliados de William Penn, los tributarios de los iroqueses, son ahora los guerreros más aventureros y temidos de las praderas. Guerrean con tribus remotas, cuyos nombres eran desconocidos por sus padres en su antiguo hogar de Pennsylvania; promueven nuevas riñas con verdadero rencor indio, enviando sus partidas guerreras tan lejos como las Rocallosas y territorio mexicano. ...*³⁷

³⁷ F. Parkman, *The Oregon Trail. Sketches of Prairie and Rocky Mountain Life*, introd. de Henry Steele Commager, Nueva York, The Modern Library, 1949, p. 20. Esta obra no pertenece a la producción histórica de Parkman. Consiste en su experiencia personal como viajero a las tierras del oeste en la época de las caravanas. Parkman, acompañado de su amigo Quincy Adams Shaw recorrió el territorio entre el fuerte Bent y los poblados Sioux y Paunee. La alianza a la que se refiere Parkman en la referencia tuvo lugar cuando William Penn, para garantizar la paz de su colonia, se entrevistó con los nativos de la actual Pennsylvania.

Originalmente el papel del gobierno federal en cuanto a las relaciones con los indios era meramente de mediador. Al gobierno correspondía la negociación de tierras ocupadas por las tribus a fin de que las cedieran a los pioneros, cuyo número aumentaba a la par de su ambición. Los indios que adoptaron la forma de vida de los blancos y se dedicaron a la agricultura no lograron asegurar ningún tipo de posición en el interior de la sociedad estadounidense. Los cherokees fueron felicitados por Jefferson en 1806 por su éxito como granjeros:

Se han convertido en granjeros, aprendiendo el uso del arado y del azadón, cercando sus parcelas y aplicando a la agricultura los esfuerzos que dedicaban antaño a la caza y a la guerra. Me han mostrado hermosos especímenes del algodón que han cultivado, hilado y tejido con sus manos. También crían ganado y cerdos para su sustento y caballos para ayudarse en sus labores. Sigán por ese camino, hijos míos y tengan la certeza de que mientras más progresen serán más felices y respetables.³⁸

Pocos años después, sin embargo, los cherokees eran obligados a dejar sus tierras y posesiones al no lograr superar el racismo de los blancos. Las autoridades federales veían en los colonos y en la integración de nuevas tierras mediante el proyecto agrícola de los granjeros, el cual contaba con el beneplacito del gobierno, instrumentos encaminados al engrandecimiento nacional, mientras que los indígenas

La política indígena de dicha colonia fue tan adecuada que durante el gobierno de Penn y sus descendientes no hubieron prácticamente roces con los indios. Ver Savelle, *op. cit.*, p. 260-263.

³⁸ Citado en Marienstras, *op. cit.*, p. 110.

eran considerados como unos parias, vestigios ancestrales de un pasado incivilizado que debían ser removidos a cualquier costo. El proceso en sí fue extraordinariamente doloroso, pues no se trató de evitar la violencia y aun más, el genocidio.

Los años durante los que tuvo lugar la reubicación indígena se vieron caracterizados por la cristalización de una serie de estereotipos negativos en torno a los nativos. Había prejuicios contra ellos desde la época colonial, pero el hecho de que el poblamiento blanco estuviera circunscrito a la zona este y de que los contactos respondieran, en muchas ocasiones a un interés comercial, protegieron a las comunidades indígenas del interior hasta ya entrado el siglo XIX. A partir de aproximadamente 1820 el choque cultural y lo irreconciliable de los conceptos de ambos grupos impidió cualquier posibilidad de negociación. Valores entendidos entre los blancos como la propiedad privada, la soberanía territorial y el contrato legal carecían de significado para los indios. Los abusos eran comunes y avalados por las autoridades. Los tratados carecían de significado para pueblos sin legislación escrita y con instituciones muy diferentes a las europeas. El hecho de que los blancos sistemáticamente violaran dichos tratados terminó por convertirlos en una ficción. Además, el propio gobierno carecía de la capacidad -o de la voluntad- de evitar intrusiones ilegales a los territorios que habían quedado bajo

supuesto control indígena, lo que promovió en forma vertiginosa los brotes de violencia.

Ya desde la presidencia de Jefferson se había presionado a las tribus de la frontera transapalache para que cedieran sus tierras. Entre 1800 y 1812 se firmaron quince tratados al respecto. La resistencia indígena resultó en un enfrentamiento que se combinó con la guerra de 1812. Los indios del Noroeste se agruparon en torno al liderazgo de dos hermanos Shawnee, Tecumseh y el Profeta para apoyar los intereses británicos. Gran Bretaña les ofreció erigir un estado indio como barrera entre los Grandes Lagos y el río Ohio. Este proyecto fracasó por lo que el final de la guerra de 1812 y la derrota británica marcaron la última gran alianza entre los nativos y una potencia extranjera.

La reubicación fue planteada por la administración de Jefferson, pero las medidas que la llevaron a su culminación sólo tomaron fuerza después de la guerra de 1812. Ello se debió a la masiva emigración blanca al valle del Mississippi y a sus demandas de ayuda y protección federal. Además, el fin último del territorio colonizado era su organización en estados y su ingreso a la Unión. Entre 1812 y 1821 seis nuevas entidades surgidas del Oeste fueron admitidas a la Unión: Luisiana (1812), Indiana (1816), Mississippi (1817), Illinois (1818), Alabama (1819) y

Missouri (1821).³⁹ En dicha década se inició la redefinición del espacio a partir de la introducción de la máquina de vapor en los ríos Missosuri y Mississippi y de la construcción del Camino Nacional.⁴⁰ Este redujo los costos de transporte a la mitad de lo que costaban al término de la guerra de 1812. Los altos costos de transporte habían evitado que la mercancía alcanzara mercados a más de 100 millas de su lugar de origen. Asimismo también se explica el interés por la producción de whisky, en la cual poco grano dejaba una gran ganancia y en la crianza de ganado, donde los animales podían desplazarse hasta el lugar de su venta.⁴¹

Originalmente el proceso de reubicación indígena surgió en casos muy específicos, pero llegó a su culminación cuando se emitió la ley general de reubicación en 1830, durante el gobierno de Andrew Jackson. El presidente anunció la extinción de los títulos indígenas al este del Mississippi como un gran logro que había de evitar el choque entre la autoridad federal sobre los indios y las jurisdicciones estatales:

Me es grato anunciar al Congreso que la benevolente política del gobierno, perseguida tenazmente por cerca de treinta años, en relación a la reubicación indígena a distancia de los establecimientos blancos se acerca a su feliz culminación. Dos tribus de importancia han aceptado la medida para su reubicación surgida de la última sesión

³⁹ F. J. Turner, *Rise of the New West, 1819-1829*, Nueva York, J & J Harper Editions, Harper and Row Publishers, 1968, p. 70.

⁴⁰ Así se conoce al proyecto gubernamental de una ruta de comunicación entre este y Oeste.

⁴¹ *Ibidem*, p. 100-101.

del Congreso y se cree que su ejemplo inducirá a otros grupos a buscar las ventajas ...(ofrecidas por dicha medida) ⁴²

Resulta además evidente, que para entonces el gobierno consideraba absolutamente irreconciliable las formas de vida nativas con el proyecto nacional, pues como afirmaba el mismo Jackson la reubicación les permitiría perseguir la felicidad “en su propio estilo y bajo sus rústicas instituciones y retrasará su decadencia...quizá bajo la protección del gobierno y bajo la influencia de buenos consejeros, dejarán sus hábitos salvajes y se convertirán en una ...comunidad cristiana y civilizada”. ⁴³

Asimismo, Jackson compartía la perspectiva de que los indígenas no debían interferir en el magno destino que aguardaba a su país y ponía en tela de juicio su derecho a explotar los recursos naturales. El proyecto agrícola y los pioneros no pudieron contar con un aliado más eficiente que el propio presidente que vindicó de forma definitiva su acceso a la tierra:

¿Qué buen hombre podría preferir un territorio cubierto por bosques y ocupado por unos cuantos miles de salvajes a nuestra extensa república, con ciudades, pueblos y prósperas granjas, embellecidas con todas las mejoras que surgen del arte o de la industria, ocupada por más de doce millones de personas felices y bendecida por la libertad, civilización y religión? ⁴⁴

⁴² Andrew Jackson, “On Indian Removal”, en *The Annals of America, 1495-1976*, Bicentennial edition, Chicago, Encyclopaedia Britannica Inc., 1976, 25 vols., vol. 5, p. 418.

⁴³ *Idem*.

⁴⁴ *Ibidem*, p. 419.

residentes en dichos territorios, los indios de las praderas. Además, su tranquilidad fue efímera pues pronto nuevas hordas de pioneros ambicionaron las tierras en que se habían asentado y el expolio se reinició. Para el momento de las caravanas, los indios, despojados de su identidad, fueron fácilmente etiquetados como obstáculos a la civilización y al progreso, representados por el avance de los grupos de agricultores, amparados por la postura del gobierno federal. Parkman manifestó al respecto de los pawnee:

Los poblados Pawnee de invierno, que son permanentes están en la baja planicie, pero durante el verano, la mayor parte de los habitantes se encuentran medoreando las praderas, bandidos traicioneros y cobardes que, por mil actos de pillaje y asesinato, se han hecho merecedores de castigo a manos del gobierno.⁴⁵

Parkman también fue testigo del sincretismo surgido en las tradiciones indígenas a partir de la creciente dependencia de los nativos por elementos introducidos por los europeos al continente americano. De éstos, el caballo pasó a ser una pieza clave en las actividades de los indígenas del siglo XIX, al grado de integrarlo a sus rituales religiosos. Parkman describió de la siguiente manera un funeral femenino:

Se colocaron los regalos cerca del cuerpo de la mujer, el cual, ataviado con cierto descuido, permanecía sentado en una de las chozas. Se escogió un buen caballo, para ser sacrificado esa mañana

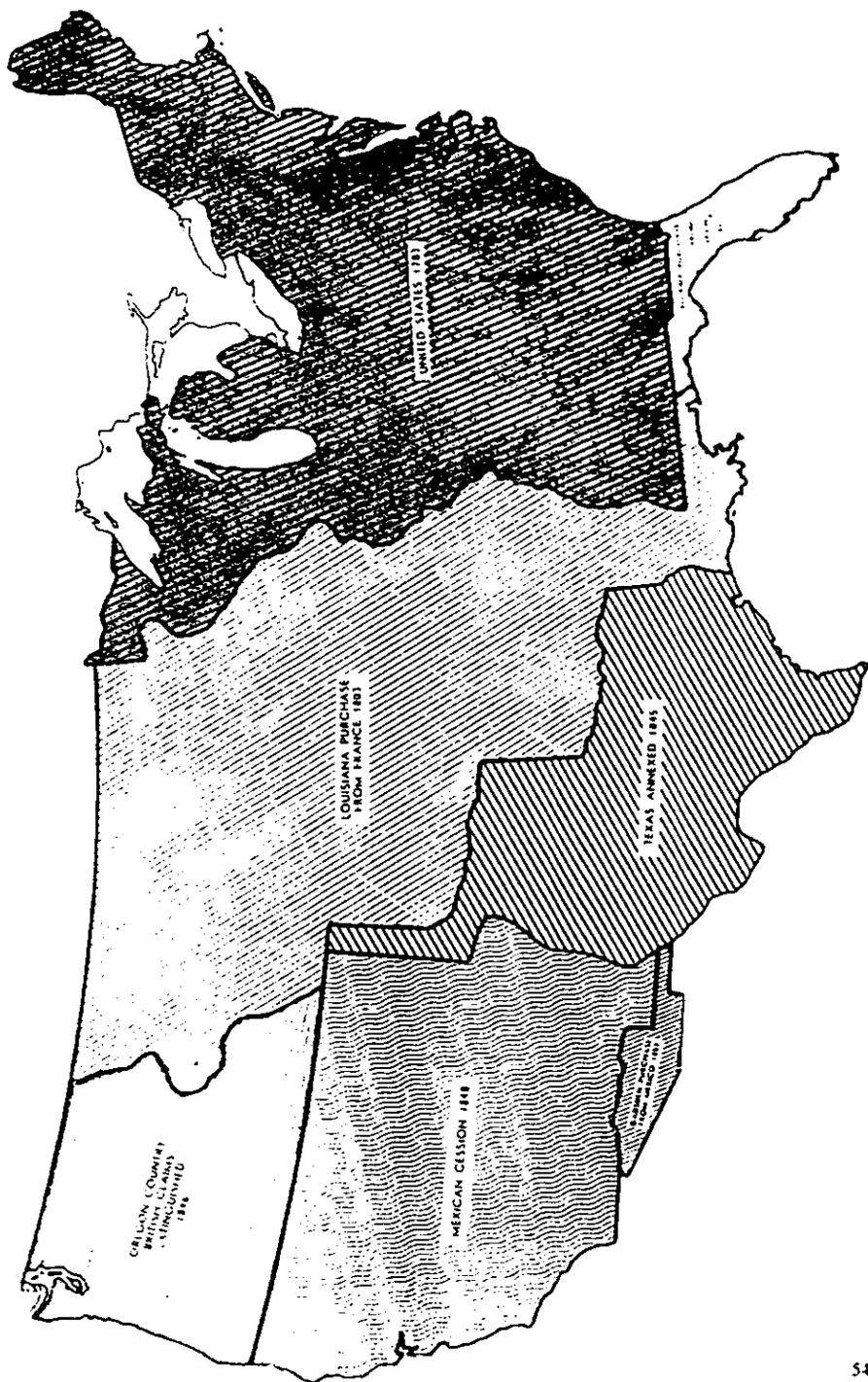
⁴⁵ Parkman, *op. cit.*, p. 57.

*en el servicio por su espíritu, pues la mujer era una inválida, y por ello no podía viajar a pie sobre las praderas a los poblados de los muertos. También se le proporcionaron comida y utensilios domésticos para que los usara en su último viaje.*⁴⁶

Las viajeros de las caravanas también observaron elementos sincréticos en los fuertes, pues alrededor de las estructuras solían levantarse los entarimados en donde los nativos colocaban los cuerpos de sus muertos para elevarlos y facilitar su llegada al otro mundo.

Las décadas posteriores a la reubicación fueron de enorme presión para los grupos indígenas cada vez más desorientados y confusos. Su resistencia se debilitó paulatinamente y para finales de siglo sólo quedaba la memoria de su tradición. No debe pasarse por alto la intervención del gobierno en el proceso de reubicación que en buena medida facilitó el acceso de los blancos al Oeste y si bien no impidió los ataques a caravanas, si legitimó el derecho de los pioneros a la tierra y les garantizó el apoyo incondicional del gobierno federal en su avance. Asimismo, la imposición de instituciones occidentales dislocó totalmente a los nativos que convertidos en parias en su propio entorno, tuvieron que esperar décadas para obtener la ciudadanía y validar así su precaria posición como una minoría más que pugna por reconocimiento y derechos en la complicada estructura multicultural de los Estados Unidos.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 130.



7) Avance territorial de los Estados Unidos, 1783-1853
 En Brooks, *op cit.*, p. 88.

2.- Las grandes rutas al Oeste

En este apartado se busca describir las principales rutas que fueron el instrumento fundamental para la ocupación y organización de los territorios del Oeste. El objetivo es destacar las diferencias entre las mismas, tanto en sus preparativos previos como en su entorno geográfico y aspiraciones económicas. No es posible enlistar las caravanas en orden cronológico pues algunas migraciones tuvieron lugar en forma simultánea. Además responden a problemáticas muy diferentes lo que variaba su naturaleza misma y los objetivos de sus participantes. Se identifican asimismo los elementos que han pasado a mitificar la colonización del Oeste como uno de los procesos claves en la historia de los Estados Unidos. Es importante destacar también cuál ha sido el manejo historiográfico posterior y como cada uno de los casos ha contribuido a forjar el bagaje cultural compartido por todos los estadounidenses.

En la época en que las grandes caravanas tuvieron lugar, los Estados Unidos eran ya un país enormemente complejo, regionalizado y en donde convivían simultáneamente diversos tipos de economía, sociedad y religión. Los inmigrantes y numerosos estadounidenses que no contaban con una posición económica a su gusto tenían por lo general dos opciones: incorporarse al creciente número de obreros que vivían en las grandes urbes de la zona de Nueva Inglaterra, Nueva York y

Pennsylvania o tratar de convertirse en granjeros y dedicarse a faenas agrícolas. Evidentemente era mucho más atractiva la segunda posibilidad.

La granja autosuficiente no era el único proyecto agrícola que existía en el país. La apertura de nuevas zonas a la colonización atrajo el interés de los plantadores del Sur, deseosos de nuevas tierras para explotar cultivos extensivos encaminados en su mayor parte a la exportación. Sin embargo, la creciente hostilidad hacia la institución esclavista y los numerosos pioneros, cuya intención era convertirse en propietarios de una granja de tamaño adecuado para ser trabajada por una familia y unos cuantos jornaleros, fueron obstáculos para que la plantación fuera introducida en algunas zonas. A pesar de ello, los esclavistas tomaron enorme poder en el llamado “cinturón del algodón” que incluía los estados de Tennessee, Arkansas y Missouri entre otros, así como las entidades de la costa del Golfo como Luisiana, Mississippi, Florida y Alabama. El clima y cercanía de Texas, que fue reconocida como parte de Nueva España en el Tratado de Transcontinentalidad de 1819, así como las facilidades ofrecidas por el gobierno mexicano para el establecimiento de colonos convirtieron esta zona en un imán para aquéllos deseosos de establecerse en una nueva región, aunque su proceso de ocupación fue muy complejo como se establece en el apartado correspondiente.

El rancho y la ganadería todavía no alcanzaban un gran desarrollo. En muchas granjas y plantaciones había ganado, pero éste se criaba de manera marginal y complementaria a las faenas agrícolas. Fue hasta la segunda mitad del siglo XIX que el ganadería se convirtió en una actividad primordial lo que dió lugar a los grandes arreos de reses de una región a otra.⁴⁷

El gobierno federal era el dueño oficial de la tierra y si bien los plantadores podían comprar grandes extensiones de la misma sin gran dificultad, era el proyecto de los granjeros el que más se identificaba con el interés nacional. La granja, al ser una propiedad de mediano tamaño, propiciaba el surgimiento de una clase media abundante y poderosa, que era el respaldo indicado al interés gubernamental. Además de los dueños de las granjas, existía en esta organización económica la posibilidad de incorporar jornaleros que en el mejor de los casos también comprarían tierras en su momento. En cambio, la plantación, al ser una propiedad de tamaño mayor y trabajada con mano de obra esclava conducía irremediamente al monopolio territorial -lo que interfería con la consolidación de la clase media- y se interponía con la posibilidad de contratar jornaleros. En esta organización era muy difícil el dar el paso de asalariado - ni se diga de esclavo - a propietario. El monopolio territorial daba lugar, además, a que el poder local quedara concentrado

⁴⁷ Merk, *op. cit.*, p. 458-460.

en una pocas manos y que éstas tuvieran enorme influencia en los gobiernos locales, lo que a su vez debilitaba el control federal sobre los nuevos territorios.

Otro punto que llevaba a que el gobierno propiciara la división de la tierra en granjas era que para los numerosos inmigrantes, muchos de los cuales se habían dedicado a actividades agrícolas en su lugar de origen, era enormemente atractivo el poder dedicarse al trabajo de la tierra en su país de adopción. Además, en una sociedad todavía en su mayoría preindustrial, el convertirse en propietario de una entidad agrícola era convertirse en el máximo exponente de una vida en orden, en un marco de progreso y civilización.

Estas distintas formas de explotar los recursos naturales y de dividir la tierra permiten percibir las enormes diferencias regionales existentes en los Estados Unidos y la competencia de proyectos promovidos por los diversos grupos en pugna por el poder en el interior del país, proceso que a la larga desembocó en un enfrentamiento entre el poder federal y los gobiernos locales e incluso de diferentes formas de vida en la guerra civil.

2.1 Santa Fe: Las primeras caravanas comerciales.

Las leyes comerciales novohispanas prohibían todo comercio con el extranjero. Por ello el comercio entre la Luisiana y Nuevo México, a pesar de su cercanía era prácticamente inexistente de no ser por los indios. Los nativos solían ir a las ferias anuales de Santa Fe y Taos a las que llamaban cambalaches y “donde llevaban pieles de cibola y tasajo para cambiar por cuchillos, pucheros, ollas de cobre”.⁴⁸

A principios del siglo XIX tuvo lugar la expedición de Zabulon Pike ya mencionada, cuyos relatos se enfocaban a las fuerzas militares, perspectivas de comercio y conocimiento de la región. Asimismo, narraba el establecimiento de dos estadounidenses en Santa Fe, BatistaLalande y James Parsley, radicados en 1802. El permiso de residencia lo habían obtenido, pues se había recomendado al virrey la apertura de Santa Fe con el propósito de equilibrar su balanza comercial.⁴⁹

En este contexto, como parte de su programa expansionista, Jefferson comenzó el proceso que culminaría con la anexión pacífica de la Florida Occidental. Esta anexión tuvo lugar en 1813. La Florida Oriental fue comprada a los españoles

⁴⁸ A. Moyano, *El comercio de Santa Fe y la guerra del 47*, México, Secretaria de Educación Pública, 1976 (SEPSetentas/283), p. 18.

⁴⁹ *Ibidem*, p. 18-19

en 1819. Ese mismo año se firmó el tratado Adams-Onís o de trascontinentalidad. En este tratado España concedió a los Estados Unidos la posibilidad de extenderse hasta el Pacífico.⁵⁰ España se encontraba debilitada por las guerras napoleónicas y conflictos internos provocados por Fernando VII al desconocer la Constitución de Cádiz. Ello además coincidió con su incapacidad de sofocar las revueltas en sus virreinos que culminaron con la independencia de los países latinoamericanos.

El comercio de Santa Fe se desarrolló paralelamente al proceso de independencia de México. En cuanto llegaron noticias a los Estados Unidos del levantamiento de Hidalgo, un pequeño grupo de comerciantes entre los que destacaban Robert McKnight, James Baird y Samuel Chambers se dirigió a Nuevo México. Estos llegaron a Santa Fe en 1812 y fueron notificados, para su desencanto, de que las autoridades virreinales todavía mantenían un férreo control de la plaza. De hecho, los expedicionarios fueron encarcelados. En 1814 dos comerciantes de Saint Louis fueron sorprendidos por soldados novohispanos mientras acampaban en la ribera del río Arkansas y remitidos a Santa Fe. Sólo se les puso en libertad tras el juicio correspondiente y la confiscación de treinta mil dólares en mercancía.

⁵⁰ El tratado Adams-Onís fijó por primera vez las fronteras entre los Estados Unidos y Nueva España. La línea divisoria se estableció partiendo del río Sabina en el Golfo de México por su orilla occidental hasta el grado 32 de latitud y de ahí en línea recta hasta el inicio del río Rojo hacia el oeste hasta alcanzar el río Arkansas y por el paralelo 42 hasta el Océano Pacífico.

En 1821 la independencia de México abrió la frontera. Dicha apertura resultó en un relajamiento de las leyes comerciales. En dicho año, William Becknell y otros comerciantes fueron recibidos amistosamente por los mexicanos. Las ganancias que obtuvo el grupo fueron sorprendentes. Otros mercaderes llegaron poco después, como Thomas James, quien trasladó textiles imposibles de vender en los Estados Unidos, únicamente para descubrir que sus sobrios colores no eran del agrado de los mexicanos, amantes de tonos más vivos. Una tercera expedición comercial corrió a cargo de Jacob Fowler y Hugh Glenn, quienes permanecieron en Nuevo México hasta junio de 1822. Estas primeras incursiones fueron el antecedente de las numerosas caravanas comerciales a Santa Fe. Entre sus aportaciones estuvieron el elaborar mapas de la zona, establecer rutas y crear fórmulas de intercambio efectivas. Además demostraron que era posible el transporte en carretas a través de la llanura.

Las primeras caravanas que tuvieron como objetivo el poblado de Santa Fe lo convirtieron rápidamente en un importante centro de intercambio y en puerta a Chihuahua, nuevo punto de interés para los estadounidenses. La ruta a Santa Fe era mucho más accesible que las que surgirían posteriormente a Oregon y California. En Santa Fe se centraban las actividades comerciales de unos cuarenta mil habitantes de Nuevo México,⁵¹ muchos de ellos deseosos de contar con bienes manufacturados

⁵¹ La cifra fue tomada de Billington, *The Far Western* ... p. 23. Evidentemente incluye a los indios pueblo.

que su propia patria era incapaz de abastecer. Los precios de productos que llegaban vía México triplicaban el precio de las mercancías estadounidenses. Ello se debía al largo viaje. Los bienes desembarcaban en Veracruz y eran trasladados a lomo de mula y obligados a pagar infinidad de alcabalas lo que repercutía en su precio. Pronto se estableció un patrón que fue repetido a lo largo de varios años, en el cual una o dos caravanas de origen estadounidense llegaban a Santa Fe procedentes de Independence, Missouri, mientras que un número similar de caravanas mexicanas se dirigía a otra zona. La cantidad de bienes que se transportaba a Nuevo México llegó a ser tan cuantiosa que se planteó la necesidad de protección militar. También se invirtieron recursos en negociar con las tribus de la zona y asegurar así la paz del trayecto con la garantía de que los indios no atacarían.

Los comerciantes partían rumbo a Santa Fe a mediados de mayo. Los vagones generalmente provenían de Pittsburgh. Estos fueron sustituidos con el tiempo por los “vagones Murphy”, construidos por un comerciante de dicho nombre en Saint Louis. Más tarde las carretas se manufacturaron en el mismo Independence. En los últimos años de auge comercial los vagones se traían de Kansas.⁵² Cada miembro de la caravana invertía aproximadamente doscientos o trescientos dólares. Las caravanas a Santa Fe salían de Independence, origen también de las que se organizarían posteriormente rumbo al lejano Oeste. La importancia de dicho

⁵² R. L. Duffus, *The Santa Fe Trail*, Nueva York, David McKay Company Inc., 1975, p. 134.

poblado como sitio de reunión, así como lo estratégico de su ubicación lo obligaban a contar con todo aquello necesario para el trayecto. Otras provisiones se obtenían ya en la propia ruta. El principal testimonio sobre la vida cotidiana de las caravanas comerciales a Santa Fe corrió a cargo de Josiah Gregg, autor de *El comercio en las llanuras*⁵³ quien anotó al respecto de las provisiones de los viajeros:

*Por lo general, la cantidad de comida que cada persona consume durante el viaje es de 50 libras de harina, otras tantas de tocino, 10 de café, 20 de azúcar, y un poco de sal. Frijoles, galletas y otros alimentos similares equivalen a pequeños lujos, pero al ser prescindibles, pocas veces se encuentran en las tiendas del camino. Lo que más se come es la carne de búfalo, y grande resulta el gozo del viajero cuando el noble animal aparece ante sus ojos...*⁵⁴

De las carretas originalmente elaboradas en el condado de Lancaster, en Pennsylvania surgió el famoso *Conestoga*. Una versión reducida del *Conestoga* fue el *Schooner* que se usó frecuentemente en la ruta a Santa Fe.⁵⁵

⁵³ Josiah Gregg, (1806-1851), oriundo de Tennessee se mudó a temprana edad a Independence. Su familia participó activamente en el comercio con México. Se unió a una caravana, pues por su mala salud los médicos le aconsejaron un viaje por la llanura. Durante la guerra de 1847 participó como miembro de una división del ejército que partió de Arkansas hacia Santa Fe. Después del conflicto ejerció como médico en Coahuila hasta 1850, cuando marchó a California, en donde murió al año siguiente.

⁵⁴ J. Gregg, *El comercio en las llanuras. Diario de un comerciante en Santa Fe*, trad. de Bertha Ruiz de la Concha, prólogo de Angela Moyano Pahissa, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995 (Mirada Viajera), p. 32.

⁵⁵ El *Conestoga* tenía aproximadamente 7.8 m. de largo, contando el timón; 3.3 m. de alto, con las ruedas puestas. El diámetro de las delanteras (1.05 m.) era menor que el de las ruedas posteriores (1.4 m.). El espacio interior del vagón se calcula en 4.8 m. X 1 m. X 2 m. con capacidad de cuatro toneladas. Rieuepyroul, *op. cit.*, p. 143-144.

En ningún momento se consideró la posibilidad de una inminente colonización de la zona por los angloamericanos como un objetivo de la empresa comercial. Ello dió como resultado las diferencias entre el viaje al norte de México y las posteriores caravanas, con la intención de crear asentamientos agrícolas, que surgirían en las siguientes décadas. Para los pioneros que se dirigirían al lejano Oeste, era mucho más importante contar con bueyes que con caballos, pues una vez elegido el sitio de residencia, los bueyes eran necesarios para arar la tierra. Los caballos resultaban caros y peligrosos, al ser ambicionados por los indios. Además, en el caso de Santa Fe, los caballos estaban fuera del alcance del presupuesto de muchos, por lo que se optaba por mulas.

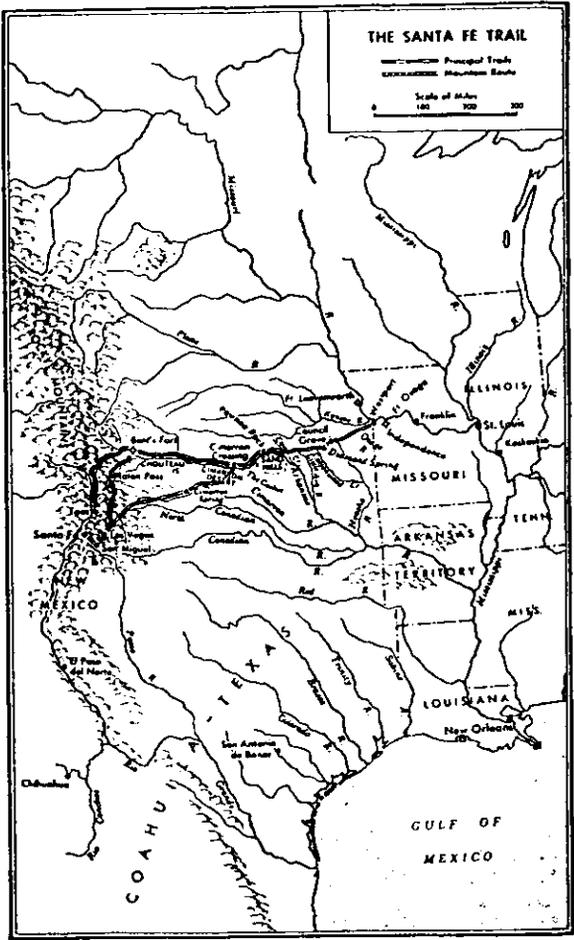
Las carretas más utilizadas en las llanuras se fabrican en Pittsburgh y por lo general son tiradas por ocho mulas o un número igual de bueyes... en el pasado se utilizaba más el caballo debido a la escasez de mulas, pero en cuanto fue posible procurarse un mayor número de estos animales, el caballo desapareció gradualmente salvo para montar e ir de cacería...aunque el costo original de un atajo de mulas resulta mucho mayor, su pérdida es mucho menor... la inferioridad de los bueyes en cuanto a resistencia se debe sobre todo a la debilidad de sus pezuñas..⁵⁶

Las dificultades de que a los bueyes se les llagaran las patas eran muchas. A veces se les abandonaba o se les sacrificaba. Un recurso para proteger sus frágiles pezuñas era forrarlas con botas hechas de cuero. Ello permitía mantener engrasados

⁵⁶ *Ibidem*, p. 32-33.

los cascos y los protegia de la arena y piedras filosas.⁵⁷ Aun asi era frecuente la mortandad entre los bueyes y a escasos años de iniciadas las caravanas, la ruta estaba marcada por sus esqueletos.⁵⁸

El viaje de Independence a Santa Fe tenia una duracion aproximada de treinta y ocho dias y se cubria una distancia calculada entre 750 y 800 millas. Habia varios puntos claves en el trayecto, como Council Grove a escasas 150 millas de Independence. En este trayecto la caravana era



9) La ruta a Santa Fe, en Billington, *The Far Western...* p. 32

⁵⁷ Everett Dick, "The Way West", en J. Cary y J. Weinberg, *The social fabric American life from 1607 to the Civil War*, Boston, Little Brown and Co., 1973, p. 301.

⁵⁸ Billington, *The Far Western...* p. 28

desorganizada y los comerciantes se comportaban de forma bastante independiente, pues no había peligro de ataque indio. Se invertían alrededor de diez días en llegar a Council Grove. Ahi se organizaban las bases de un gobierno temporal para el buen funcionamiento de la caravana. Se elegía un capitán y cuatro tenientes que se dividían la caravana en cuatro columnas de las cuales se hacían responsables. Además, se escogían de cuatro a ocho “sargentos de guardia” que vigilaban durante la noche.

Así, declara Billington “mediante un proceso profundamente democrático, cada caravana se convertía en una eficiente unidad, apta para enfrentar los peligros que afrontaría en el viaje”.⁵⁹

Esta cuidadosa planeación podía resultar un total fiasco. Era frecuente que los miembros de la caravana se negaran a aceptar la autoridad del capitán electo e intrigaran para destituirlo. Sólo el peligro inminente subordinaba los intereses particulares, y había buena oportunidad de algún contratiempo en la distancia que quedaba por recorrer hasta Santa Fe. El primer tercio del viaje alcanzaba Little Arkansas, a 234 millas de Independence. El cruce de ríos siempre resultaba riesgoso. Era común que una o dos carretas se volcaran, lo que atrasaba el viaje dos o tres días. El cruce del desierto de Cimarrón resultaba particularmente

⁵⁹ *Ibidem*, p. 29.

desagradable para los viajeros. Se invertía todo un día en preparativos para dicho episodio. Se daba de beber a los animales y se almacenaba agua en todos los recipientes disponibles. Era fácil perderse y después de dos o tres días de cruzar el inclemente desierto había el peligro de que los animales, enloquecidos al olfatear agua, volcaran los vagones en su estampida. La ruta seguía el curso del río y cruzaba después una serie de montículos. Finalmente los viajeros llegaban al Río Colorado a 635 millas de Independence.⁶⁰ Se hacía una escala en el pueblo de Pecos a 25 millas del destino final y después de varias semanas de viaje se avistaba Santa Fe a 775 millas de Independence.

Las caravanas a Santa Fe establecieron costumbres que serían retomadas por los viajes posteriores. Por ejemplo, los arreglos para pasar la noche, en que se organizaba un cuadrado con las carretas, lo que funcionaba tanto como un corral para los animales, como una especie de fortaleza en el caso de ataque indio.

Otro recurso detallado por Gregg y que después sería repetido en infinidad de ocasiones por otras caravanas fue la relación comercial que se establecía con los indios, en este caso particular con comanches:

⁶⁰ La datos fueron tomados de *ibidem*, p. 29-34. La obra de Rieueyroust ubica el río Rojo a 1,010 km. o 630 millas de Independence. Anota al respecto que "no es exactamente un río, sino un vado de fondo rocoso que permite un paso fácil". Rieueyroust, *op. cit.*, p. 151.

...Al negociar con los comanches el mayor problema consiste en fijar el precio del primer animal...Cada propietario generalmente prefiere mercancía variada, por lo que el precio incluye diversos artículos como cobertores, espejos, punzones, pedernal, un poco de tabaco, bermellón, cuentas y objetos similares...Las caravanas de Santa Fe siempre intentan evitar el comercio con los indios salvajes, ya que temen ser traicionados en el momento de las negociaciones. Estoy convencido de que se trata de una impresión errónea, pues siempre he encontrado que los salvajes son mucho menos hostiles con quienes comercian que con los demás...⁶¹

En otras ocasiones, la caravana deseaba evadir confrontaciones con nativos. Si tal era el caso, el capitán organizaba la marcha de las carretas en cuatro columnas paralelas. Se destacaban exploradores -scouts- montados para inspeccionar el área y determinar si había señales de peligro.

El objetivo de las caravanas de Santa Fe era el comercio con los mexicanos. La relación de los estadounidenses con estos no fue idílica en ningún sentido. El relato de Gregg demuestra que las relaciones comerciales y un interés económico común no siempre resultan en la mejor comprensión de la mentalidad de un pueblo extraño. Algunas partes de su relato verdaderamente parecen encaminadas a promover la leyenda negra. Gregg es un buen ejemplo de la fuerza de dicha tradición entre los angloamericanos:

Los mexicanos parecen sin duda descendientes legítimos de los súbditos de "Su Majestad Católica", ya que la fe romana no sólo es la religión establecida por la ley sino la única tolerada en la

⁶¹ Gregg, *op. cit.*, p. 214.

*constitución; un sistema bastante incomprensible para los espíritus independientes y tolerantes de Estados Unidos...*⁶²

Apunta un poco más adelante, sobre la superstición de los mexicanos:

*El norte de México posiblemente compita con cualquier país civilizado del mundo por la variedad de supersticiones populares. Otros quizá tengan sus tradiciones extravagantes, prejuicios fanáticos, mentiras provenientes de los curas, pero aquí el credo popular parece personificar tanto lo fantástico o improbable como el culto idólatra, todo en la medida que pueda cubrirse bajo la capa de la fe cristiana...*⁶³

El escaso interés de los estadounidenses por comprender las costumbres de los mexicanos se combinó con su disgusto por la forma en que se organizaban las transacciones comerciales al norte de México. Se había establecido la oficina aduanal en Santa Fe desde el año de 1824. Sin embargo, las tarifas que tenían que pagar por los comerciantes estadounidenses eran totalmente aleatorias. Se debían cubrir impuestos por cada día de permanencia en Santa Fe, por cada vagón y por la mercancía, especialmente sobre aquellos artículos prohibidos por las autoridades mexicanas. Así pues, cada comerciante tenía dos objetivos: introducir de contrabando la mayor cantidad de carga posible para así evadir el impuesto correspondiente y, de forma simultánea, sobornar a los oficiales encargados para obtener ventajas en las transacciones comerciales.⁶⁴ Los artículos se ocultaban en

⁶² *Ibidem*, p. 148.

⁶³ *Idem*.

⁶⁴ Billington, *The Far Western...*, p. 35.

vagones con falso fondo o llegaban al pueblo a lomo de mula por caminos no vigilados. Los oficiales mexicanos acostumbraban recibir a los viajeros antes de llegar a Santa Fe, supuestamente para evitar estas maniobras, pero en la realidad esta práctica permitía la negociación de sobornos y beneficios. Las mercancías incluían textiles, armas blancas y ropa. A cambio, los estadounidenses recibían pieles, mulas y oro o plata de las minas de Nuevo México y Chihuahua. Los productos importados eran llevados y redistribuidos en el interior de México. En 1828, de 150,000 dólares de mercancía ofrecida en Santa Fe, 20,000 fueron reexportadas a Chihuahua. En 1843 dicha proporción aumentó hasta el punto de que terminaron en Chihuahua 300,000 dólares de los 450,000 iniciales.⁶⁵

En los primeros años en que las caravanas fueron organizadas las ganancias alcanzaron proporciones insospechadas. En 1824 una inversión de treinta y cinco mil dólares en mercancías fue vendida por ciento noventa mil dólares, lo que reportó una ganancia de más del 300% después de la deducción del transporte. Años después la ganancia empezó a decaer y se fijó entre el 10 y el 40%. En algunas ocasiones se reportaron pérdidas, cuando había ataques indios o las tarifas aduanales eran demasiado altas y no había posibilidad de negociaciones. Los comerciantes mismos contaban con poco capital excedente y se abastecían de mercancía en el

⁶⁵ Rieupeyrou, *op. cit.*, p. 153-154.

mismo Independence, sin poder aprovechar mejores precios en Filadelfia u otra gran ciudad.

Las caravanas a Santa Fe poco a poco decayeron. Los ataques indígenas a grupos pequeños que creían que al invertir pocos recursos en el viaje aumentarían su ganancia, el frecuente robo de caballos y las difíciles relaciones entre México y Estados Unidos determinaron su interrupción. La independencia de Texas y los subsecuentes intercambios diplomáticos entre el gobierno mexicano y el gobierno estadounidense resultaron en la multiplicación de restricciones comerciales.

El comercio estadounidense con Santa Fe también fue afectado por la expedición “científico-comercial” auspiciada por el gobierno texano en 1841. Billington anota que la expedición, “compuesta por soldados y comerciantes estaba interesada más en comercio que en conquista, pero que los naturalmente desconfiados mexicanos la concibieron como un movimiento bélico y encarcelaron a los participantes”.⁶⁶ Sin embargo, cabe anotar que los mexicanos estaban en lo correcto respecto a sus sospechas, pues la expedición tenía como objetivo promover la secesión de Nuevo México respecto a la República Mexicana y anexar la provincia a Texas. Los integrantes de la expedición declararon no saber nada sobre

⁶⁶ *Ibidem*, p. 39.

dicha información. Fueron capturados y enviados a la ciudad de México. La revisión de su equipaje dejó clara la verdadera intención de su incursión:

Se les confiscaron proclamas y listas por las que se descubrió que muchos extranjeros residentes en Chihuahua eran cómplices de la expedición pues se les había prometido que ocuparían cargos públicos en el nuevo gobierno... Entre otros documentos se hallaron los nombramientos de gobernador, jefe de hacienda, administrador de rentas y otros puestos...⁶⁷

En diciembre de 1845, después de la anexión de Texas a los Estados Unidos, el mismo Josiah Gregg ofreció sus servicios al presidente James K. Polk para explorar la zona oeste de Santa Fe a fin de localizar una ruta adecuada para vagones hacia el Pacífico.⁶⁸

Las caravanas continuaron todavía durante algún tiempo, cada vez más entremezcladas con intereses políticos. Tal fue el caso de las caravanas organizadas por los hermanos Magoffin. El mayor, James, fue incluso hecho prisionero por sus actividades de espionaje en el interior de México. Los otros dos, Samuel y William, vieron afectados sus intereses por la creciente hostilidad en la zona fronteriza entre los dos países. La esposa de Samuel, Susan Shelby Magoffin, recorrió la ruta de Santa Fe en su primer año de casada. Contaba entonces con sólo

⁶⁷ A. Moyano Palissa. *México y Estados Unidos: Orígenes de una relación. 1819-1861*, México, Secretaría de Educación Pública, 1987 (Frontera), p. 95.

⁶⁸ N. A. Graebner, *Empire on the Pacific. A Study in American Continental Expansion*, Nueva York, The Ronald Press Company, 1955, p. 96.

dieciocho años. Su testimonio intitulado originalmente *Travels in Mexico Commencing June, 1846. El Diario de Doña Susanita Magoffin* es una invaluable agenda de viaje, en la que recopiló tanto anécdotas de índole personal, como una visión muy específica de la militarización de la región ante la guerra inminente. La experiencia de Susan Magoffin no fue de ninguna manera representativa de la típica pionera,⁶⁹ a pesar de lo cual sus detalladas descripciones y agudas observaciones convierten su diario en un documento de mucho interés para el historiador. En su condición de esposa de un acaudalado y exitoso comerciante, viajaba con todas las comodidades imaginables. Contaba con “una pequeña tienda de campaña, carruaje privado, libros...doncella, conductor y dos jóvenes sirvientes”.⁷⁰ La misma Susan Magoffin describió en un bello pasaje su privilegiado recorrido:

*Hay gran cantidad de rosas. Tengo en la puerta de mi tienda dos canastas, una de cada lado y en el interior hay también otros cestos, desde la cabecera de mi cama hasta la puerta, con flores abiertas o capullos. La mía es la vida de una princesa errante. Cuando no tengo deseos de recolectar yo misma las flores los sirvientes mexicanos a lomo de mula las cortan para mí.*⁷¹

⁶⁹ Susan Shelby Magoffin (1827-1855) nació en Kentucky en el seno de una de las familias más acomodadas de la entidad. En 1846 casó con Samuel Magoffin. Su viaje a Nuevo México fue parte de una larga luna de miel. Samuel Magoffin era un próspero comerciante de la ruta de Santa Fe. Su hermano mayor James Wiley Magoffin también participó en el intercambio y además recibió la misión por parte del presidente Polk de explorar la situación para la anexión de la zona.

⁷⁰ S. S. Magoffin, *Down the Santa Fe Trail and into Mexico. Diary of 1846-47*, edición de Stella M. Drumm, prólogo de Howard R. Lamar. Nueva Haven, Yale University Press, 1962, p. XVII.

⁷¹ *Ibidem*, p. 11-12.

Uno de los más grandes sufrimientos experimentados por la lejanía de la vida que acostumbraba se reflejó en sus lamentaciones sobre la imposibilidad de llevar a cabo de forma adecuada sus deberes religiosos. Se reprochaba, con increíble rigor, haber tejido, durante el día de descanso obligatorio, y haber cometido por ello un gran pecado.⁷² Todo el diario de Magoffin muestra una inclinación religiosa extraordinaria y entre las pocas críticas a su adorado conyuge, a quien da el sobrenombre de “mi alma” está el no compartir su extraordinaria devoción. Es probable que su inalterable fe haya sido invaluable para Susan Magoffin pues se vió sometida a duras pruebas durante su permanencia en el trayecto de Santa Fe que su privilegiada situación económica y las atenciones de su esposo no pudieron evitar. Sufrió un aborto, enfermó repetidamente y vivió la inquietud de la suerte de su cuñado James y la mala salud tanto de su marido como de su otro cuñado William. La incertidumbre a la que se veía sometida quedó plasmada cuando reflexionó que “es una dolorosa situación aquella en que sabes que aquél que es lo más entrañable para tí en esta tierra corre el riesgo de perder la vida o sufrir por el resto de sus días, ya sean muchos o pocos, una atormentadora herida”.⁷³

Es de mencionarse que la perspectiva de Susan Magoffin sobre los mexicanos y sus costumbres no fue de manera alguna tan prejuiciada como la de Josiah Gregg. Es muy meritorio que una mujer tan joven, casi una adolescente, fuera capaz de

⁷² *Ibidem*, p. 31.

⁷³ *Ibidem*, p. 44.

emitir opiniones tan agudas y certeras, incluso haya permitido que la experiencia vivida modificara sus conceptos previos, aún a resultas de un halago a su propia persona:

Yo creía que los mexicanos carecían de refinamiento y juicio, que eran animales tontos hasta que uno de ellos me llamó "bonita muchachita". Ahora tengo razón... para cambiar mi opinión; son de hecho gente rápida e inteligente. Muchas de las mujeres vienen a mi carruaje a platicar y a estrechar mi mano...Son muy amables y de modales fáciles...⁷⁴

El diario de Susan Magoffin es un entrañable recordatorio de que aún en el momento en que dos naciones estaban a punto de enfrentarse en una desigual contienda, el acercamiento entre personas era posible. Su interés por incluir frases en español y de comprender la ideología del pueblo que era tanto su anfitrión como su socio de negocios, su reconocimiento a las cualidades de personalidades con las que entró en contacto durante su viaje, como el cura hecho prisionero por los estadounidenses⁷⁵ y su admiración por algunos de los hidalgos locales que conoció, son un conmovedor testimonio de la experiencia vivida en un entorno tan distinto al propio y su enorme tolerancia y capacidad de adaptación. No por ello, sin embargo, dejó de mostrar orgullo de ser estadounidense y de haber sido una de las primeras mujeres de su país en incursionar en la zona, con la convicción absoluta de lo legítimo de su formación institucional y religiosa.

⁷⁴ *Ibidem*, p. 98.

⁷⁵ El reverendo Ramón Ortiz, del curato de Paso del Norte, *Ibidem*, p. 207.

Como ya se dijo, la ruta a Santa Fe fue resultado de un interés comercial . El intercambio era el objetivo de las caravanas. Además de lo propicio del mercado al norte de México, alejado de su capital y hambriento por recibir mercancías a buen precio, las condiciones geográficas impidieron que Nuevo México despertara la ambición de los granjeros. El suelo no se prestaba a las faenas agrícolas, sino que lo árido de su naturaleza lo hacía adecuado para el pastoreo. Es por ello que en el caso de Nuevo México su conquista o anexión no fue de ninguna manera obligada como en el de Texas, pues los miembros de las caravanas deseaban regresar a su patria una vez concluidos sus negocios. No llegaban con intención de establecerse al sur de su frontera. En los raros casos en que estadounidenses se radicaban en suelo mexicano, como ocurrió con los Magoffin, lo hacían de forma temporal, con vistas a retornar a su país o continuaban entregados a actividades comerciales.

Es evidente que a pesar de los mutuos prejuicios entre estadounidenses y mexicanos, el interés comercial era común a ambos y allanó, en buena medida, las difíciles relaciones entre individuos herederos de culturas tan diferentes. Además, las caravanas contribuyeron a modificar la creencia de que la zona era inaccesible, al quedar demostrada la posibilidad de viajar y transportar mercancías. Después de la anexión de Nuevo México a los Estados Unidos por el tratado Guadalupe-Hidalgo una de las prioridades de las autoridades estadounidenses fue la conservación, aún

forzosa, de los habitantes mexicanos de la región, pues sabían que el territorio era poco atractivo a los ojos de sus compatriotas por su escaso potencial agrícola. Con tal objetivo se dificultó la misión de los repatriadores que el gobierno mexicano consideró autorizados por el tratado Guadalupe-Hidalgo en el artículo VIII. La permanencia de una extensa población de origen mexicano en la región ha contribuido a darle un sello característico que pervive hasta nuestros días. El caso de Nuevo México es interpretado en la historiografía estadounidense como parte de un proceso inevitable por la ubicación geográfica de la región, su potencial comercial y los intereses particulares de un grupo de estadounidenses en dicha zona.

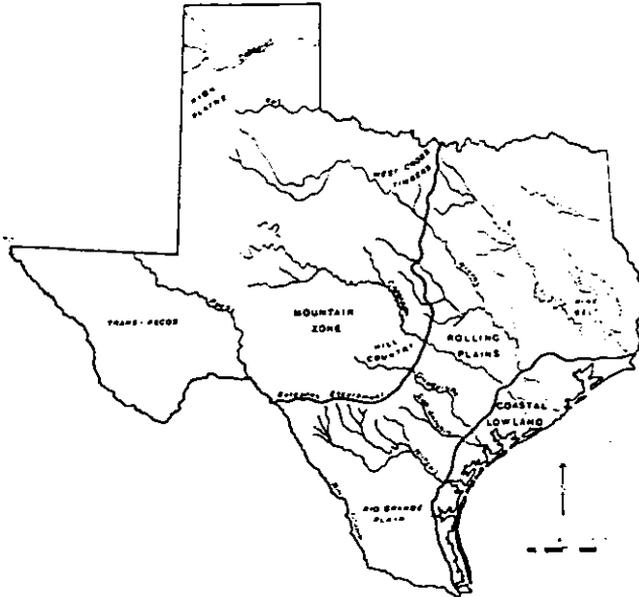
2.2 Texas.

Ningún trabajo sobre el Oeste estadounidense estaría completo sin algunas reflexiones sobre el caso de Texas. Dicho territorio es un caso muy peculiar dentro de la historiografía del Oeste. Los estudiosos se han concentrado en la información referente a la colonización mediante el sistema de empresario, el choque entre los colonos y el gobierno mexicano y el proceso que culminó en la secesión (1836) y posterior anexión a los Estados Unidos (1845). No se le considera uno de los principales trayectos, ni se han difundido las rutas que dieron lugar a su poblamiento por angloamericanos como en los otros casos. La gesta histórica procede del proceso

de poblamiento. No hay énfasis en las caravanas, organización de las mismas o en los retos a vencer en el trayecto, ya fueran ataques indios, enfermedades y obstáculos físicos. La distancia que debía ser recorrida era considerable y lo probable es que la mayoría de las caravanas con dirección a territorio texano fuera organizada en Independence. Es obvio que los pioneros con destino a Texas se enfrentaron a dificultades semejantes a sus contrapartes en otras zonas. Sin embargo, el caso de Texas no requiere de todo este recubrimiento heroico. Se ha legitimado en la historiografía estadounidense a partir de la gesta de los colonos ya radicados en la entidad y que maniobraron su secesión y su posterior anexión. La caravana no forma parte de la tradición en la epopeya de los texanos, aún cuando es evidente que dada la naturaleza del sistema de empresario debieron haberse organizado algún tipo de caravanas. Si bien hay información sobre los empresarios y el número de familias que se comprometieron a trasladar, así como el mapa de las diversas concesiones no es fácil ubicar el origen de los colonos ni caracterizar a los mismos. La duración del viaje debe haber sido semejante al de las caravanas a Santa Fe. No deben haber sido necesarios los complejos preparativos de las caravanas destinadas al viaje transcontinental cuyo objetivo era el lejano Oeste. Además, los obstáculos naturales no incluían cruzar la totalidad de las praderas y las formaciones montañosas.

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

Texas estaba formada por tres zonas definidas: las planicies del Golfo, las planicies de la pradera y las grandes planicies. La tercera región era ideal para las actividades agrícolas.



10) Mapa actual de Texas en donde se distinguen las tres zonas mencionadas: Las planicies del Golfo (coastal lowland), las planicies de la pradera (rolling plains) y las grandes planicies (high plains), en A. P. Macdonald, comp., *The Texas experience*, College Station, Texas, A & M Universtiy Press, 1986, p. 3.

Cabe mencionar que el tipo de cultivos que surgieron en Texas, así como el origen de los colonos y el tipo de viviendas nos permiten relacionar a Texas más con el viejo Sur que con las diferentes regiones del Oeste. ⁷⁶ No fue sino hasta la

⁷⁶ G. Cantrell, *Stephen Austin. Empresario of Texas*, Nueva Haven y Londres, Yale University Press, 1999, p. 8.

segunda mitad del siglo XIX y sobretodo después de la guerra civil cuando Texas desarrolló características, como la ganadería, que la convirtieron en una entidad más compatible con la imagen que se consolidó en torno al Oeste.

El interés de los estadounidenses por Texas fue parte del patrón de colonización surgido desde la época de la colonización. El movimiento natural de quienes desembarcaban en el Atlántico norteamericano era siempre hacia el Oeste y hacia el sur, muy distinto al esquema hispano, en que los movimientos eran radiales a las grandes ciudades, sobre todo a la capital, en donde se centralizaba la autoridad del enorme virreinato.

Incluso antes de la expedición de Pike ya habían surgido fricciones entre los Estados Unidos y España por la presencia de exploradores patrocinados por la administración de Jefferson en territorio novohispano. Thomas Freeman y Peter Curtis al frente de un grupo de treinta y siete hombre recorrieron el río Rojo en dos pequeñas embarcaciones pero fueron obligados a retroceder al encontrarse con un gran contingente de soldados españoles procedentes de Texas y Nuevo México. Ello fue considerado una arbitrariedad hispana, pues no había todavía un acuerdo formal sobre la frontera de la Luisiana. Tanto España como los Estados Unidos se prepararon para una confrontación, pero ésta fue evitada. James Wilkinson propuso retirar sus tropas ubicadas al este del arroyo Hondo si los españoles replegaban las

suyas al oeste del río Sabine. El resultado de la negociación fue el llamado “territorio neutral” que se pobló de toda clase de ladrones, delincuentes, esclavos fugitivos y contrabandistas.⁷⁷ España trató de reforzar su presencia en Texas y fundó Trinidad de Saucedo y San Marcos de Neve. Para 1813 ambas poblaciones ya habían desaparecido, por lo que San Antonio de Béjar y Nacogdoches continuaron como las principales localidades. La primera, junto con la Bahía del Espíritu Santo, había surgido por su cercanía a establecimientos militares.⁷⁸

El tratado transcontinental o Adams-Onís irritó a algunos estadounidenses que lo interpretaron como una “renuncia” a Texas. El filibustero James Long incursionó en Texas en 1819, mismo año del tratado, con la intención de expulsar a los súbditos españoles pero fracasó. Murió en la ciudad de México, a donde fue remitido, después de ser hecho prisionero.

Había conciencia por parte de miembros del gobierno mexicano de la vulnerabilidad del territorio, el cual carecía de demarcación oficial. Además no había límite fijo entre las posesiones españolas y los Estados Unidos hasta el tratado de Transcontinentalidad de 1819. Los únicos poblados de importancia en Texas eran los ya mencionados por lo que no es de extrañar pues que fracasaran los

⁷⁷ D. Chapman, *Texas en la época colonial*, trad. de Jesús Pardo, Madrid, MAPFRE, 1992, p. 306.

⁷⁸ H. H. Bancroft, *The works of Herbert Howe Bancroft, History of the North Mexican States and Texas*, vol. II, San Francisco, The History Company Publishers, 1889, p. 55.

esfuerzos virreinales de promover la población de una provincia tan lejana y poco atractiva a los ojos de los novohispanos.

Poco antes de la independencia de México, Moses Austin, originario de Durham, Connecticut, inició tratos con el gobierno virreinal. Austin había sido súbdito español en Luisiana y recibió una concesión en Texas a cambio de asentar trescientas familias católicas de la Luisiana en Texas. El gobierno novohispano vió en Austin un instrumento adecuado para promover el poblamiento de una provincia lejana y casi inaccesible. Además este poblamiento debía funcionar como un colchón entre Nueva España y los Estados Unidos. Austin informó de estos trámites a su hijo Stephen, quien estudiaba leyes en Nueva Orleans. Ante dichas noticias, Stephen Austin se dirigió a su hogar para iniciar el reclutamiento de posibles colonos. Padre e hijo proyectaban reunirse en Nacogdoches durante el verano pero ello fue imposible pues Moses Austin murió en junio de 1821, poco después de ser informado de la respuesta positiva a su petición.. El joven Austin se dirigió a San Antonio de Béjar a donde llegó en agosto de 1821. Recibió noticias de la independencia de México y del ascenso de Agustín de Iturbide. Por ello, viajó a la ciudad de México para ratificar la concesión heredada de su padre. Permaneció en la capital del país del 29 de abril de 1822 al 18 de abril de 1823.⁷⁹ Obtuvo el reconocimiento de su concesión por parte del gobierno de Iturbide en febrero de

⁷⁹ A. V. Reichstein, *Rise of the Lone Star. The making of Texas*, trad de Jeanne R. Willson, Texas A& M University Press: College Station, 1989, p 29

1823. La abdicación del emperador lo obligó a permanecer en la capital algunas semanas más, hasta que el nuevo gobierno también confirmó sus derechos.

Austin era un producto del Sur, por lo que incluía entre sus características el interés en la agricultura de plantación y en la esclavitud. No es pues sorprendente que poblara Texas con sureños que favorecían dicha institución, la cual trató de proteger y perpetuar en la región.⁸⁰ Además, en su actividad como empresario, diseñó una estrategia para la repartición de tierras según la cual cada jefe de familia recibiría 640 acres, 320 por su esposa, 100 por cada hijo y 80 por cada esclavo. Los hombres solteros sólo recibirían la cantidad inicial de 320 acres. Para recibir permiso de establecerse en Texas los colonos debían ser católicos o estar dispuestos a convertirse a dicho credo el entrar a territorio español. Debían acreditar sus buenas costumbres y jurar obediencia al gobierno, así como comprometerse a tomar las armas contra los enemigos de éste. Serían leales al monarca español y vivirían bajo la constitución de dicha monarquía. Los granjeros recibirían una *labor* (177 acres) de tierra; aquellos dedicados a la ganadería, un *sitio* (4,428 acres); quienes se ocuparan de ambas actividades, como era lo común, recibirían simultáneamente una *labor* y un *sitio*. Cada familia podría introducir su herramienta y equipo, así como bienes domésticos por un valor de dos mil dólares. Durante seis años después

⁸⁰ Cantrell, *op. cit.*, p. 8-9.

de ser otorgada su concesión, los texanos no pagarían impuestos o diezmo y por los seis años posteriores, sólo la mitad de las contribuciones.⁸¹

Se estableció que los colonos pagarían la cantidad de doce centavos y medio por cada acre. Los recursos obtenidos permitirían al gobierno local cierta liquidez y se destinarían a la defensa contra indios hostiles. Austin no trató de establecer su colonia cerca de las planicies, sino en la región que más se asemejaba a las zonas fértiles del valle del Mississippi. Buscaba lugares con agua y bosques.⁸² Los lugares considerados ideales para que radicarán los nuevos pobladores estaban en las riberas del río Brazos y Colorado.⁸³ De acuerdo con el cuñado de Austin, James Bryan, el proyecto de Austin fue recibido con entusiasmo y pronosticó una numerosa emigración, sobre todo de los estados de Kentucky, Ohio, Illinois y Missouri. Se calcula que para marzo de 1822 habían llegado ciento cincuenta y ocho individuos, incluyendo ocho familias.⁸⁴

Stephen Austin no era el único interesado en obtener concesiones en Texas. Andrew Erwin y Robert Leftwich se encontraban también en la ciudad de México

⁸¹ E. C. Barker, *The Life of Stephen F. Austin, founder of Texas 1793-1836. A Chapter in the Westward Movement of the Anglo-American People*, Austin, University of Texas Press, 1969, p. 55

⁸² Webb, *op. cit.*, p. 161.

⁸³ El precio de la tierra al oeste de los Apalaches en Estados Unidos había sido entre 1800 y 1820 de \$2 USA el acre. La mitad se pagaba de contado y el resto en plazos de dos a cuatro años. La crisis conocida como el "Pánico de 1819" cambió las condiciones de la compra de tierra. La especulación, bancarrota bancaria y falta de liquidez provocaron enorme endeudamiento entre aquellos sujetos a crédito agrícola. Para evitar que muchos granjeros perdieran sus tierras se refinanciaron sus hipotecas y, a partir de 1820, el acre de tierra se cotizó a \$1.25 dólares el acre y se estableció que sólo se podían comprar 80 acres

⁸⁴ Barker, *op. cit.*, p. 87.

como agentes de una compañía, la Texas Association. Dicha empresa estaba formada por setenta habitantes de Kentucky y Tennessee.⁸⁵ Se desconoce cuándo se originó la compañía. De cualquier modo, sus representantes estaban en la capital mexicana para efectuar los trámites necesarios. La Texas Association, a diferencia de los colonos reclutado por Austin, que eran granjeros y artesanos, estaba formada por comerciantes, doctores y abogados.⁸⁶

Como se mencionó anteriormente, la abdicación de Iturbide obligó a Austin a permanecer en la capital hasta que logró la nueva confirmación de su empresa en abril del mismo año. De regreso, a su paso por Monterrey, el empresario solicitó al comandante general Felipe de la Garza instrucciones especiales. La recién creada Federación unió Texas a Coahuila, con lo que la entidad perdió autonomía. La dependencia de Saltillo presentó graves problemas por la distancia. En septiembre de 1823 el diputado texano al Congreso nacional informó que Texas prefería ser territorio. El gobierno de Coahuila decretó la suspensión de la diputación provincial texana, con lo que Texas quedó sin un órgano representativo autónomo. Militarmente, los texanos se mantuvieron unidos Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas.⁸⁷ A pesar de estos ajustes, Austin conservó gran influencia, pues el

⁸⁵ Ver M. D. McLean, comp. y ed., *Papers concerning Robertson's colony in Texas*, Arlington, Texas, The University of Texas, 1989, 14 Vols., Vol. 1, p. 364- 369.

⁸⁶ Reichstein, *op. cit.*, p. 37.

⁸⁷ Josefina Zoraida Vázquez, "Colonización y pérdida de Texas" en M. E. Schumacher, comp., *Mitos en las relaciones México y Estados Unidos*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores-Fondo de Cultura Económica, 1994 (Obras de Historia), p. 53.

gobierno de la entidad emitió una resolución que le daba amplios poderes. Estos incluían la administración de justicia y el gobierno civil de la colonia. Además tenía derecho a comandar una milicia integrada por sus propios colonos, con el rango de teniente coronel.⁸⁸ Podía entrar en hostilidades con indios que amenazaran el orden e introducir provisiones en el puerto de Galveston durante la organización de la colonia.⁸⁹ La capital de la región recibió el nombre de San Felipe de Austin.

A su regreso, Austin encontró desorden y desorganización. Muchos colonos habían abandonado la zona. Sin embargo, noticias del éxito de su misión promovieron la inmigración y en 1824 completó el número estipulado de trescientas familias⁹⁰, cuyo origen es imposible señalar aunque aparentemente la gran mayoría era originaria de Missouri. En los casos posteriores, Austin llevó un registro.⁹¹ Se prohibió el tráfico de esclavos, pero no la esclavitud. La inmigración se acrecentó, además, como consecuencia de la crisis económica que asoló a los Estados Unidos conocida como el “pánico de 1819”. Esta había sido causada por el desplome del segundo Banco de los Estados Unidos aunado a la caída de los precios de los productos agropecuarios por falta de mercados. Los colonos que habían comprado

⁸⁸ E. C. Barker, *Mexico and Texas 1821-1835 University of Texas research lectures of the causes of the Texas revolution*. Nueva York, Russell & Russell, 1965, p. 23.

⁸⁹ Vazquez, *op. cit.*, p. 64-64.

⁹⁰ Bancroft no menciona el origen de dichas familias ni como se organizó su traslado a la zona. En nota al pie de página menciona que la lista de los nombres de dichos colonos se encuentran en Baker, (sin nombre), *Texas*, p. 557-61, y que el mencionado Baker la obtuvo de los registros territoriales.

⁹¹ De ochocientas solicitudes entre 1825 y 1827 doscientas eran provenientes de Luisiana, ciento once de Alabama, trescientas de Arkansas, Missouri, Tennessee y Mississippi. El resto eran de Nueva York, Kentucky, Ohio, Georgia, Pennsylvania y Virginia. Sólo veinte llegaron de Nueva Inglaterra. Barker, *Stephen Austin...* p. 131.

terrenos a crédito se encontraron endeudados y sin la capacidad de afrontar sus compromisos.⁹² Además, la emigración dentro del propio territorio estadounidense obligaba a la compra de tierra sin las facilidades y créditos ofrecidos por Austin para promover su proyecto.

La Ley Federal de Colonización de 1824 garantizaba tierra, seguridad y exención de impuestos durante cuatro años a los colonos extranjeros. Estos no debían “tener propiedades en la frontera a lo largo de una faja de veinte leguas y de diez en las playas, ni ningún individuo podía poseer más de once leguas cuadradas de tierra (unos 184 kilómetros cuadrados)”.⁹³ Para proteger la esclavitud ante la legislación mexicana, Austin convocó a una reunión de colonos, la cual se efectuó en San Felipe de Austin el 5 de junio de 1824. En ella se decidió enviar un mensaje al Congreso de Coahuila y Texas. En él se explicaba que los esclavos de los primeros trescientos colonos habían sido introducidos al país con el reconocimiento explícito de su contrato aprobado por el Congreso constituyente. Agregaban que “...no eran africanos, sino sirvientes familiares criados desde la infancia, que no eran destinados para la venta o comercio, sino para roturar los campos; que perderlos, después de los grandes gastos que había originado su conducción a Texas constituiría la ruina de los colonos...”⁹⁴

⁹² A. Moyano Pahissa, *La pérdida de Texas*, México, Planeta, 1991 (Espejo de México), p. 24.

⁹³ D. J. Weber, *La frontera norte de México. 1821-1846. El Sudoeste norteamericano en su época mexicana*, trad. de Agustín Bárcena, México, Fondo de Cultura Económica, 1988 (Obras de Historia), p. 225.

⁹⁴ V. Alessio Robles, *Coahuila y Texas. Desde la consumación de la Independencia hasta el tratado de paz de Guadalupe-Hidalgo*, México, Cultura, 1945, vol. 1, p. 232.

La ley estatal de colonización del 24 de marzo de 1825 contemplaba también amplias concesiones. Otorgaba al jefe de familia 1,791 hectáreas (4,433 acres aproximadamente) de tierra se pastoreo y 71 hectáreas (176 acres aproximadamente) de tierra de labor. Las tierras se concedían mediante modestas cuotas a pagar que debían cubrirse a lo largo de un periodo de seis años, pero sólo se abonaría dinero en efectivo a partir del cuarto año.⁹⁵

Austin continuó su participación como empresario. En 1825 obtuvo la concesión para introducir 500 familias a tierras desocupadas de la colonia. La regulación del sistema de empresario incluía los siguientes trámites: Primero, el empresario debía presentar al gobierno estatal una solicitud para colonizar tierras desperdiciadas y se establecía el número de familias pertinente para ocuparlas. Generalmente la tierra excedía con mucho a la necesaria para el establecimiento de dicho contingente, por lo que una vez instaladas las familias y asignada la porción que correspondía al empresario por su gestión, el excedente se revertía a control estatal. Si el empresario no cumplía con las condiciones de su concesión en un término de seis años perdía sus derechos y privilegios a su porción territorial, en proporción al número de familias faltantes. Si no completaba siquiera cien familias el contrato era declarado nulo. La porción asignada como recompensa a la gestión

⁹⁵ *Ibidem*, p. 226.

del empresario era de cinco leguas cuadradas de tierra de labranza y cinco labores de pastura (cada labor correspondía a 177 acres), por cada cien familias. Estaba prohibido que el empresario cobrara más de lo correspondiente a ochocientas familias.⁹⁶

Austin fue el principal empresario de la región. Para el otoño de 1825, 69 de las familias en la colonia de Austin tenían esclavos. Los 443 esclavos representaban casi el 25% de la población, cercana a los 1,800 habitantes.⁹⁷ Sin embargo, llegaron muchos otros estadounidenses ansiosos de enriquecerse y de jugar un papel preponderante en la colonización de la zona. Aunque algunos mexicanos también participaron como empresarios, diversas circunstancias como la distancia, la situación política de la República Mexicana y las características propias de Texas impidieron que se consolidara el control por parte del gobierno. México emitió leyes con el propósito de frenar la inmigración a Texas cuándo era ya demasiado tarde, pues la poderosa atracción de la tierra era un llamado constante a los numerosos estadounidenses que anhelaban convertirse en propietarios.

Pronto hubo choques con el sistema mexicano en cuestiones religiosas, conceptos sobre la ley y la propiedad privada. La esclavitud, institución que fue

⁹⁶ Bancroft, *op. cit.* p. 71.

⁹⁷ R. B. Campbell, *An Empire for slavery. The peculiar institution in Texas 1821-1865*, Baton Rouge, Louisiana State University, 1989, p. 19.

introducida también a otros territorios del Oeste, había ya caído en desuso en México. Para evitar una confrontación directa con la legislación mexicana, los texanos recurrieron a maniobras para evadirla. Antes de dejar los Estados Unidos, los esclavistas llevaban a sus esclavos con notario público o con algún miembro oficial del gobierno y elaboraban un contrato que demostraba que el esclavo deseaba acompañar a su amo a Texas. Así pues, aún cuando el esclavo quedaba libre al entrar a Texas, debía a su amo el costo de su mudanza y su propio valor como propiedad, los cuales pagaría en anualidades, a las que se les aumentaría el importe de ropa y otras mercancías.⁹⁸ En 1829 el presidente Vicente Guerrero decretó la abolición de la esclavitud en Texas. El decreto correspondiente llegó a Texas en octubre de dicho año, en una carta del gobernador Viesca, radicado en Saltillo a Ramón Múzquiz, jefe político en San Antonio, quien impidió su publicación. Múzquiz apeló a Viesca para que Texas fuera eximida de la medida. Viesca se dirigió en noviembre al gobierno de la capital para apoyar la solicitud de Múzquiz. Adujo la importancia económica de los esclavos y la posibilidad de disturbios por parte de los texanos. Finalmente, el 2 de diciembre de 1829 Vicente Guerrero anunció que Texas no estaría sujeta al decreto de emancipación.⁹⁹

Por cierto, La Texas Association no obtuvo el mismo éxito que Austin en la colonización de Texas. En 1827, Austin, quien también entró en tratos con dicha

⁹⁸ Campbell, *op. cit.*, p. 23.

⁹⁹ *Ibidem*, p. 25-26, ver también Alessio Robles, *op. cit.*, p. 242-244.

compañía, negoció el contrato entre ésta y el estado de Coahuila y Texas.¹⁰⁰ Sin embargo, la compañía no se interesó en el poblamiento de su concesión. El único que conservó interés por la colonización fue Sterling C. Robertson. Hubo fricción entre Robertson y Austin, pues parte del territorio asignado a la Texas Association pasó a manos de este último y de un socio suyo. Austin declaró desconocer el título concedido a la Texas Association, lo que aparentemente era una falsedad de su parte.¹⁰¹ Para 1830 sólo seis de los setenta miembros que habían firmado en la compañía habían emigrado con sus familias a Texas. Otras cuatro familias llegaron en los siguientes años.¹⁰² Muchas de ellas estaban vinculados a Félix y Sterling C. Robertson, dos de los miembros fundadores, y aparentemente, los promotores de la empresa. Originarios de Nashville, buscaban enriquecerse por medio de una serie de negocios que serían desarrollados en Texas, cuya tierra ambicionaban para comercio y especulación.

Los estadounidenses se establecieron con su bagaje cultural, tradiciones e instituciones, lo que generó problemas con las costumbres mexicanas, los que combinados con la situación política nacional y el expansionismo estadounidense se conjugaron para provocar la secesión que tuvo lugar en 1836. Nueve años más

¹⁰⁰ Sobre la actividad de Austin como agente de la Texas Association, ver McLean, *op. cit.*, Vol. 3, p. 48 y 228-239.

¹⁰¹ Reichstein, *op. cit.*, p. 48-49.

¹⁰² Leftwich mencionó la cifra de 600 familias originarias de Tennessee y Kentucky en un documento dirigido al gobierno imperial en abril de 1823. Evidentemente no logró el traslado exitoso de las mismas. McLean, *op. cit.*, Vol. 2, p. 104-107.

tarde, en 1845, Texas fue anexada a los Estados Unidos, a pesar de la oposición de los abolicionistas que temían el fortalecimiento del Sur ante el ingreso de una entidad esclavista del tamaño de la antigua provincia mexicana. Como ya se mencionó, y como destacan obras muy recientes, como las de Randolph Campbell y Andrea Reichstein, a pesar de que Texas es considerado como parte del Oeste, durante su colonización por angloamericanos y a lo largo de las primeras décadas de su vida independiente compartió más características con el Sur que con otras regiones del Oeste como tal. Así pues, la importancia de Texas en la historiografía estadounidense radica no en la gesta de su colonización sino en el proceso que la condujo a formar parte de los Estados Unidos.

El caso de Texas resultó pues muy diferente al de Nuevo México y las caravanas comerciales a Santa Fe. En este último caso, el interés era el comercio, no la colonización y el establecimiento de entidades dedicadas a la agricultura. En los casos de Oregon y California, el objetivo era convertir la tierra libre -o sea no asignada como propiedad privada- en granjas que permitieran a las personas emprendedoras trasladarse y elevar su nivel de vida como medianos propietarios. Las plantaciones trabajadas con mano de obra esclava obstaculizaban la aparición de granjas al ser entidades de mucho mayor tamaño. De esta forma, la granja y la plantación, a pesar de ser ambos proyectos agrícolas, no fueron compatibles. El hecho de que el suelo texano fuera fértil y adecuado para la siembra selló en buena

medida su destino, pues Texas se convirtió en un imán irresistible para los estadounidenses y la introducción de la esclavitud; desde la llegada de los primeros colonos procedentes de los Estados Unidos ésta resultó en la aparición de plantaciones dedicadas al cultivo del algodón. La historiografía estadounidense, como lo ejemplifican las obras de Billington, Merk y Barker, interpreta la secesión texana como el inicio de una gesta por la libertad y como un episodio heroico que debe ser aplaudido. El gobierno mexicano aparece injusto e ineficiente. Injusto al tratar de controlar las costumbres angloamericanas que le son ajenas y en muchos casos irreconciliables con su propia tradición. Su ineficiencia radicó en su sistema centralista tan criticado por los estadounidenses que lo relacionaban incluso con el despreciado modelo monárquico europeo. El proceso que culminó con la anexión de Texas a los Estados Unidos es de tal forma vigoroso que se legitima por sí mismo. No requiere otro tipo de episodios heroicos, no hace falta incluir en la tradición historiográfica los enfrentamientos con indios, epidemias o distancia. Los mexicanos, su gobierno y su ejército son los enemigos derrotados durante el proceso. Los mártires son aquellos que perdieron la vida en su lucha contra dichos elementos opresores. Texas tiene bien asegurado su espacio historiográfico dentro de la epopeya estadounidense, pues se vanagloria de que en su suelo tuvo ya lugar la eterna lucha entre el bien y el mal, y el primero, representado por sus temerarios colonos triunfó y cumplió un designio al anexarse a una nación en la cual encajaba de forma natural. A partir del fin de la guerra civil y con el ascenso de la ganadería,

Texas adquirió nuevos rasgos que le permitieron configurar una personalidad diferente y alejarse del Sur como región de referencia. En las últimas décadas del siglo XIX Texas se volvió más identificable como una entidad de vaqueros y sitio de origen de numerosas rutas para transportar ganado que como estado y republica esclavistas.

2.3 Oregon

La expedición Lewis y Clark fue el antecedente invocado por el gobierno de los Estados Unidos para reclamar los derechos en esta zona. En los años posteriores, sin embargo, los norteamericanos fueron incapaces de competir con la presencia de los ingleses, que se interesaban en continuar la explotación del comercio de pieles. Un estadounidense, John Jacob Astor estableció el fuerte Astoria sobre el Pacífico, pero al inicio de la guerra de 1812 sus hombres lo entregaron a los británicos. De hecho, la ventaja de éstos se acrecentó en 1825, cuando la Hudson's Bay Company estableció el fuerte George -como se rebautizó al fuerte Astoria-, el fuerte Walla-Walla y el fuerte Vancouver en la orilla norte del río Columbia. A cargo de este último quedó el escocés John McLoughlin, quien importó ganado vacuno de California, cerdos de Hawaii y ovejas de Canadá. Además, promovió el cultivo de avena, maíz y trigo.¹⁰³ McLoughlin tenía un poder

¹⁰³ R. A. Billington, *La expansión hacia el Oeste. Historia de la frontera norteamericana*, trad. de Flora Setaro, 3a. ed., Buenos Aires, Bibliográfica Omeba, 1971. 2 vols., vol. 2, p. 139-140.

absoluto por lo que recibió el sobrenombre de “el rey del viejo Oregon”. Sin embargo, también era razonable, bondadoso y hospitalario, por lo que su “monarquía” resultaba incluso benévola.¹⁰⁴

Los estadounidenses resintieron enormemente la presencia de los ingleses en Oregon, pero el consenso tanto entre los políticos como entre la población en general era que la distancia era un elemento insalvable y que sería demasiado difícil, si no imposible, que los Estados Unidos lograran consolidar el control de la zona. La mejor opción parecía ser el que Oregon se abriera a la ocupación conjunta como lo expresó Albert Gallatin, en 1826:

*Los Estados Unidos reconocen los descubrimientos en los cuales los emigrantes viajeros se han distinguido tan notablemente...y a la continuidad de las posesiones de Gran Bretaña en el área de la Bahía de Hudson al territorio costero. Más que nada los estadounidenses desean sinceramente preservar no solo la paz sino las relaciones amistosas que existen entre ambos países. Con ese objetivo en mente, surge su oferta de una línea de demarcación permanente, con la absoluta convicción de que se sacrificará una porción que justamente les corresponde....*¹⁰⁵

Sin embargo, muchos estadounidenses tenían la esperanza de que de algún modo los Estados Unidos lograran la ocupación total de la zona. Un maestro de Charleston, Massachusetts, Hall Jackson Kelley, se convirtió en el abanderado de la

¹⁰⁴ Riegel, *op. cit.*, p. 157.

¹⁰⁵ Albert Gallatin, “The land west of the Rockies” (1826) en *The Annals...*, p. vol. 5, p. 213.

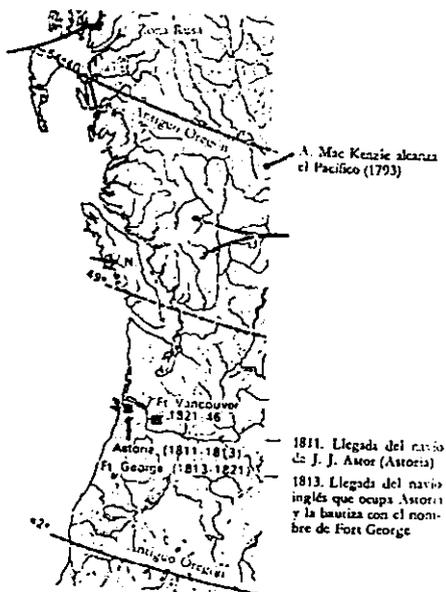
causa de Oregon. Propuso un plan de colonización, para el cual demandaba apoyo gubernamental. Asimismo distribuyó volantes y folletos propagandísticos. En 1828 organizó una sociedad de emigración .¹⁰⁶

Kelley carecía de dotes de organizador pero su actividad influyó en Nathaniel J. Wyeth, comerciante de Cambridge. Wyeth planeó una compañía comercial cuyos miembros aportarían recursos y, después de trasladarse a Oregon, explotarían el amplio potencial económico de la región. La expedición resultó un desastre y tras perder todo lo invertido, Wyeth se vió obligado a regresar al este. En 1834 estaba listo para organizar un nuevo proyecto, la Columbia River Fishing and Trading Company, cuyo objetivo era establecer pescaderías de salmón. Durante el trayecto Wyeth y los suyos construyeron el fuerte Hall como almacén. Esta segunda aventura comercial también fracasó por la oposición de la Hudson's Bay Company, que controlaba totalmente la zona. Wyeth se vió obligado a vender su fuerte a dicha compañía. Con los años, el fuerte Hall se convirtió en un punto estratégico de la ruta a Oregon.

Además del interés en los recursos naturales, Oregon se convirtió en objetivo de los esfuerzos de misioneros que buscaban

¹⁰⁶ Billington, *The Far Western...*, p. 70-71.

convertir a los indígenas al cristianismo. Nuevamente surgió rivalidad entre los ingleses y los estadounidenses por tomar la delantera al respecto. El furor evangelizador fue una reacción a las supuestas peticiones de los indígenas. En octubre de 1831 cuatro nativos -tres nez percés o narices perforadas y un flathead o cabeza chata-¹⁰⁷ viajaron de las montañas Rocallosas a Saint Louis con un grupo de comerciantes blancos que regresaban al este.



11) Primeras exploraciones y fuertes en Oregon, en Rieupeyrout, *op. cit.*, p. 208

Por esta época también llegó a Missouri William Walker, indio wyandot que estaba a cargo de organizar el traslado de su tribu. Aparentemente nunca coincidió

¹⁰⁷ Tanto los nez percé como los flatheads están clasificados como indios de la zona de la planicie. Practicaban la caza y la recolección pero su subsistencia dependía principalmente del salmón, el cual atrapaban de diferentes formas, con lanzas, redes, trampas o anzuelos. Los nez percé también intercambiaban pieles de bison. Ambos grupos modificaron radicalmente sus costumbres con la adquisición de monturas. La expedición de Lewis y Clark mostró asombro por la gran cantidad de caballos en poder de estas tribus. Reportaron la asombrosa cantidad de cincuenta a cien caballos por individuo entre los nez percé. Cuarenta años después una unidad familiar entre dichos nativos podía poseer mil quinientos animales. Taylor y Sturtevant, *op. cit.* p. 100-102

con los otros indígenas pero tiempo después escribió a un amigo suyo, agente indio, una misiva en que afirmaba que:

*los cuatro pieles rojas habían realizado aquel fatigoso viaje para pedir que se les enviara el "Libro del Cielo" de los hombres blancos y que los sacerdotes visitaran a sus tribus para enseñarles el camino del Paraíso.*¹⁰⁸

La carta fue finalmente publicada en el periódico metodista *Christian Advocate and Journal* en marzo de 1833.¹⁰⁹ Esto llevó a un alud de donativos y a la organización de misiones en la zona. Los misioneros estadounidenses fueron bien recibidos por el doctor McLoughlin quien incluso les prestó ganado y caballos. La misión tuvo poco éxito en términos religiosos pero dió lugar a la creación de una colonia agrícola.

La predicación atrajo mucho interés y sus partidarios buscaron vincularse con instituciones ya establecidas para fomentar la exploración y colonización de la zona.

¹⁰⁸ Billington, *La expansion...*, p. 145.

¹⁰⁹ El metodismo ha sido definido como "una mezcla única del Nuevo Testamento, la Reforma Protestante y la influencia de John Wesley". La Iglesia metodista surgió en el seno de la Iglesia de Inglaterra por la acción de John Wesley. Wesley estudió en Oxford y fue ordenado sacerdote por la Iglesia anglicana. En 1738, después de estudiar a San Pablo llegó, según él, a la misma conclusión que dicho santo, o sea de que además de seguir las reglas y esforzarse en la autoperfección, era posible llegar a Dios por la fe. El movimiento de Wesley se difundió rápidamente. No se buscaba crear una nueva secta, sino organizar sociedades al interior de la Iglesia anglicana. No habría sacerdocio y los sacramentos serían impartidos por el ritual anglicano. El metodismo tuvo gran éxito en América. Se calcula que para el momento de la independencia de las trece colonias había 15.000 metodistas en Norteamérica. Wesley trató de que el Obispo de Londres ordenara algunos ministros para administrar sacramentos en América. Al fracasar, él mismo ordenó a dos. Así surgió la Iglesia Episcopal Metodista en 1784. El nombre de metodismo tuvo su origen en los hábitos metódicos de la organización fundada por John y Charles Wesley en la Universidad de Oxford. Se establecían horarios fijos para tareas, visitar a pobres y misioneros y para realizar oficios religiosos. Una buena descripción del metodismo está en Ralph W. Sockman, "What is a Methodist?" en Leo Rosten, ed., *A guide to the religions of America*, Nueva York, Simon and Schuster, Inc., 1955, p. 82-90.

En 1833 el reverendo Samuel Parker, de Ithaca, Nueva York, se dirigió a la Junta Norteamericana de Comisionados por Oregon para que financiara su traslado a dicha región. La respuesta fue negativa, pero Parker obtuvo recursos de la población de Ithaca. Finalmente, la Junta accedió y se comprometió a mantener a la familia del reverendo durante su ausencia. Poco después, Parker entró en contacto con Marcus Whitman, quien se le unió en el viaje, interesado en el proyecto metodista a pesar de que él era presbiteriano. La recepción de los nativos -que incluían shakes, flatheads, nez percés y utes- fue favorable. Parker decidió continuar hacia el Oeste, mientras Whitman regresó al este para obtener financiamiento. Además, aprovechó para contraer matrimonio. Obtuvo autorización de la Junta para reclutar nuevos colaboradores para su misión. En su camino al Oeste el misionero, su esposa y otro matrimonio se unieron a la caravana de la American Fur Company. Las dos mujeres fueron las primeras blancas en incursionar en la zona.

En 1837 se organizó una nueva misión metodista bajo la organización del doctor Elijah White, quien no sólo buscaba cristianizar a los nativos, sino abogaba por una legislación pertinente para Oregon y el reconocimiento de los títulos de propiedad.

Los metodistas no eran los únicos en tratar de salvar las almas de los indígenas. Misioneros católicos llegaron a Oregon, tanto en respuesta a las supuestas

súplicas de los nativos, como por el llamado de los colonos franco-canadienses establecidos en la región. El obispo de Quebec designó al abate Francois Norbert Blanchet como vicario general en Oregon y al abate Modesto Demers como su asistente. ¹¹⁰

Los sacerdotes llegaron al fuerte Vancouver en noviembre de 1838 en donde, al igual que los metodistas, recibieron una calurosa bienvenida por McLoughlin, quien años más tarde se convertiría al catolicismo. Los métodos católicos de evangelización resultaron mucho más eficientes que los protestantes. Blanchet diseñó la “escalera católica”, en la cual se mostraba la vida de Cristo y los principios del cristianismo. Se representaba a Martín Lutero al apartarse de la ruta al paraíso y en el proceso de caer al infierno. Los protestantes también diseñaron su propia escalera y en ella aparecían el Papa y clérigos inmorales en el camino de la perdición. ¹¹¹ Fácil es de imaginar la terrible confusión provocada en los indígenas, sujetos a tan contradictorias propagandas y bombardeos ideológicos.

Las misiones católicas se vieron reforzadas por la llegada de jesuitas. El padre jesuita Pierre Jean De Smet fundó en 1841 la primera de las seis misiones, Saint Mary. Dichas misiones cubrían virtualmente toda la región.

¹¹⁰ Billington, *La expansion...*, p. 150.

¹¹¹ F. M. Szasz y M. C. Szasz, “Religion and Spirituality, en Milner II, *et al.*, eds., *The Oxford History ...*, p. 366. (ver referencia completa p. 34).

La actividad metodista no pudo competir con el éxito de los católicos. Además, pronto cundió entre sus promotores una enorme desilusión respecto a los indígenas, quienes “admitían abiertamente no tener la más mínima preocupación por sus almas, y opinaban que los misioneros conseguirían mucho más de ellos con una buena provisión de tabaco que con sus sermones.”¹¹² Conflictos internos y rivalidades también debilitaron el proyecto metodista,

En 1842 la Junta decidió cerrar las misiones metodistas excepto la de los indios spokanes. Ello obligó a Whitman a viajar a Boston. Logró convencer a la Junta de la necesidad de conservar otras dos misiones. Visitó Washington y se entrevistó con el secretario de Guerra con quien discutió la conveniencia de establecer puestos de aprovisionamiento a lo largo de la ruta a Oregon para facilitar la emigración. El misionero regresó a Oregon en 1843. A pesar de sus esfuerzos las misiones continuaron su declive. Los indios pasaron de la indiferencia a la violencia la cual finalmente estalló tras una epidemia de sarampión. El tratamiento prescrito por el predicador resultó en la curación de los blancos y la muerte de varios indios y estos decidieron que en realidad buscaban envenenarlos. En 1847 atacaron a los blancos. Whitman, su esposa y otras personas perdieron la vida en la matanza.

¹¹² Billington, *La expansión...*, p. 151.

El experimento religioso en Oregon se desarrolló de forma paralela a otros proyectos de colonización. Además, el gobierno seguía dividido en cuanto a la creación de una administración territorial o la ocupación militar. Diferentes elementos promovieron la fiebre colonizadora. El senador Lewis F. Linn de Missouri introdujo una ley ante el Senado para la creación del Territorio de Oregon en 1837. Propuso ante el Congreso una ley para otorgar a cada colono 640 acres de tierra, más otros 160 para su esposa y cada uno de sus hijos. También se publicó *Travels*, de Thomas J. Farnham que difundió los atractivos de la zona. Asimismo, el gobierno organizó una expedición a cargo del teniente Charles Wilkes. Sin embargo, el suceso clave para dar paso a la época de las grandes caravanas fue la designación del reverendo Elijah White como representante para los asuntos indígenas. Junto con el nombramiento recibió la orden del gobierno de trasladar al mayor número posible de colonos. En 1842 White organizó la primera gran caravana. El mismo año se firmó el tratado Webster-Ashburton,¹¹³ que fue mal recibido entre la población pues no resolvía el problema fronterizo con Gran Bretaña. Para entonces ya se consideraba la ocupación de Oregon como un paso obligado en la fundación del imperio estadounidense, como lo manifestó el senador Linn:

¹¹³ El tratado Webster-Ashburton fue negociado por Daniel Webster, Secretario de Estado, por parte de los Estados Unidos y Lord Ashburton, banquero británico de gran reputación y prestigio en representación de Inglaterra. Ashburton inicialmente sugirió el río Columbia como límite, y como segunda opción el paralelo 49. Webster por su parte propuso un plan el cual requería que México cediera territorio que debía incluir San Francisco a los Estados Unidos. En tal caso, el gobierno estadounidense aceptaría al río Columbia como división fronteriza. Lo vago y complicado de las negociaciones no concluyeron el conflicto entre Gran Bretaña y los Estados Unidos. Además el flujo permanente de pioneros a la región intensificó las demandas por el reconocimiento de todo el territorio como estadounidense. El Tratado otorgaba a los Estados Unidos más de la mitad del territorio en disputa. Se rectificaron algunos límites en el lago Champlain y el área entre

Los viajeros a Oregon harán retroceder la odiada Hudson's Bay Company y obtendrán la región en disputa para los amados Estados Unidos. Los que conviertan a California en su objetivo eventualmente separarán ese jardín de los indolentes mexicanos, añadiendo otro rico premio a los territorios nacionales. Quienes logren tales maravillas son más que buscadores de riqueza; son como uno de ellos lo ha establecido "los benefactores de su raza, los fundadores de un nuevo estado, poderoso e iluminado".¹¹⁴

En 1843 se organizó una caravana masiva a Oregon. Como guía de la misma fungió Whitman, quien era ya un gran conocedor de la ruta. Esta emigración estaba formada por alrededor de mil personas. Dicha caravana sentó las bases para los viajes posteriores. La expedición partió el 22 de mayo de Independence. Se adoptó una formación militar por lo que se nombraron un capitán, un sargento y un asistente. Los viajeros se dividieron en dos columnas de sesenta carretas cada una. La primera (la columna ligera) estaba formada por quienes tenían poco o ningún ganado, mientras que la segunda incluía las cabezas de ganado y por ello avanzaba mucho más despacio.

La ruta a Oregon aprovechó los fuertes previamente establecidos. De Independence surgía el camino tanto para Santa Fe como para Oregon. partida (Ver mapa p. 112). A cuarenta millas se bifurcaba y se iniciaba el camino al lejano Oeste. Se cruzaban las praderas hasta llegar al fuerte Laramie, a 667 millas de

el lago Superior y el lago de los Bosques. Otros puntos lidiaban con la extradición de criminales y el comercio de esclavos, así como con la navegación Merk, *op. cit.*, p. 323.

¹¹⁴ Citado en Billington, *The Far Western...*, p. 88.

Independence. De ahí se atravesaban zonas montañosas y se llegaba a Independence Rock, a 835 millas de Independence. Después se alcanzaba el llamado "South Pass", en donde confluyen las corrientes del Pacífico y del Atlántico,¹¹⁵ a 947 millas del punto de A 1,070 millas de Independence los cansados viajeros podían recobrar fuerzas en el fuerte Bridger. El fuerte Hall era la siguiente estación del viaje, a 213 millas del anterior. Se atravesaban después una serie de mesetas y formaciones montañosas, hasta el punto final del trayecto, el fuerte Vancouver, a 1,994 millas de Independence.

Un vívido relato sobre esta impresionante caravana fue escrito por Jesse Applegate. Su narración fue originalmente titulada *Un día con la columna de vacas*. Applegate anotó como se organizaban las carretas en un círculo llamado corral, cada noche para así crear una eficiente barrera en caso de un ataque indio:

El corral es un círculo de más de cien pies de fondo, formado por carretas fuertemente unidas una con la otra, y en el que la última y la primera están unidas por las cadenas de las varas y los bueyes. Es una barrera sólida que ni el buey mas bravo puede romper, y en caso de que lleguen a atacar los siux (sic) no sería un atrincheramiento despreciable.¹¹⁶

¹¹⁵ Por ello, el "South Pass" es conocido como la división continental.

¹¹⁶ Jesse Applegate, "Un día en la ruta de Oregon", en A. R. Suárez Argüello, comp., *EUA. Documentos de su historia socioeconómica*, vol. 5, México, Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, 1988, p. 265.

También es notable en el testimonio de Applegate la necesidad de contar con un sustituto de gobierno, una legislación informal pero básica para resolver los conflictos surgidos durante el trayecto. Esto no sólo garantizaba cierto grado de concordia y organización indispensables para la marcha, sino que además era a la vez vínculo con la civilización que se había dejado atrás y antecedente de formas legislativas en los nuevos poblados. Applegate anotó el siguiente episodio:

*Hoy se celebra una sesión extra del consejo para resolver una disputa, que no admite retraso, entre un propietario y un joven que se ha encargado de hacer el servicio de un hombre durante la travesía a cambio de comida y cama. Existen muchos arreglos como éste y se pone mucho interés en la forma en que este alto tribunal que no admite apelación, define los derechos de cada parte en tales casos. El consejo era un tribunal superior en el mejor sentido de la palabra. Era un senado compuesto por los más hábiles y venerables padres de la emigración. Ejercía tanto el poder legislativo como el judicial, y sus leyes y decisiones confirmaron que era igual a la verdad y digno de la gran confianza que descansaba en él...*¹¹⁷

La gran caravana de 1843 promovió el interés en la región. Estableció de forma definitiva la convicción de que había ahí un infinito potencial de riqueza, en espera de ser explotado por los estadounidenses. Sin embargo, no todas las caravanas fueron tan afortunadas como ésta. En ocasiones, factores naturales o un atajo equivocado resultaban en desastre. El viaje a Oregon, al igual que la emigración de Europa a América, dependió de elementos climatológicos. Los pioneros debían salir de Independence a más tardar en la segunda semana de mayo.

¹¹⁷ *Ibidem*, p. 267.

Así garantizaban el abasto de caza y evitaban verse atrapados por las nevadas en el proceso de cruzar las Rocallosas. Es famoso el caso de la caravana Donner, organizada por George y Jacob Donner en Illinois en 1846.¹¹⁸ Dicha caravana llegó con doscientas personas al fuerte Bridger en donde se dividió. La parte más numerosa se dirigió al fuerte Hall por la ruta conocida, mientras que ochenta y siete pioneros trataron de cortar por el atajo de Hastings. Se vieron sitiados por la nieve en Sierra Nevada y, aquéllos que organizaron una misión de rescate orillados por el hambre y frío, recurrieron al canibalismo. Primero consumieron los cadáveres de quienes habían muerto de frío. Después, horrorizados, hirvieron agujetas y mocasines de cuero. A la falta de otros alimentos, mataron a los indios que servían de guías y que se habían negado a ingerir carne humana y se los comieron. Los siete sobrevivientes llegaron en enero de 1847 a un poblado indígena y se formaron equipos para rescatar al resto de los viajeros, aún aislados en la montaña y que al igual que la pequeña banda que fue en busca de ayuda también se hallaban en condiciones desastrosas y habían tenido que recurrir a la antropofagia. En otros casos menos extremos, algunas caravanas o vagones que viajaban de forma individual se vieron forzados a buscar refugio en algún fuerte y permanecer ahí hasta la primavera cuando enganchaban con un nuevo grupo de pioneros.

¹¹⁸ Para una excelente descripción del episodio ver C. F. McGlasham, "The Kesseberg tragedy", en I. R. Blacker, *The Old West in fact*, Nueva York, Ivan Obelonsky, 1962.

Un relato extraordinario sobre las condiciones en la ruta de la emigración fue escrito por Francis Parkman en *The Oregon Trail*. Su obra no es el relato de un pionero, sino de un joven que con diferentes compañeros recorrió el país primero hasta el fuerte Laramie, de donde se dirigió al fuerte Bent y a los afluentes del Arkansas. Su perspectiva era la de un aventurero que no buscaba participar en la colonización y por lo tanto nunca se compenetró con el verdadero Oeste. Sus experiencias con los nativos y en las diferentes cacerías que relata contribuyeron a mitificar el Oeste, sobre todo a los ojos del género masculino, como un inagotable escenario de audaces y excitantes correrías. Su óptica permite observar además una serie de prejuicios tanto hacia los indios como hacia los mexicanos. Respecto a los primeros anotó en la descripción de un nativo específico:

*No tiene las típicas facciones de un indio. A menos que su cara engañara, estaba libre de la envidia, suspicacia e intriga maligna de su pueblo. En general, un hombre blanco civilizado encuentra pocos puntos de contacto entre su propia naturaleza y la de un indio. Aún tratando de hacer justicia a sus buenas cualidades, debe estar conciente de que hay un golfo insalvable entre él y su hermano rojo...*¹¹⁹

Los mexicanos, con quienes tuvo contacto en el fuerte Bent al organizarse en tal sitio parte de las caravanas a Santa Fe no salieron mejor librados en la obra de Parkman, quien afirmó:

¹¹⁹ Parkman, *op. cit.*, p. 252.

*En esta parte del mundo la raza humana se divide en tres grupos, de acuerdo al orden de sus méritos, los blancos, indios y mexicanos; a los últimos es imposible conceder el honorable título de "blancos"...*¹²⁰

El contacto de Parkman con las caravanas de pioneros que se dirigían a establecerse a Oregon fue mínimo. En ningún momento compartió el objetivo de los pioneros, ni se interesó por la organización interna de la emigración. Sin embargo, resultaron proféticas sus declaraciones en cuanto al impacto de los colonos en la zona:

*Se avecinan grandes cambios en la región... Con el flujo migratorio a Oregon y California, el búfalo desaparecerá y las grandes comunidades nómadas que dependen de él se verán rotas y dispersas. Los indios serán derrotados por el whiskey y sometidos por las avanzadas militares; así, en pocos años, el viajero podrá atravesar el país con tolerable seguridad. Su peligrosidad y su magia se desvanecerán al mismo tiempo...*¹²¹

De acuerdo con Parkman, los nativos vieron con creciente preocupación la creciente cantidad de colonos que llegaban a instalarse en Oregon. Sin embargo, es evidente que poco podían hacer para oponerse a la emigración. Parkman anticipó el enfrentamiento que surgiría entre dos proyectos tan irreconciliables como el de los nativos y el de los colonos:

¹²⁰ *Ibidem*, p. 286.

¹²¹ *Ibidem*, p. 180.

Los ogillallah, los brulé, y otras bandas del oeste de los dahcotah (sic) o Sioux, son verdaderos salvajes, que no han cambiado en lo más mínimo por el contacto con la civilización. Ninguno de ellos habla alguna lengua europea o ha visitado poblaciones americanas. Hasta hace uno o dos años, cuando los emigrantes empezaron a cruzar su tierra, camino de Oregon, no habían visto blancos, excepto los empleados en la Fur Company. Los creyeron un pueblo sabio, inferior sólo a ellos mismos, viviendo en chozas de cuero como ellos y dedicados a la cacería del búfalo. Pero cuando el enjambre de Meneaska con sus bueyes y carretas los invadieron su asombro no tuvo límites. No podían creer que la tierra tuviera tantos hombres blancos. Su sorpresa está siendo sustituida por indignación y el resultado, a menos de que se extremen precauciones, puede ser muy lamentable. ¹²²

Los indígenas se habían convertido, además, en cómplices involuntarios e inconscientes en el avance de los blancos hacia el Oeste. Aprovechaban a los pioneros con carne de búfalo, salmón y otros alimentos. Las tribus cercanas al Pacífico dependían de dicho pez para su sustento e incluso emigraban de acuerdo a su ascenso y descenso por las corrientes. El salmón se convirtió en un preciado producto para el intercambio con los viajeros. ¹²³ Los nativos también se alquilaban como guías y ayudaban a que las carretas cruzaran los ríos.

Condiciones económicas se conjuntaron con los atractivos propios de la región para intensificar la emigración a Oregon. La prolongada depresión que afectó al país a partir de 1837 fue una de ellas. Para finales de dicho año, los

¹²² *Ibidem*, p. 105.

¹²³ En E. W. Gilbert, *The Exploration of Western America 1800-1850. An Historical Geography*, Nueva York, Cooper Square Publishers Inc., 1966, p. 91, 97.

bancos habían cerrado y para 1839, los salarios cayeron de 30 a 50%. Veinte mil desempleados organizaron protestas en Filadelfia y, en Nueva York, doscientas mil personas se preguntaban si sobrevivirían al invierno.¹²⁴ La posibilidad de emigrar no era para los más desposeídos, pues el viaje requería una inversión de recursos fuera del alcance para muchos.

Los Estados Unidos invocaron la expedición Lewis y Clark para argumentar su derecho al territorio de Oregon. Su rival más importante por el control de dicha zona era la Gran Bretaña. La disputa quedó en el marco de un enfrentamiento institucional, en el cual el gobierno estadounidense se oponía al triunfo británico para garantizar que Oregon estuviera bajo un sistema republicano, parámetro único de civilización, y no bajo una caduca monarquía europea. Coincidieron pues en la demanda por Oregon el interés territorial y el deseo de apegarse a los principios de la doctrina Monroe, pues “la anexión de Oregon eliminaría del continente el poder británico y de este modo transmitiría a la posteridad, pura y sin mezcla, esa libertad que recibimos de los Padres de la Revolución.”¹²⁵

Para 1843 había ya en Oregon tres mil pioneros. Los intentos de evangelización eran débiles y desarticulados. A los colonos les interesaba mucho

¹²⁴ L. Schlissel, *Women's Diaries of the Westward Journey*, prefacio de Carl N. Degler, 2a. ed. aumentada, Nueva York, Schiken Books, 1992, p. 19-20

¹²⁵ Weinberg, *op. cit.*, p. 113.

más legislar la posesión de la tierra que la salvación de las almas de los indígenas. En dicho año se promulgó la Primera Ley Orgánica del territorio de Oregon. La medida encontró oposición, pues los habitantes de la región no estaban dispuestos a pagar los impuestos señalados, por lo que estos fueron sustituidos por contribuciones voluntarias. Finalmente en 1844 se establecieron impuestos aceptables, con la previsión de que quien no los pagara no tendría derecho al voto, ni a recurrir a la ley. La legislación entró en vigor en 1845. Estas medidas fueron un antecedente necesario para la organización del territorio. En enero de 1846 el *New York Herald* reforzó las tendencias expansionistas y el rechazo al sistema político británico como lo mostró un comunicado del director:

*...los gobiernos de Europa son grandes y enconados enemigos nuestros y de nuestro gobierno libre, en la medida en que dos elementos opuestos cualesquiera pueden ser antagónicos y hostiles entre sí. Ellos odian nuestras instituciones y nosotros odiamos las suyas. Sin embargo, entre los dos existe la siguiente diferencia: nosotros odiamos pero no tememos sus instituciones monárquicas; ellos, en cambio, odian y temen nuestro sistema libre y democrático de gobierno. Este temor es natural y bien fundado...es análogo al miedo que el mal le tiene al bien, pues si prevalece el segundo destruirá al primero.*¹²⁶

El 15 de junio de 1846, casi después de treinta años del tratado de ocupación conjunta entre los Estados Unidos y Gran Bretaña, éste llegó a su fin. Se reconoció a

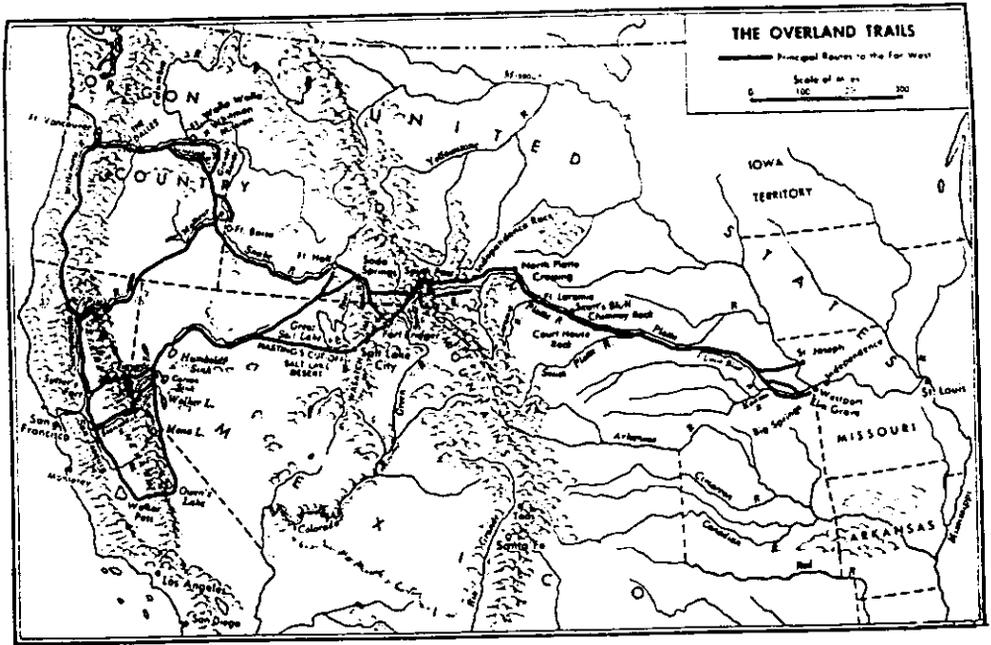
¹²⁶ Citado en F. Merk, *La Doctrina Monroe y el expansionismo norteamericano, 1843-1849*, trad. de Eduardo Goligorsky. Buenos Aires. Paidós. 1966, p. 80.

los Estados Unidos como única autoridad en la zona, con la línea fronteriza a la altura del paralelo 49°. La isla de Vancouver permaneció en manos británicas, pues dicha delimitación se desviaba al sur al alcanzar el océano Pacífico. Las propiedades de la Hudson's Bay Company que quedaron en territorio bajo jurisdicción estadounidense fueron vendidas en 1861. La culminación de las negociaciones entre ambos países fue considerada como un relativo fracaso por aquellos estadounidenses que deseaban que la frontera entre su país y las posesiones británicas quedara ubicada en el paralelo 54° 40'. Quizá, el presidente Polk optó por una amplia anexión territorial del suelo mexicano y redujo las demandas de su gobierno en las negociaciones con la Gran Bretaña para evitar fricciones simultáneas en ambos casos. ¹²⁷

La gran contradicción en el caso de Oregon como en otras migraciones, fue el hecho de que pronto los colonos invocaron la protección del gobierno federal. Es una paradoja, pues es innegable el hecho de que muchos emprendieron el trayecto precisamente para escapar de las limitaciones impuestas por el marco institucional promovido por dichas autoridades. Sin embargo, al menos en el caso de Oregon, el proceso de integración nacional fue mucho menos brusco y dramático que en otras áreas en donde los pobladores concebían al gobierno como un enemigo

¹²⁷ R. V. Hine, *The American West. An Interpretative history*, 2a. ed., Boston, Little Brown and Company, 1984, p. 97.

y no como un aliado. Oregon quedó plasmado en la historiografía como un eslabón más de la cadena inevitable y predeterminada por medio de la cual los Estados



12) Mapa que muestra las rutas de caravanas transcontinentales con destino a Oregon o California, en Billington, *The Far Western...*, p. 97.

Unidos consolidaba un enorme territorio de acuerdo con los designios de su Destino Manifiesto. En este caso es evidente el triunfo de la diplomacia, de la fuerza arrolladora del proyecto agrícola y la decadencia evidente del comercio de pieles, aunado al desinterés de Gran Bretaña por la zona, al contar con otras colonias y puntos de influencia de mayor importancia a mediados del siglo XIX.

2.4 California

Junto con el resto del territorio norte, las autoridades virreinales de Nueva España se enfrentaron a grandes problemas para promover el poblamiento de California, situación que se prolongó durante los primeros años de vida independiente de México. Sin embargo, en el caso de esta provincia no se dió una emigración masiva de estadounidenses como ocurrió con Texas. Se calcula que para 1830 había en California unos 120 extranjeros, cifra que se duplicó en cinco años. Para 1840 el número subió a 380.¹²⁸ Ello se debe a que para los estadounidenses deseosos de obtener tierras baratas al norte de México, Texas era mucho más atractiva y cercana. En 1824 se emitió una Ley de Colonización que daba a los estados el derecho de establecer su propia política en cuanto a colonización. Cuatro años después, se estableció el método por el cual debían regirse los gobernadores territoriales para otorgar tierra a extranjeros. Además se dictó que las concesiones a empresarios debían recibir autorización del gobierno federal. Las concesiones para colonización extranjera fueron pocas y esporádicas hasta el inicio de la década de 1830.

El interés primordial de los Estados Unidos por California fue el comercio costero. El primer contacto de los estadounidenses con la zona se dió por el

¹²⁸ Weber, *op. cit.* p. 245.

comercio de pieles de nutria. A la costa llegaban numerosos barcos procedentes en su mayoría de Nueva Inglaterra, algunos de ellos enviados por la Bryant, Sturgis & Company, dedicada al comercio de cueros. Las naves incluían en su cargamento, té, café, azúcar, especias, pasas, melazas, cuchillos, botas, zapatos, collares, joyería, chalets, mascadas. El comercio incluía a China, de donde se obtenían grandes ganancias de las pieles de nutria y se adquirían mercancías para las negociaciones.

129

A la llegada de los barcos, se organizaban verdaderas ferias en las cubiertas. Durante una semana o diez días, los habitantes de los poblados se desplazaban a la costa y participaban en este evento. Algunos de los estadounidenses que lo organizaron se convirtieron en residentes permanentes de la zona. Por ejemplo, John Marsh, quien había estudiado en Harvard, llegó a Los Ángeles en 1836. Era un fugitivo pues había incluso una orden de arresto en su contra por proporcionarles armas a los sioux. Cuando supo que no había doctor en el pueblo, se proclamó a sí mismo médico y como supuesta prueba de ello exhibió su diploma de Harvard, que lo avalaba como bachiller y estaba escrito en latín. Practicó con éxito lo mismo amputaciones que partos y amasó una verdadera fortuna con los cueros que recibía como pago. Marsh se integró plenamente a su nuevo entorno, pues incluso se convirtió al catolicismo, lo que muestra que a diferencia del caso texano:

¹²⁹ Billington, *The Far Western...*, p. 74.

*La mayoría de los residentes de origen extranjero...se asimilaron entre 1820 y 1840 a la cultura de la mayoría, al menos en lo externo, y no formaron enclaves separados. Dijo en 1841 un joven norteamericano que los extranjeros "están dispersos entre toda la población hispana, en su mayoría tiene esposas españolas...y en todo en general viven como españoles".*¹³⁰

California no fue inmune a la decadencia del comercio de pieles. Pronto surgieron nuevos intereses estadounidenses en la zona y los viajeros que se aventuraban a traspasar la frontera con México contribuyeron con sus relatos a crear un mito en torno a sus fabulosas riquezas. Otra razón para el interés de los estadounidenses por California, era su temor a la presencia de los rusos en el Pacífico.¹³¹ Éstos habían establecido el fuerte Ross en 1812, al norte de San Francisco en Bodega Bay. El fuerte Ross era una reproducción del fuerte Vancouver. Incluía talleres y caballerizas. España exigió su desocupación en 1817 pero los movimientos independentistas en Latinoamérica permitieron a los rusos ignorar sus demandas. Estos contaban con otro establecimiento menor en las Islas Fallone.¹³² Por ello había recelo de que llegaran a colonizar formalmente la costa, con lo que sustituirían a los mexicanos como máxima autoridad de la región. Era tal

¹³⁰ *Ibidem*, p. 249.

¹³¹ Rusia basaba sus reclamos en la costa del Pacífico en las exploraciones de Vitus Jonassen Bering. Bering, marino danés, fue nombrado en 1724 por Pedro el Grande jefe de una expedición a Siberia para determinar si había una conexión terrestre con América del Norte. Pedro el Grande murió al año siguiente pero Bering continuó sus exploraciones con el apoyo de su viuda, Catalina I. Descubrió el estrecho que hoy lleva su nombre y en 1741 descubrió una serie de islas, conocidas actualmente como Aleutianas y avistó la costa meridional de Alaska.

¹³² Turner, *op. cit.*, p. 118.

el empuje de los rusos que la llamada Doctrina Monroe de 1823 fue dirigida principalmente al Zar de todas las Rusias.

El escaso control fronterizo tanto de la Nueva España como del Mexico independiente contribuyó a constantes trasgresiones al territorio. Como afirmó Hutchinson:

Ciertas diferencias entre la frontera de California y el movimiento de los estadounidenses hacia el Oeste son bastante obvias: el impulso para colonizar California no obedecía a ninguna presión para poblar México, que por cierto necesitaba con urgencia de un mayor número de colonizadores, sino a los temores de los españoles y los mexicanos de que Rusia y los Estados Unidos llegaran a apoderarse de ese lugar.
133

Este recelo era válido, pues barcos estadounidenses solían atracar en las costas y había frecuentes desembarcos ilegales. El interés primordial de las naves era el comercio de cueros y sebo que se llevaba a cabo, con gran éxito, entre California y Nueva Inglaterra. La primera era concebida por los mexicanos como una zona predominantemente ganadera. En décadas posteriores los estadounidenses aquilatarían su potencial agrícola y minero.

¹³³ C. A. Hutchinson, en D. J. Weber, comp., *El México perdido. Ensayos sobre el antiguo norte de México*, trad. de Ana Elena Lara Zúñiga, Hector Aguilar Camín e Isabel Sánchez Lil, México, Secretaría de Educación Pública, 1976 (SEPSetentas / 265), p. 142.

Jedediah Strong Smith, agente de la Rocky Mountain Fur Company, reconoció la zona y marcó el camino a través de la Gran Cuenca hasta los valles interiores de California. Los viajes de exploración de Smith rivalizaron con los de Lewis y Clark pero estaban todavía vinculados, en gran medida, a la explotación de pieles:

*Acompañado siempre por su Biblia y su rifle (jamás permitió que su fe en la primera entorpeciera la utilización del segundo) Smith recorrió miles de kilómetros de montañas y desiertos, abrió incontables senderos y marcó el camino a través de la Gran Cuenca hasta los valles interiores de California, el valle del río Sacramento y el del río San Joaquín. La búsqueda de nuevas zonas para la caza de castores lo impulsó adelante, pero sus descubrimientos trascendieron grandemente su importancia comercial.*¹³⁴

En 1826 Smith organizó su propia compañía en el Gran Lago Salado. Con ella llegó a la misión de San Gabriel. Las autoridades mexicanas protestaron y se vieron forzadas a entrar en negociaciones con los intrusos. El gobierno rechazó la petición de Smith de un permiso para viajar por toda la provincia, pero le otorgó la concesión de abandonar California, por el mismo camino de llegada, sin acusaciones legales. Smith desobedeció y se dirigió al norte con sus hombres, hasta alcanzar el valle de San Joaquín. Descendió después por el río Mercer, en donde dejó a todos sus compañeros, menos dos de ellos, con los cuales llegó a la cumbre de la sierra. De ahí partió nuevamente al Gran Lago Salado.¹³⁵

¹³⁴ Billington, *La expansión...* p 187.

¹³⁵ *Idem.*

Smith trató de repetir la ruta el siguiente año, pero fue arrestado en la misión de San José. Se le encarceló y sólo la intervención de capitanes de barcos estadounidenses impidió que fuera remitido a la ciudad de México en calidad de prisionero. Fue obligado a depositar la cantidad de \$30,000 como garantía de que abandonaría California en un plazo de dos meses. Durante el recorrido posterior, la pequeña comitiva fue atacada por indios y sólo sobrevivieron Smith y dos de sus hombres, con quienes llegó al fuerte Vancouver. La primavera siguiente exploró el río Columbia. Tiempo después se dedicó a recorrer la zona entre el Gran Lago Salado y el Pacífico. En 1831 en la ruta de Santa Fe, Smith y sus compañeros se perdieron. Sedientos llegaron al Cimarrón y ahí, mientras excavaba en búsqueda de agua, Smith fue muerto por un indio. Sus correrías demostraron la posibilidad de viajar a través de zonas consideradas inaccesibles por lo escarpado de su geografía.

Otro explorador importante en California fue Sylvester Pattie. Residente durante diez años de la frontera de Missouri, llegó a la conclusión de que había ya demasiada gente y decidió trasladarse al Oeste. Inicialmente, recorrió con su hijo James la ruta de Santa Fe. De ahí, descubrieron un pasaje de Nuevo México a la frontera de California. Este hecho abrió la posibilidad de trasladarse de un punto a otro de la zona norte de México, con lo que evadían a las autoridades de los Estados Unidos y tenían la posibilidad de establecer nuevas rutas comerciales. Exploraron

parte del río Colorado y del Gran Cañón. Llegaron a Yellowstone y siguieron el curso del río Arkansas en dirección sur hasta el río Bravo. Obtuvieron permiso de las autoridades mexicanas de cazar en Chihuahua y Sonora. Alcanzaron Santa Fe, de donde partieron en septiembre de 1827 en dirección del río Gila hasta el Colorado. En el trayecto colocaron trampas y escondieron posteriormente las pieles recolectadas. Finalmente cruzaron el desierto de Baja California.

En marzo de 1828 llegaron a la misión de Santa Catalina, Baja California. De ahí se les envió custodiados a San Diego, en donde fueron encarcelados. Sylvester Pattie murió en prisión. Su hijo siguió preso, a pesar de la intervención de capitanes de barcos estadounidenses que llevaban a cabo actividades comerciales, hasta que una epidemia de viruela se convirtió en su salvación:

*...La enfermedad fue propagándose hacia el sur, sin hacer distinción entre mexicanos e indios, mientras las autoridades estaban totalmente impotentes. Afortunadamente para Pattie, poseía él una gran cantidad de vacunas adquiridas por su padre en las minas de cobre de Santa Rita. A cambio de su libertad, más una retribución monetaria, Pattie se avino a vacunar a la población de California. Desde San Diego hasta San Francisco inoculó un total de 20,000 personas, función a la verdad bastante extraña para quien había entrado en la provincia como un oscuro comerciante y cazador de pieles...*¹³⁶

¹³⁶ *Ibidem*, p. 190.

Pattie regresó a Kentucky en 1830. Durante los años siguientes innumerables cazadores y comerciantes siguieron sus derroteros en nuevas expediciones encaminadas a satisfacer su curiosidad y saciar su ambición en cuanto a la explotación de los recursos de la zona.

La importancia de los viajes tanto de Smith y de los Pattie radicó en que establecieron rutas y despejaron algunas incógnitas al respecto de la región, tales como su potencial peletero, lo navegable de sus ríos y las distancias a ser recorridas. Santa Fe se convirtió en el punto de partida de caravanas que llevaban a cabo un intercambio regular con la zona meridional de California. Es evidente, además, que la presión de los capitantes de barco fue un elemento importante en la impotencia de las autoridades mexicanas de castigar eficientemente a los trasgresores.

Un hecho que favoreció a los intereses estadounidenses tanto en California como en Nuevo México y Texas fue la presencia de grupos locales que apoyaban la adquisición de la región por los Estados Unidos.¹³⁷ Además había individuos en la región trabajando en favor de su país. Uno de ellos fue Thomas Oliver Larkin, cónsul en la entidad. Larkin temía la influencia de Gran Bretaña y quizá por ello sus informes a Washington fueron exagerados al respecto.¹³⁸ El arresto y exilio de

¹³⁷ R. White, *It's your misfortune and none of my own. A new history of the American West*, Norman y Londres. University of Oklahoma Press, 1991, p. 49.

¹³⁸ M. Soto. "Los intereses particulares en la conquista de California", en *Anuario de Historia*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, año XII, 1983, p. 137-138.

extranjeros, la mayoría estadounidense, por las autoridades californianas en 1840 agravó la relación entre México y los Estados Unidos.

La administración de la tierra disponible en California apenas existía en lo que se refiere a México. Además, cuando el gobierno de Valentín Gómez Farías intentó repartir las tierras de las misiones entre los indígenas y mexicanos, se encontró con la oposición obstinada del gobernador José Figueroa y de los diputados locales. Los californianos no estaban dispuestos a permitir que las mejores tierras fueran a parar a manos de inmigrantes recién llegados a México y elaboraron un plan para secularizar las misiones y convertirlas en productivas haciendas, al mismo tiempo que se reservarían ciertos espacios para los indios.¹³⁹ Los años que siguieron en que se trató de llevar a cabo estas propuestas fueron de gran desorden para la región, lo que favoreció los intereses estadounidenses. Figueroa, quien había sido un hábil gobernador, murió en 1835. Cundió la corrupción. La gubernatura cambió varias veces de mano: en menos de trece meses hubo cuatro gobernadores. El proceso de secularización de las misiones contribuyó a la confusión. Los nativos, que supuestamente debían ser los primeros beneficiados, desconfiaron de las nuevas condiciones. Entre 1834 y 1836 se repartieron 21 misiones y algunas de ellas cayeron en manos de estadounidenses casados con hijas de californianos

¹³⁹ Hutchinson, *op. cit.*, p. 145.

influyentes.¹⁴⁰ Además, en términos diplomáticos, la relación entre México y los Estados Unidos se encaminaba al rompimiento. Ello no aminoró el interés del gobierno estadounidense por la región. De hecho, el ministro extraordinario y plenipotenciario de Washington en México Anthony Butler recibió instrucciones oficiales en 1835 de tramitar la compra de la bahía de San Francisco, de gran atractivo económico por sus pescaderías de ballena.¹⁴¹ No hubo forma de impedir el ingreso de extranjeros a California, como lo fue John Sutter, quien llegó a la provincia en 1839 y se radicó sobre el río Sacramento, con lo que se convirtió en vecino del famoso John Marsh. Sutter había dejado Suiza, para escapar tanto de un matrimonio desafortunado y cinco hijos, como de la cárcel por deudas. Sutter trató de promover una concesión de empresario para establecer familias suizas.¹⁴² Pronto descubrió, sin embargo, que era más fácil radicar a estadounidenses. Obtuvo una concesión de once leguas en 1841 y poco a poco se convirtió en intermediario entre California y los Estados Unidos, pues además de vender tierra y dar trabajo a los estadounidenses, les expidió, de forma totalmente ilegal, pasaportes y documentos lo que acrecentó el interés de estos por establecerse en la región.¹⁴³ En 1842 llegó el general Manuel Micheltorena con el propósito de administrar de forma más eficiente la provincia. Su presencia no impidió el avance de los intereses estadounidenses en la región. Pronto fue evidente que su gobierno los respaldaba,

¹⁴⁰ A. Moyano Pahissa, *La resistencia de las Californias a la invasión norteamericana (1846-1848)*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1992 (Regiones), p. 56.

¹⁴¹ *Ibidem*, p. 66.

¹⁴² Weber, *op. cit.*, p. 270.

¹⁴³ *Ibidem*, p. 275.

pues ese mismo año el comodoro Thomas C. Jones creyó que se habían iniciado las hostilidades entre su país y México. Ello lo llevó a desembarcar y reclamar la ciudad de Monterey en la costa de California. Informado de su error ofreció disculpas y se retiró. Fue un ominoso aviso de lo que habría de venir. Después del incidente del comodoro Jones, Micheltorena ofreció un baile a los oficiales estadounidenses. Otra fiesta de reconciliación fue ofrecida por Larkin.¹⁴⁴

En 1843, al mismo tiempo de la gran caravana a Oregon, se organizaron las primeras caravanas terrestres a California. Llegaron tres diferentes grupos. El primero venía de Oregon, otro de la ruta del valle de San Joaquín y el tercero por el camino del valle de Sacramento.

El interés por California pronto resultó en la publicación de guías que reunían una serie de consejos sobre cómo sobrellevar mejor el trayecto. Una de las más ingeniosas e interesantes es la de Joseph Ware, titulada *The Emigrant's guide to California*, publicada originalmente en 1849. En dicho escrito se incluían una serie de datos sobre la zona, la distancia entre cada uno de los puntos claves del camino y los lugares para abastecerse de agua. Recomendaba a los pioneros jamás delegar en otros la organización del equipo, a fin de que éste estuviera completo:

¹⁴⁴ Soto, *op. cit.*, p. 139

*...ninguna persona debe dejar la frontera con más de 2,500 libras de equipaje o con un equipo menor de cuatro bueyes o seis mulas... no se puede ser demasiado cuidadoso con los equipos, para prevenir que se desbaraten... aprovisionese de 20 galones de agua cuando se crucen las praderas...*¹⁴⁵

Ware calculó que el total de la inversión inicial de un viaje con cuatro personas, carreta, tiro de seis mulas y las provisiones era de \$670.78 dólares. Los alimentos mencionados resultaban de asombrosa austeridad: harina, tocino, café, azúcar, frijol, duraznos, sal y pimienta.¹⁴⁶ Algo curioso es que el costo de transportación de los niños era equivalente al de los adultos. Según Ware, durante la emigración el consumo de alimentos duplicaba el normal de una familia establecida. Contrariamente al caso de las caravanas de Nuevo México, este autor consideraba a los bueyes como el tiro ideal para las carretas:

*No deben llevarse caballos a menos que estos sean de raza india; el córcel común no soporta el camino...El ganado es el mejor...De todos, los bueyes son ideales pues no necesitan herrarse, ya que la arena caliente del desierto endurece sus cascos de tal manera que las herraduras resultan innecesarias. Algunos recomiendan vacas, pero no se les debe usar como tiro.*¹⁴⁷

The Emigrant's guide to California también incluyó una serie de consejos de importancia en cuanto a la vigilancia en el campamento. Se advertía de los peligros

¹⁴⁵ J. E. Ware, *The Emigrant's guide to California*, introd. y notas de John Caughey, reimp. de la edición de 1849, Princeton, Princeton University Press, 1932, p. 5.

¹⁴⁶ *Ibidem*, p. 7.

¹⁴⁷ *Ibidem*, p. 9.

de las falsas alarmas provocadas por los disparos descuidados de las armas de fuego y, tema siempre presente. se hacía referencia al problema provocado por los robos perpetrados por indios, cuya astucia al respecto era reconocida:

No debe permitirse, bajo ninguna circunstancia, la presencia de indios en los campamentos. Rara vez traen buenas intenciones...Recurren a cualquier artificio imaginable para eludir la vigilancia de nuestros centinelas, frecuentemente se disfrazan como animales para robar el ganado sin que nadie se de cuenta.¹⁴⁸

El deseo de los estadounidenses de obtener tierras baratas sobre la costa del Pacífico fue uno de los factores que promovieron la emigración a California, que además se vió acentuada por la publicidad surgida por la rivalidad entre los Estados Unidos y Gran Bretaña por Oregon. De hecho la ruta migratoria más socorrida a California era una desviación del camino a Oregon. En 1844 continuaron las caravanas a California. En dicho año Elisha Stevens dirigió al primer grupo en usar carretas y en establecer la ruta por el Paso Donner, el cual recibió tal nombre después de la tragedia de dicha emigración. Sin embargo, sólo llegaron 50 colonos por tierra a California; en 1845, 250 y al años siguiente, 500. ¹⁴⁹ Estos pioneros contribuyeron a forjar la leyenda del lejano Oeste: “no eran ángeles, no eran mártires, tampoco alguna especie de semidioses...pero eran personas especiales,

¹⁴⁸ *Ibidem*, p. 13.

¹⁴⁹ Weber, *op. cit.*, p. 271.

particularmente fuertes, que tomaban parte en uno de los eventos realmente heroicos de la historia de la humanidad”.¹⁵⁰

Sin embargo, el gobierno mexicano tenía recelo de que se repitiera el caso de Texas y se enviaban repetidas órdenes a las autoridades de la región para que detuvieran el flujo de colonos estadounidenses ilegales. Se iniciaron negociaciones con el jesuita Eugene McNamara para establecer a 10,000 irlandeses y se planeó organizar una fuerza militar para vigilar la frontera. Ambos proyectos fracasaron. Además, los californianos recibían amistosamente a los recién llegados, que después de radicar un tiempo en la zona se naturalizaban y recibían tierras. A pesar de ello, los nuevos colonos no tenían ya intenciones de asimilarse a la cultura hispana y pronto surgieron sectores diferentes pues “no se mezclaron con la sociedad de California como lo hicieron los comerciantes y tramperos que se establecieron en la costa de California antes de 1840”.¹⁵¹ Es evidente que la posibilidad de reconciliar intereses y de complementar estructuras económicas como había ocurrido en los primeros contactos entre naciones en la zona estaba rebasada. Así pues, llegó el momento en que el proyecto pionero estadounidense comenzó a presionar a la sociedad californiana en su interés por obtener no sólo tierras, sino participación política y el control de la economía lugareña. Estas aspiraciones se vieron

¹⁵⁰ T. H. Hunt, *Ghost Trails to California. A pictorial Journey from the Rockies to the Gold Country. With selected excerpts from emigrants' journals*, Palo Alto, American West Publishing Co., 1974, p. 20.

¹⁵¹ Weber, *op cit.*, 277.

reforzadas por el ascendente número de habitantes extranjeros. Se calcula que en 1845 había 680 extranjeros los que constituían el 9 por ciento de la población de California. Circulaban ya en los Estados Unidos publicaciones sobre la necesidad, derecho y deber de apropiarse California, como lo demuestra este panfleto anónimo de 1846:

Hay, al sur de Oregon, una región apta de dar sustento a una población mayor que la que actualmente habita la Unión Americana. La atraviesan a lo largo y hasta sus más remotos confines nobles ríos que concentran sus corrientes y forman, quizá, la bahía más excelente del mundo; abunda la madera de la mejor calidad para astilleros y todos las actividades navales, la cual flota fácilmente a un punto común, mientras que la bahía de San Francisco contiene fuerza hidráulica, inmensos recursos agrícolas y todos los elementos que la naturaleza puede otorgar a la riqueza nacional...y se encuentra aún al margen de la influencia de la civilización cristiana y abandonada en manos de un pueblo que desconoce su capacidad y no siente la presión u obligación de desarrollarla y expandirla...¹⁵²

Como en los casos de Texas y Oregon, se cuestionaba el derecho de los habitantes de la región a ocuparla. Se repetía el argumento de que la Providencia ve con malos ojos el desperdicio de recursos y de que es una auténtica obligación moral elevar la provincia a su máximo potencial, el cual únicamente será alcanzado por la perfección de las instituciones estadounidenses:

...Si solamente tuvieran (quienes hoy la ocupan) la energía y habilidad para hacer uso de sus recursos. En tanto continúe la actual desolación, en tanto la asolen las sombras de ignorancia, indolencia y

¹⁵² Anónimo, "California and the national interest", en *The Annals*... vol. 8, p. 325-326.

*degradación moral, quedarán incumplidos los designios manifiestos de la Providencia...mientras California continúe en posesión de sus actuales habitantes y bajo el control de su actual gobierno, no hay esperanzas de su regeneración...*¹⁵³

Poco antes de que estallara la guerra entre los Estados Unidos y México tuvo lugar “La Revuelta de la Bandera del Oso”, movimiento promovido por los estadounidenses a fin de separar California de México. A finales de 1845, John C. Frémont, capitán del ejército estadounidense llegó a California con un grupo de sesenta y cinco hombres. Obtuvo permiso para pasar el invierno pero pronto despertó sospechas de las autoridades locales y se le ordenó abandonar el territorio. Desafió dichas disposiciones e izó la bandera estadounidense en su campamento. Después cambió de opinión y se dirigió con sus hombres a Oregon. Durante el trayecto recibió instrucciones de sus superiores respecto a los intereses estadounidenses en California, que lo convencieron de promover una revuelta interna. Así pues regresó y volvió a montar su campamento. Los estadounidenses tomaron Sonoma, ciudad al norte de San Francisco, lo que provocó la inquietud de los habitantes de origen hispano. Según Merk, la Revuelta de la Bandera del Oso fue contraproducente para las ambiciones inmediatas de los Estados Unidos, pues predispuso a los lugareños en contra de ellos.¹⁵⁴ En abril de 1846 Larkin fue nombrado “agente confidencial” de los Estados Unidos por el Secretario de Estado James Buchanan. Recibió una serie de instrucciones que resaltaban la preocupación

¹⁵³ *Ibidem*, p. 326.

¹⁵⁴ Merk, *History of the Westward...* p. 357-358.

estadounidense por el futuro de California. Además, el presidente Polk no podía ser indiferente a la “posible” intervención de Inglaterra u otra potencia europea para ocupar California, pues “doctrina Monroe al canto- las monarquías europeas debían mantenerse fuera del continente americano” ¹⁵⁵ con lo que además se evitaría una mayor rivalidad con Gran Bretaña por el control de los recursos de la región. A mediados del mismo años el comodoro Robert F. Stockton tomó el mando del escuadrón del Pacífico y empezó a tomar posesión de los diferentes poblados al sur de la región. Se proclamó gobernador provisional de la Alta California en agosto del mismo año cuando la guerra entre los dos países ya había comenzado. Los lugareños se resistieron a la presencia de los estadounidenses y fue necesario reforzar la presión sobre ellos para no perder el control de la zona. A fines de año el general Stephen A. Kearney avanzó sobre territorio dispuesto a resistir, lo que imposibilitó su anexión pacífica. Para los estadounidenses dicha medida no fue sino un paso más en un proceso ineludible en el cumplimiento de los designios nacionales. Como lo expresó Henry Bamford Parkes:

Debe reconocerse como inevitable que la más vigorosa y agresiva de las dos razas tome posesión de ella, siendo improbable que los mexicanos la entreguen voluntariamente. No puede llamarse imperialistas a los americanos puesto que no deseaban conquistar y esclavizar una raza extranjera. Simplemente asumieron, de acuerdo a las tradicionales actitudes fronterizas, que tenían derecho a ocupar un territorio fértil y vacío, con o sin título legal. ¹⁵⁶

¹⁵⁵ Soto, *op. cit.*, p. 141.

¹⁵⁶ H. B. Parkes, *The American experience. An Interpretation of the History and Civilization of the American People*, 2a. ed., Nueva York, Alfred A. Knopf, 1955, p. 179.

Ya anexado el territorio por la derrota de México en la guerra, tuvo lugar un acontecimiento que resultó en una nueva oleada migratoria: el descubrimiento de oro. Un trabajador llamado John Marshall, quien laboraba para Johann August Sutter descubrió oro en un río en Coloma, a cuarenta millas de Sacramento en enero de 1848. Lo informó a Sutter, quien ordenó se guardara el secreto. Ello fue imposible y pronto cundieron los rumores. Para finales de año toda California estaba enterada del suceso.

Durante 1849 gambusinos profesionales y aficionados provenientes de Europa, Sudamérica, Hawaii y Australia se dieron cita en California con el objetivo común de amasar una rápida fortuna. La mayoría llegó por vía terrestre en carretas, aunque algunos desembarcaron en las costas. Tomaron diversos caminos. Uno de ellos fue el de Missouri a Santa Fe, cruzando la actual Arizona en dirección a la parte más baja del río Colorado y con San Diego como destino final. Otros siguieron la ruta de Oregon hasta el fuerte Hall, en donde se desviaban al suroeste conforme el curso del río Humboldt. Cruzaban las sierras y llegaban a California. Unos cuantos, más arrojados, trataron de acortar el camino e improvisaron rutas. El cólera afectó gravemente a los viajeros, muchos de los cuales morían a escasas diez horas de mostrar los primeros síntomas. Los miembros de las caravanas observaban

y registraban tumbas recién hechas con gran frecuencia.¹⁵⁷ En 1849 un grupo dirigido por un guía poco experimentado se perdió en lo que después fue conocido como el valle de la Muerte. Algunos de los viajeros murieron, con lo que pareció repetir el caso de la caravana Donner. Como en Oregon, las caravanas tuvieron que promover algún tipo de legislación informal a fin de llevar con éxito la empresa. Se organizaban juntas y en ellas se elegía al capitán y se aceptaban o rechazaban nuevos miembros de la compañía. Como ejemplo tenemos este fragmento de la resolución adoptada el 9 de mayo de 1849 por una de ellas:

...Los que suscribimos, miembros de la Compañía Green y Jersey de emigrantes a California, reunidos ahora en St. Joseph, en vista del largo y difícil viaje que nos espera, estamos convencidos de que nuestros propios intereses requieren -para fines de seguridad, conveniencia, amistad y, de mayor importancia aún, para evitar demoras innecesarias- la adopción de leyes y reglamentos estrictos que nos gobiernen durante el viaje...¹⁵⁸

Por razones evidentes, las leyes debían ser simples. Los delitos eran contados y toda la legislación no ocupaba más de cinco o seis hojas de papel. Entre las infracciones importantes estaban el asesinato y el juego. Se establecía el orden y duración de las guardias, se regulaba el uso de armas de fuego y en algunos casos se estipulaba la observancia del día del Señor.

¹⁵⁷ V. Geiger y B. Wakeman, *Trail to California. The Overland Journal of Vincent Geiger y Bryarley Wakeman*, introd. de David Morris Potter, Nueva Haven y Londres. Yale University Press, 1962, p. 80.

¹⁵⁸ D. J. Boorstin, *Historia de los Norteamericanos. La experiencia nacional*, trad. de Rolando Costa Picazo, Buenos Aires. Tipografica Editora Argentina, S. A., 1965, 2 vols., vol. 2, p. 96.

La fiebre del oro promovió viajes mal preparados con equipos inadecuados y escasos conocimientos de la geografía. Hubo numerosos ataques indios y cundió una grave epidemia de cólera. Nada de ello redujo el flujo de inmigrantes. Para junio de 1849 se calculó que 40,000 pioneros y 12,000 carretas habían cruzado el río Missouri en dirección a California. Los viajeros a California entraron en contacto con indios muy distintos a las grandes tribus de las grandes praderas. En estas regiones vivían grupos que recibieron el nombre de “excavadores” -diggers-. Estos no contaban con caballo y se dedicaban a la recolección. Recibían tal nombre porque escarbaban un hoyo en la tierra y sobre éste colocaban un recipiente cubierto con pasto y lodo en el cual cocinaban sus alimentos.¹⁵⁹ Estos nativos carecían de los recursos para oponerse al avance del blanco sobre las tierras que ocupaban, a diferencia de los indígenas de las praderas que poco a poco resintieron la presencia constante de las caravanas lo que resultó en repetidos episodios de violencia.

Los pioneros que llegaron a California a causa de la fiebre del oro no buscaban la tierra para cultivarla. Deseaban oro y una riqueza fácil e inmediata, lo que provocó una migración muy diferente al proyecto agrícola de Oregon. Como lo expresó un recién llegado a California: “Aquí no hay sociedad, ni a nadie le importan nuestros problemas, no hay ninguna de las comodidades a las que estamos acostumbrados...todo sea por el oro y por éste, me encuentro dispuesto a cualquier

¹⁵⁹ Hunt, *op. cit.*, p. 45, 47.

cosa”.¹⁶⁰ Los mineros eran itinerantes y no participaron en el surgimiento de una sociedad sólida. “Un pueblo minero podía ser levantado en pocos meses, totalmente equipado con tiendas, teatros, cantinas y burdeles; pocos años después, al decaer la productividad de las minas la población se marchaba”.¹⁶¹

La admisión de California como estado a la Unión quedó inscrita en el enfrentamiento de la esclavitud y el abolicionismo. Los sureños se oponían al ingreso de la entidad como estado libre. Finalmente, mediante el Compromiso de 1850 que intentó inútilmente reconciliar ambas posturas, se le admitió a la Unión como estado libre.

La emigración a California continuó largos años por el doble influjo ejercido por la tierra fértil y la posibilidad de encontrar oro. No fue un proceso fácil, pues hubo que someter a los habitantes de origen hispano, quienes sufrieron el impacto de la imposición de un sistema institucional totalmente ajeno. Paulatinamente se vieron sujetos a infinidad de abusos provocados por la ambición de los estadounidenses por sus tierras. Los nativos, por su parte, también se enfrentaron a su ocaso final, pues no había para ellos lugar en la nueva organización. Como aseveró Ortega y Medina:

¹⁶⁰ *Ibidem*, p. 36

¹⁶¹ Parkes, *op. cit.*, p. 180.

Los indios californios desaparecieron al impacto despiadadamente liberal y utilitario del hombre blanco anglosajón y las feracísimas tierras roturadas y fructificadas con los sudores y esfuerzos de los indios (y también de mestizos y colonos blancos) pasaron a manos mucho más activas, productivas y emprendedoras; pero también menos humildes, misericordiosas y cristianas.¹⁶²

Sin embargo, éste parece haber sido un precio pequeño a pagar en el cumplimiento de un designio de tal manera sobrehumano que no estaba en manos de ningún estadounidense cuestionar la necesidad de cumplirlo a toda costa. El caso de California es muy importante en la colonización del Oeste. Conjugó diferentes elementos que la hicieron irresistible al avance de los estadounidenses. Desde época muy temprana había conciencia de su potencial para el comercio costero, más tarde su aptitud para la agricultura y su riqueza minera la convirtieron en el sueño dorado de muchos inmigrantes que tenían la posibilidad de probar suerte en diferentes faenas en búsqueda de fortuna y posición social.

2.5 Utah y los mormones

La última gran emigración a reseñar es la de los mormones quienes se dirigieron a Utah en donde se establecieron. Este es quizá el caso más peculiar de todos. En él conviven elementos religiosos, conflicto político y enfrentamiento de los intereses de un sector particular con el interés del gobierno nacional. Es la

¹⁶² J. A., Ortega y Medina, *La evangelización puritana en Norteamérica. Delendi Sunt Indi*, México, Fondo de Cultura Económica, 1976 (Ticrra Firme), p. 266.

emigración que menos responde a un planteamiento triunfalista de la historia estadounidense y por ello se le ha deformado historiográficamente al dejar de lado los episodios de violencia y represión y al destacar en cambio la epopeya de unos cuantos individuos que aparentemente lograron el acomodo de un proyecto muy específico dentro de las fronteras de su país.

En la Gran Cuenca (*Great Basin*, ver mapa p. 143) había sólo una franja apta para la agricultura. Ésta fue la zona elegida por los mormones para establecerse y tratar de llevar a cabo las propuestas religiosas de su líder Joseph Smith.

Joseph Smith, oriundo de Nueva Inglaterra, nació en Vermont en 1805 pero creció en Nueva York. Después de una serie de revelaciones religiosas se convirtió en el profeta de los mormones al ser el depositario del milagro del mormonismo.¹⁶³ *El Libro del Mormón* fue para sus seguidores una revelación divina. De acuerdo a su texto, una de las tribus de Israel se trasladó a América poco después de la confusión de idiomas de la torre de Babel. Esta tribu desapareció pero fue sustituida en el 600 A. C. por otra tribu, la Lehi, que llegó en barcos. Los Lehi se dividieron en dos grupos: los Neófitos y los Lamamitas. Los primeros eran blancos y formaban el pueblo elegido por Dios. En cambio, los Lamamitas, de piel oscura, dieron origen a los indios. Los Neófitos cayeron de la gracia de Dios y fueron ultimados por los

¹⁶³ Dicho milagro tuvo como momento clave cuando Moroni, mensajero de Dios mostró a Smith la ubicación de un cofre que contenía una serie de láminas de oro inscritas con antiguos e indescifrables jeroglíficos. Sin

Lamamitas en la batalla del Cumorah en el año 344 A. C. en Palmyra. El profeta neófita Mormón murió en la refriega pero su hijo Moroni sobrevivió. Aproximadamente en el año 420, Cristo resurrecto se le apareció a Moroni y lo instruyó en el evangelio del mormonismo. Las enseñanzas quedaron plasmadas en las láminas enterradas por Moroni en el monte Palmyra, donde permanecieron hasta el momento de ser reveladas a Joseph Smith.¹⁶⁴

La aparición del mormonismo fue vista con escepticismo creciente por muchos. De acuerdo a ciertos rumores, *El Libro del Mormón* era un plagio del manuscrito del novelista neoyorquino Salomon Spaulding.

Hacia 1830 se organizó una Iglesia fundamentada en los preceptos mormones. Dicha institución tomó el nombre de Iglesia de los Santos de los Ultimos Días. Su estructura jerárquica contaba con dos órdenes: la de Cearon y la de Melquizedec. La primera fue revelada por San Juan Bautista, la segunda por San Pedro y el resto de los apóstoles. El mormonismo contemplaba la conversión e integración de los indios a su comunidad.¹⁶⁵

embargo, el cofre también incluía un par de lentes mágicos que permitieron la correcta interpretación de la información. Su traducción dió origen al *Libro del Mormón* publicado en 1830

¹⁶⁴ Había cuatro textos sagrados para los mormones. El primero era la Biblia. El segundo *El Libro del Mormón*, y el tercero el *Libro de la Doctrina y Compromiso*, que contenía revelaciones adicionales de Joseph Smith, así como preceptos de conducta y moral. El cuarto texto era *La Perla de Gran Precio*, que presentaba revelaciones tardías de John Smith y relataba la visión de las láminas de oro.

¹⁶⁵ Merk, *History of the Westward...*, p. 333.

Smith y sus seguidores abrazaron un ambicioso proyecto de difusión. Muchos de los primeros conversos eran de Nueva Inglaterra. Los mormones tomaron como base su iglesia en Fayette, Nueva York, pero después decidieron trasladarse a Ohio. Ahí, Smith, falto de recursos, emitió papel de moneda ilegal y para evitar ser arrestado, huyó a Missouri.

En Missouri surgieron varias iglesias mormonas. Smith anunció que se crearía en dicho lugar el punto de reunión, la Zión en donde habría un encuentro con Dios en 1841, pues al igual que los adventistas, los mormones esperaban el inminente regreso de Cristo.

Sin embargo, el ambiente de Missouri no fue propicio al mormonismo. A los habitantes de la frontera les desagradaban las propuestas de la nueva doctrina. No tenían el menor interés en la conversión de los indios: Los mormones provocaban recelo y desconfianza tal como lo anotó Francis Parkman:

*La gente de Illinois y Missouri...nunca ha estado en los mejores términos con los "Santos de los Ultimos Días"; y es notorio como se ha derramado sangre en el país por sus rencillas, aún en los límites de las poblaciones. Nadie puede predecir lo que va a pasar, cuando grupos armados de estos fanáticos se tropiecen con los más impetuosos e impulsivos de sus antiguos enemigos en la pradera abierta, lejos de la ley o de las fuerzas militares...*¹⁶⁶

¹⁶⁶ Parkman, *op. cit.*, p. 37.

En el invierno de 1838-1839 los mormones fueron expulsados del estado. Aproximadamente quince mil hombres, mujeres y niños se vieron obligados a abandonar sus pertenencias y trasladarse a Nauvoo, Illinois. Ahí recibieron una cédula oficial que les reconocía un margen considerable de autogobierno. En Nauvoo prosperaron y su número creció. Se construyó un templo y una universidad. En 1844, Smith anunció su candidatura a la presidencia.

Esta prosperidad se vio interrumpida por una nueva revelación que Smith dijo haber experimentado en 1843. Según dicha visión, se permitiría y promovería la poligamia. Esta nunca fue muy extendida y sólo un diez por ciento llegó a practicarla. Entre ellos el propio Smith, que alcanzó el número de veintiocho esposas. La poligamia fue aceptada oficialmente por los mormones hasta 1852.

Tanto algunos mormones como otros habitantes de Nauvoo atacaron al profeta por inmoralidad y finalmente se decretó su aprehensión. Smith y su hermano Hiram se entregaron y fueron encarcelados en Cartago, en donde fueron asesinados.

El sucesor de Smith fue Brigham Young, quien en el momento de la muerte del líder se encontraba en Boston. Al enterarse de lo sucedido regresó a Nauvoo

para tomar la jefatura de los mormones. Young también practicaba la poligamia y llegó a tener veintisiete esposas y cincuenta y seis hijos.¹⁶⁷

La capacidad de Young para el liderazgo fue tal que recibió el sobrenombre de “el Moises de los mormones”. No tardó en comprender la necesidad de una nueva emigración. . Trató de negociar con los líderes fronterizos permiso para arreglar sus propiedades y mudarse hasta 1846, pero ello fue imposible por la presión de las masas. Pronto fue evidente para Young que el único sitio en donde vivirían en paz era el Oeste. Sin embargo, Oregon y California quedaban descontadas pues eran objeto de la colonización por parte de los grupos como los que habían expoliado a los mormones en Missouri y así aunque algunos mormones se habían establecido en dichas entidades, se habían enfrentado al rechazo por parte de los otros colonos.

La elección del valle del Gran Valle Salado no fue fortuita. Aparentemente Young conocía la obra de John C. Frémont sobre viajes de exploración a las Rocallosas en 1842 y sobre Oregon y California en 1843 y 1844, misma que se publicó en 1845. Además, Young contó con el reporte de misioneros y tramperos, tales como el jesuita Jean De Smet.

¹⁶⁷ Merk, *History of the Westward.....*, p. 343

Brigham Young y un pequeño grupo de seguidores partieron a principios de 1847 para inspeccionar la zona y preparar la ruta para una emigración de mayores proporciones. Young organizó algunos discípulos en brigadas expedicionarias para establecer campamentos a lo largo de la ruta. Todos los fieles colaboraron en la construcción de carretas y en la preparación de conservas.

La primera avanzada cruzó el helado Mississippi y fundó Campo de Israel en Iowa. Se levantaron cabañas de troncos y se cultivaron los campos. Para el otoño la mayoría de los mormones habían alcanzado Campo de Israel. De forma simultánea, una nueva expedición se adelantó en la ruta y fundó Garden Grove, a ciento cincuenta millas de Campo de Israel. El sistema fue repetido sucesivamente y Young mismo encabezó la tercera avanzada, hasta alcanzar las riberas del Missouri. El campamento que ahí se estableció fue bautizado como Cuarteles de Invierno.

A partir del tercer campamento se formó la emigración organizada de quince mil mormones repartidos en pequeñas bandas de cien, cincuenta y diez personas. Se hallaban distribuidas en Iowa y cada una estaba bajo las órdenes de un jefe específico.

Durante 1847 los mormones continuaron su avance pero Young tuvo la precaución de evitar la ruta de Oregon por lo que buscó un camino propio al norte de

la Planicie. En abril de dicho año comenzó el desalojo de los Cuarteles de Invierno mediante 73 carretas y en julio se organizó una avanzada de nueve mormones que llegaron al valle de Salt Lake City, en donde fueron alcanzados por Young y su grupo.

Las primeras migraciones llegaron en junio, pero otros dos grupos que dejaron Iowa en los últimos días de julio fueron atrapados por el invierno. De 1,076 mormones murieron 217 y hubo que organizar equipos de rescate desde Salt Lake City.¹⁶⁸

El lugar era ideal. Contaba con irrigación gracias a los cañones de los alrededores y había grandes provisiones de sal. El poblamiento se organizó de manera exactamente igual a los pueblos de Nueva Inglaterra fundados en el siglo XVII. Se reservó un área para el templo y tabernáculo y las calles se trazaron de forma regular. La tierra del poblado se dividió en lotes de diez acres y los más cercanos al centro se subdividieron en porciones de 1.25 acres cada uno. Esto debían ser habitados por profesionistas. A los artesanos se les autorizaron cinco acres y los granjeros recibieron uno o dos lotes de diez acres cada uno. En septiembre de 1848 Young anunció los principios en que se debía basar la comunidad mormona. Se prohibía la compraventa de tierra y la propiedad privada

¹⁶⁸ *Ibidem*, p. 216

de riachuelos, bosques o aquellos elementos necesarios para el bienestar social de la población. Además, los lotes se asignarían de acuerdo a las características de los individuos y sus familiares. Así, “un hombre joven y vigoroso, con una numerosa familia podía recibir de cuarenta a ochenta acres, mientras que a un anciano granjero, cuyos hijos ya habían dejado el hogar, se le asignarían únicamente diez.”.

¹⁶⁹ A pesar de esta cuidadosa planeación, los colonos se enfrentaron a problemas inesperados como las frecuentes plagas de langosta.

En 1849 el descubrimiento de oro en California favoreció el proyecto mormón pues Salt Lake City se convirtió en paso obligado para los buscadores en su viaje al Oeste. Ello combinado con el crecimiento natural de Salt Lake City obligó pronto a sus habitantes a diseminarse y fundar nuevos poblados, lo que se llevó a cabo nuevamente de acuerdo a la usanza de Nueva Inglaterra. Primero se enviaba un pequeño contingente a ubicar la zona ideal para el nuevo pueblo en donde se instalaban y sentaban las bases para la nueva población.

De acuerdo al *Libro del Mormón* los indios eran un pueblo réprobo que había dejado de contar con la gracia de Dios. Sin embargo, los mormones se concebían unidos a los nativos por sangre y herencia del antiguo Israel. A su tiempo, suponían, la piel oscura y demás evidencias de su maldición desaparecerían y estarían en

¹⁶⁹ Billington, *The Far Western* p 202.

condiciones de reclamar sus derechos con el resto de los hombres. El establecimiento de los mormones en Salt Lake City desplazó a relativamente pocos indios. Sin embargo, al surgir nuevos poblados la fricción fue inevitable y llegó a dar paso a clara hostilidad.¹⁷⁰ A pesar de ello, los mormones colaboraron con la campaña de Stephen Kearny contra México. Kearny y sus tropas recorrían la zona alta del río Gila y tuvieron algunas escaramuzas con los mexicanos. Lo difícil y escarpado de la ruta obligó a regresar las carretas a Santa Fe y a dar instrucciones al teniente coronel Philip St. George Cook, comandante del batallón de mormones recién llegado de Kansas, de iniciar la apertura de un camino apto para carretas. El batallón incluía trescientos cincuenta voluntarios reclutados por Brigham Young, sus oficiales, cinco de sus esposas y veinte carretas. La columna recorrió una distancia de dos mil millas, del río Missouri al Pacífico, buena parte de la misma sobre zonas nunca antes recorridas con vehículos de ruedas.¹⁷¹

Entre 1847 y 1850 surgieron tres poblaciones nuevas: Bountiful, Centerville y Ogden. La fuerte población de la zona llevó al planteamiento de una propuesta en 1849 de que se reconociera la zona bajo administración mormona como un estado de nombre Deseret (término tomado del *Libro del Mormón*, cuyo significado era tierra de la abeja obrera). Dicho estado debía incluir los actuales Utah, Arizona, la mayor

¹⁷⁰ C. S. Peterson, *Utah. A History*. A Bicentennial edition, W. W. Norton & Company, Inc., 1977 (The States and the Nation Series), p. 41.

¹⁷¹ Una buena descripción de las actividades del batallón mormón se encuentra en D. Dederer, "The Gila Trail...Pathway in the Desert", en M. Simmons, *et al.*, *Trails West*, Washington, D. C., The National Geographic Society, 1979, p. 157, 160.

parte de Nevada y partes de Idaho, Wyoming, Colorado y California, con salida al mar en San Diego. La petición fue rechazada. El área en donde se radicaron los mormones había pertenecido a México pero había sido anexada por conquista en 1848. En 1850 se organizó el territorio de Utah con mucho menor territorio que la supuesta Deseret. Brigham Young fue designado gobernador por el presidente Millard Fillmore.

La organización de Utah como territorio no fue del todo conveniente para los intereses específicos de los mormones. Pronto hubo reportes de “jueces gentiles” (o sea no mormones) que denunciaron la administración de Utah como una supuesta teocracia. En el pináculo tanto de la jerarquía religiosa como civil se encontraba el propio Brigham Young, autoridad suprema de lo judicial, lo legislativo y lo ejecutivo. Los *santos* celebraban sus fiestas particulares como el cumpleaños de John Smith, el de Brigham Young, el de la Iglesia y el aniversario de la llegada a Salt Lake Valley, el cual aún se celebra en Utah como el día del pionero el 24 de julio.¹⁷² También resultó alarmante para el gobierno federal la exitosa predicación llevada a cabo por los mormones en el extranjero. Su programa incluyó Inglaterra, Francia, los reinos italianos, Dinamarca, Suecia y otros países. En Inglaterra, a finales de de 1851 había ya 32,894 conversos listos para partir.¹⁷³ Incluso se fundó una institución llamada A Perpetual Emigrating Fund para ofrecer préstamos a

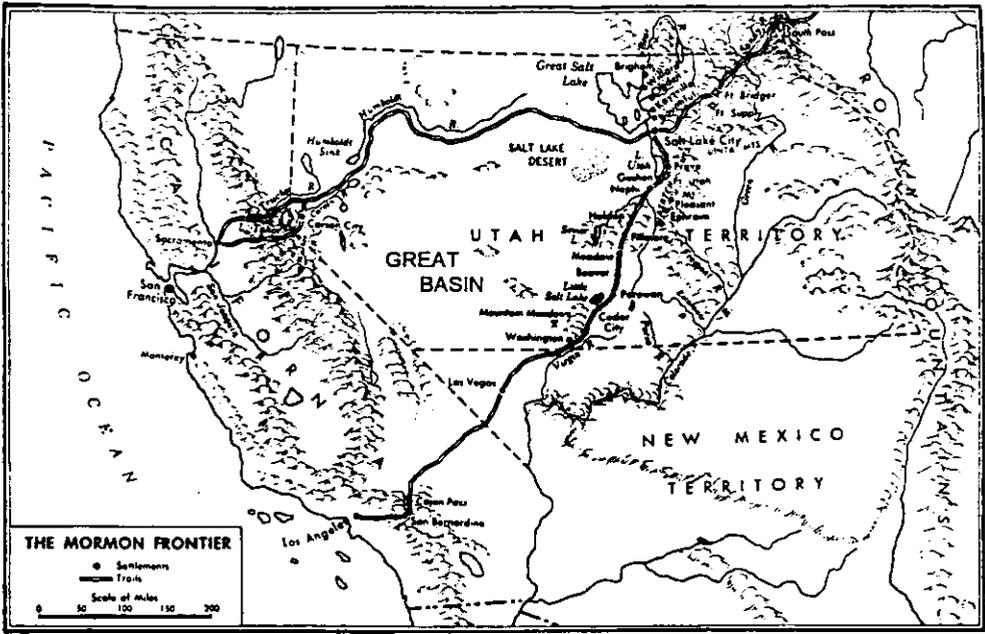
¹⁷² Szasz y Szasz. *op. cit.*, p 363

¹⁷³ Billington. *The Far Western...*, p 205

quienes quisieran trasladarse a Utah. La emigración mormona complementó las carretas tradicionales, muy costosas, con carretillas de mano de dos ruedas. Cada familia se responsabilizaba de su carretilla, la cual podía cargar hasta 600 libras.¹⁷⁴ No requerían animales de carga ni la alimentación de estos. La guardia nocturna se reducía al mínimo y no había mulas o caballos que despertaran la tentación de los indios. Los viajeros y sus carretillas podían viajar hasta quince millas diarias. Las carretillas continuaron en uso y entre 1856 y 1860 cerca de tres mil mormones llegaron a Salt Lake City.

El conflicto con el gobierno federal se agudizó en los siguientes años cuando además se acusó a Brigham Young de hostilizar a agentes federales, asunto que se magnificó mediante la amplia cobertura que recibió en los periódicos del este. En 1857 el presidente James Buchanan ordenó al coronel Albert Sidney Johnston dirigirse a Utah al frente de dos mil quinientos soldados, a fin de imponer la autoridad federal. Ante semejante amenaza los mormones estuvieron a punto de llevar a cabo una nueva emigración. Es evidente que mientras el lugar en que habían estado radicados no era parte oficial de los Estados Unidos no había una intención tan inmediata del gobierno federal de subordinarlos al proyecto nacional. Sin embargo, al ser incorporados territorialmente fue necesario ajustar su propuesta

¹⁷⁴ R. McKee, *The Last West, a History of the Great Plains of North America*, Nueva York, Alfred A. Knopf, 1978, p. 215.



13) Mapa que muestra la zona explorada por los mormones y algunas de sus poblaciones, en Billington, *The Far Western...*, p. 209.

específica para que pudieran permanecer dentro de los límites establecidos por la federación:

Los mormones vieron la llegada del ejército federal como una repetición de su expolio en Missouri e Illinois. Los líderes consideraron reubicarse en América Central o donde fuera. Eventualmente las cabezas más cuerdas se impusieron y la "Guerra Mormona" terminó sin confrontación directa. Hubo, sin embargo, sangre derramada cuando en agosto de 1857 una caravana proveniente de Missouri y Arkansas cruzaba Utah fue atacada por una banda de mormones y sus aliados indios. Murieron 130 personas

*y es uno de los peores ejemplos de violencia religiosa en la historia de América. La masacre de Mountain Meadows como se le conoce tuvo un papel simbólico en la relación entre mormones y gentiles.*¹⁷⁵

La masacre de Mountain Meadows fue extraordinariamente sangrienta. Para evitar mayores consecuencias los mormones pactaron culpar a los indios del ataque a los viajeros. Sin embargo, el gobierno federal desconfió de estos informes y las demandas de someter a los mormones se intensificaron. La actitud independiente de éstos se manifestó en que rara vez solicitaron la ayuda de tropas federales para lidiar con los indígenas.¹⁷⁶

Finalmente los mormones sacrificaron cierto grado de independencia en la negociación con el gobierno federal a fin de que éste les permitiera seguir radicados en Utah, pues como afirmó Daniel J. Boorstin:

*Aunque Brigham Young era un hombre eminentemente práctico, los mormones nunca se incorporaron a la política norteamericana con sus propias condiciones: jamás pudieron conseguir el nombre mormón de Deseret, que tanto significaba para ellos; no lograron tampoco fundar un estado que fuera explícitamente mormón. Como precio por su incorporación tuvieron que transigir con respecto a sus doctrinas...*¹⁷⁷

¹⁷⁵ Szasz y Szasz, C. *op.cit.* p. 364.

¹⁷⁶ Peterson, *op. cit.*, p. 44.

¹⁷⁷ Boorstin, *op. cit.*, vol. 2, p. 92.

En los años siguientes el principal problema de los mormones fue el acceso al agua. Por ello se construyó un ambicioso sistema de canales. Para 1858 más de dos terceras partes de las tierras irrigadas dependían exclusivamente de estos canales construidos por cooperación.

La emigración mormona fue un claro ejemplo de cómo la cuidadosa preparación, las avanzadas sucesivas y la cohesión interna de un grupo facilitaron el avance y la colonización del Oeste. Si a estas características agregamos la determinación surgida de una fuerte convicción religiosa, es fácil comprender que el Oeste fue para los mormones mucho más que un refugio. Se convirtió, para ellos, en la auténtica tierra prometida. Era, no obstante, un paraíso con la posibilidad de una serpiente, representada por la presión ejercida por el gobierno federal. El caso de la colonización mormona muestra claramente el enfrentamiento entre el proyecto específico de una comunidad y el programa sustentado por el gobierno y sus instituciones. El resultado fue por supuesto a favor de este último y en el sacrificio de la independencia gubernamental de los mormones, que tuvieron que aprender que la libertad de culto en los Estados Unidos depende de la capacidad de los fieles de adaptarse a las reglas del juego establecidas por las autoridades federales. La emigración de los mormones resulta particularmente contrastante con el caso de Oregon y el proyecto metodista. En éste último, observamos cómo su propuesta religiosa se adecuaba a los intereses particulares del gobierno nacional y no los

violentaba en forma alguna. Si bien las autoridades no lo apoyaron incondicionalmente, lo veían con simpatía y aprobación. Estos sentimientos eran compartidos por la población en general, que incluso apoyó a los metodistas con recursos para el progreso de sus misiones. Los mormones eran, en cambio, un grupo expoliado, rechazado por la mayor parte de los estadounidenses. Eran etiquetados por el gobierno como un peligro latente. Para los mormones el Oeste era el único lugar viable para vivir de acuerdo a sus convicciones. Su religión subordinaba cualquier vínculo afectivo con su patria. No fue para ellos un evento gozoso que la tierra sobre la que se habían asentado quedara bajo la jurisdicción de un gobierno que los había obligado a emigrar. Su relación con las autoridades estuvo pues marcada durante décadas por el recelo y la desconfianza, en un equilibrio precario que sólo se superó al subordinarse los mormones a las disposiciones del gobierno nacional.

La mormona fue la última emigración organizada de importancia antes de la guerra civil. Dicha contienda fue el resultado de tensiones acumuladas durante largo tiempo. La anexión de nuevas tierras, si bien puso en manos del país enormes regiones y recursos, también fue una de las condiciones que imposibilitaron la convivencia pacífica entre los proyectos regionales. La victoria sobre México y la adquisición del suroeste fueron resultado del expansionismo nacional, pero una de las consecuencias fue la ruptura interna del país. “Así, los eventos que marcaron la

culminación de seis décadas de crecimiento fueron el inicio de una batalla regional que por un cuarto de siglo pondría a prueba el nacionalismo estadounidense...”¹⁷⁸

Para mediados del siglo XIX los políticos estadounidenses tuvieron que realizar un nuevo ajuste en el delicado equilibrio interregional. La creciente hostilidad entre el abolicionismo y la esclavitud se había convertido en una seria amenaza para la estabilidad del país. El Sur sentía que el Norte no sólo criticaba su “institución peculiar”, sino que ponía en tela de juicio toda su forma de vida, los valores y tradiciones que le daban una identidad propia. Además, los sureños consideraban que el Norte carecía de fundamento para atacar la esclavitud cuando las condiciones del creciente sector industrial eran poco menos que inhumanas. Los norteros, por su parte, veían al Sur como una reliquia viviente, como una sociedad obsoleta que había que modernizar a toda costa pues su forma de producción y de explotación de recursos retrasaba el desarrollo económico del país en su conjunto:

El Norte veía al Sur como un enclave estático, descentralizado y muy elemental en su organización social y económica. El Norte y el Oeste, a pesar de ser también agrícolas y rurales en términos estadísticos, respondían a las fuerzas dinámicas de la industrialización, transporte masivo y tecnología moderna. ¹⁷⁹

¹⁷⁸ D. M. Potter, *The impending crisis*, Don E. Fehrenbacher, ed., y comp., Nueva York, Harper Torchbooks, 1976, p. 17.

¹⁷⁹ *Ibidem*, p. 30

Así pues, el Norte y el Sur concebían la tierra como base de la riqueza, pero la granja de mediano tamaño, autosuficiente, promovía el crecimiento del número de propietarios y con ello la consolidación de una clase media como base poblacional del país. La granja, por lo tanto, se oponía por definición a la plantación sureña. Esta favorecía el monopolio territorial y la polarización social. De acuerdo al patrón sureño, la clase alta sería reservada a unos pocos y en cambio, los desposeídos serían la gran mayoría, pues la tierra sería trabajada con mano de obra esclava. En el caso de que la tierra no fuera apta para productos de plantación, encaminados al mercado externo, había entonces el riesgo de que aparecieran latifundios, de los cuales sólo una porción de los mismos sería trabajada, lo que daría lugar a baldíos que no beneficiarían a nadie. De caer las nuevas tierras en manos de los sureños, la función del Oeste como fuente de riqueza y lugar de oportunidades para quienes anhelaban un ascenso económico y social, quedaba descartada.

Otra razón que hacía que los norteños se opusieran de manera tan vehemente a que los sureños tomaran poder en los nuevos territorios fue el que los cultivos de plantación -principalmente algodón y tabaco- tenían como principal objetivo mercados en el extranjero. En cambio, los productos agrícolas de granja y manufacturas del Norte y Oeste eran distribuidos en el interior del país lo que promovía el desarrollo de un comercio doméstico. El Sur se resistía a la

introducción de tarifas proteccionistas, pues dependía de abastecimiento exterior. El Norte las apoyaba para promover el crecimiento de su manufactura y mercados para la misma. La renuencia del Norte a aceptar el ingreso de entidades esclavistas a la Unión fue un factor determinante en el retraso de las negociaciones para la anexión de Texas.¹⁸⁰

Dicha anexión, que aumento significativamente el territorio bajo control de los sureños, y la colonización del Oeste se convirtieron en factores vitales en el enfrentamiento. Los abolicionistas se oponían a que la esclavitud se introdujera en las tierras adquiridas por conquista. Después de todo ya habían cedido en cuanto a su ingreso a entidades surgidas en el Medio Oeste como Missouri, Luisiana, Arkansas y Alabama. Se temía que si la esclavitud era admitida en los nuevos territorios las contaminaría al ser, consideraban los nortefños, una institución decadente y obsoleta. Además, pervertiría el fin último del Oeste que consistía en ofrecer supuestamente a todos los estadounidenses la oportunidad de convertirse en propietarios y elevar su nivel de vida.¹⁸¹ Permitir que la esclavitud se desarrollara en estos territorios equivaldría a desaparecer la olla de oro al final del arco iris.

Los sureños, por su parte, veían en la organización del Oeste una fuente sistemática de marginación y provocaciones. Era un derecho, como ciudadanos, el

¹⁸⁰ White, *op. cit.*, p. 69.

¹⁸¹ *Ibidem*, p. 59.

trasladarse a cualquier punto del país con sus propiedades -esclavos incluidos- y negar esto era poner en tela de juicio su condición de estadounidenses. El agotamiento de sus tierras obligó a los sureños a explorar el interior del país en búsqueda de suelos fértiles en donde establecer nuevas plantaciones. En algunos casos la plantación absorbía las granjas aledañas para acrecentar la propiedad a mil acres, tamaño considerado como eficiente en esta forma de organización territorial.¹⁸² La posibilidad de que California ingresara como estado libre y las críticas a que la esclavitud existiera en el distrito Columbia, asiento de la capital, promovió las sospechas de los esclavistas de que había una campaña en su contra.

El Compromiso de 1850¹⁸³ no marcó sino una tregua en el enfrentamiento entre proyectos ya irreconciliables. Los principales creadores de la propuesta fueron Henry Clay, Daniel Webster y John C. Calhoun. Este último se opuso sistemáticamente a las sugerencias de Webster y Clay sobre la manera menos problemática de integrar de forma adecuada el nuevo territorio. Para ser puesto en práctica hubo que separar sus diferentes medidas, pues en conjunto era rechazado por numerosos opositores. A partir de su promulgación se acumularon los incidentes y rencores que aumentaron la tensión en el interior de la nación. Los

¹⁸² R. A. Billington, *Westward to the Pacific. An Overview of American Westward Expansion*. St. Louis, Missouri, Jefferson National Expansion Historical Association Inc., 1979, p. 27.

¹⁸³ El Compromiso de 1850 trató de conciliar los intereses regionales del Norte y del Sur. Estableció el ingreso de California a la Unión como estado libre, la abolición del tráfico de esclavos -aunque no la esclavitud- en el Distrito Columbia, el reforzamiento de la ley de esclavos fugitivos y solucionaba el conflicto territorial entre Texas y Nuevo México asignándole el área en disputa a Nuevo México, a cambio de que el gobierno federal absorbiera la deuda interna de Texas provocada por su guerra contra México.

sureños lograron el derecho de llevar sus esclavos a los territorios adquiridos por conquista, con excepción de California. La Ley Kansas-Nebraska, la cual tomó como base las medidas creadas por el Compromiso de 1850, invalidó la prohibición establecida por el compromiso de Missouri (1821) de establecer entidades esclavistas al norte del paralelo 36° 30'. Los norteños se enfurecieron y se enfrentaron abiertamente con los esclavistas tanto en foros políticos como en escenarios informales. En 1853, con la compra de la Mesilla,¹⁸⁴ los Estados Unidos culminaron su crecimiento territorial. Las siguientes posesiones serían de ultramar.¹⁸⁵ Pocos años después estalló la guerra civil. Al término de la contienda se retomó formalmente a la colonización y organización del Oeste. Sin embargo, había pasado ya la época de las grandes caravanas. Se anunciaba ahora un Oeste de vaqueros, del ferrocarril, de las diligencias, de los chinos y de los negros, escenario de los últimos enfrentamientos con nativos que se aferraban a proteger una realidad que se esfumaba ante sus ojos. Esta segunda etapa culminó de manera efectiva en la organización y colonización del Oeste de acuerdo con un conjunto de medidas creadas por el gobierno federal y encaminadas a integrar el territorio de la manera más eficiente posible para su participación en el esquema de desarrollo nacional.

¹⁸⁴ La compra de la Mesilla y el debate previo a la aprobación del Tratado de Gadsden quedaron inscritos en el enfrentamiento entre Norte y Sur. El Norte se oponía a la adquisición del territorio por temor a que representara una ventaja para los sureños. Además, intereses especulativos complicaron aún más su proceso de compra-venta. Ver Marcela Terrazas Basante, "Los especuladores y el debate parlamentario norteamericano en torno al Tratado de la Mesilla", en A. R. Suárez Argüello y M. Terrazas Basante, coords., *Política y negocios. Ensayos sobre la Relación entre México y los Estados Unidos en el siglo XIX*. México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, 1997 (Instituto de Investigaciones Históricas/Serie Historia Moderna y Contemporánea de México/27).

¹⁸⁵ Aunque Alaska fue comprada en 1867, su principal acceso era por vía marítima.

Con dicho fin se crearon una serie de leyes que controlaban la tierra de una manera mucho más directa que en la etapa previa a la guerra civil. Otra característica de esta segunda etapa fue la participación directa del gobierno en la inversión ferroviaria que redefinió las distancias de manera definitiva. La presencia institucional fue mucho más notoria, con menos posibilidad de desarrollar proyectos individuales o contrarios a la propuesta federal. Ello promovió incidentes de violencia en el interior de los territorios que debían ser organizados lo que dió lugar a una etapa de tensión entre las autoridades locales, que de alguna forma simpatizaban con las necesidades inmediatas de los habitantes de su entidad y el gobierno federal, que exigía, en alguna medida, la subordinación de dichas demandas a su proyecto federal, mucho más amplio y ambicioso.

Durante estos años también se forjaron mitos de enorme importancia para los estadounidenses: los bandidos, los duelos, los vaqueros, los héroes locales, el ganado, que en conjunto con las caravanas convirtieron el Oeste en una referencia obligada para todos los estadounidenses que buscan en su bagaje histórico episodios que les permitan establecer una identidad de la cual puedan sentirse cabalmente orgullosos.

3.- La utilización de la historiografía del Oeste: mito y realidad

El propósito del presente apartado es establecer una serie de reflexiones en torno a la importancia e impacto de la producción historiográfica relacionada con la colonización del Oeste en la creación de una identidad nacional y en la promoción de un consenso en torno a dicha gesta.. Así pues, independientemente de que algunos de los de los autores mencionados no enfocan sus estudios a la etapa correspondiente a las caravanas, se ha tratado de hacer énfasis en sus aportaciones y propuestas más representativas. El punto de partida para el análisis de la producción historiográfica relativa al Oeste nos remite forzosamente a la figura de Frederick Jackson Turner quien publicó su ensayo en el momento en que el proceso de ocupación y organización de las pradera llegaba a su culminación. Para Turner y muchos de sus seguidores el Oeste era una referencia obligada en la búsqueda de la génesis de una serie de características claves del pueblo estadounidense. Esta tendencia se reforzó por el desarrollo de los Estados Unidos en los años posteriores. En dicha época el país consolidó su posición internacional en la competencia imperialista lo que combinado con el desarrollo económico interno, dieron lugar a una reinterpretación triunfalista en torno al proceso en su conjunto.

La época de las grandes caravanas no culminó la ocupación y organización del Oeste, pero fue en buena medida la etapa en donde los valores más exaltados y

difundidos en la memoria colectiva de los estadounidenses tuvieron mayor vitalidad. El individualismo, el triunfo del hombre sobre la naturaleza, la distancia y los nativos alcanzaron proporciones heroicas que no habrían de repetirse en las décadas posteriores a la guerra civil cuando las tribus indígenas ya estaban en franca decadencia y el ferrocarril facilitaba el desplazamiento de los viajeros de una forma que pocos años antes era imposible de imaginar. De esta manera, aunque el control territorial y la organización definitiva de la zona tuvo lugar hasta finales del siglo XIX fue la primera etapa del proceso la que capturó la imaginación del pueblo estadounidense en términos de epopeya histórica. Además, al ser las caravanas verdaderas comunidades en movimiento, eran un instrumento de lo más adecuado para el trasplante y posterior desarrollo de las instituciones vitales para los estadounidenses.

Así pues, aun cuando la primera etapa de la colonización del Oeste no fue sino el arranque de un proyecto mucho más ambicioso y complejo que tardó varias décadas en culminar, es sin embargo, la época en que la frontera se redefinió a los ojos de los propios colonos. Años después, dicha frontera sería el objeto de discusión y análisis por numerosos historiadores que examinaron y sopesaron su influencia en la conformación de la identidad del pueblo estadounidense. Muchos de ellos, incluso mantuvieron durante décadas la validez de la tesis de Turner que concebía a la frontera como la génesis de la forma de vida estadounidense. Entre los

académicos más allegado a Turner podemos mencionar a Ray Allen Billington, Frederick Merk e incluso a Walter Prescott Webb, aún cuando éste último ya muestra inquietudes y dudas en torno a la interpretación tradicional del proceso. Estudios más recientes han tratado de examinar la obra de Turner y sus propuestas de manera más objetiva a fin de aquilatar los matices internos y contradicciones del episodio y su importancia real en el devenir histórico de los Estados Unidos. Entre los historiadores más representativos de estas nuevas tendencia encontramos a Clyde Milner II, con sus trabajos y compilaciones enfocados en el desempeño de grupos específicos; a Lillian Schlissel y sus investigaciones sobre la mujer; y a Gary Nash y sus esfuerzos reinterpretativos del proceso en búsqueda de mayor objetividad.

3.1 El legado de Frederick Jackson Turner y la historiografía inclusiva del Oeste.

Los estudios formales sobre el Oeste surgieron en el momento en que los Estados Unidos terminaban de colonizar la última región considerada todavía agreste de su vastísimo territorio: el medio Oeste. Este territorio fue descrito por los reportes tanto de Pike como de otros exploradores como poco redituable en términos agrícolas. Sin embargo a finales del siglo XIX, con el lejano Oeste ya organizado, esta zona fue la última frontera. Las siguientes fronteras habrían de buscarse allende el mar.

No debe olvidarse además que mucho del material que contribuyó a convertir al Oeste en un mito nacional fue legado por exploradores, artistas y escritores del siglo XIX que en realidad nunca lo habitaron de forma definitiva. "Después de una temporada en el Oeste regresaban a sus cómodos hogares, sin tener que preocuparse sobre si el invierno sería tan benigno como la primavera o sobre si la tecnología haría florecer al desierto".¹⁸⁶ Un ejemplo ya mencionado al respecto es el de Francis Parkman.¹⁸⁷ Como afirmó Webb:

*El Oeste parece romántico a quienes no eran de ahí, al originario del este, que observaba las manifestaciones de un modo de vida extraño sin llegar a comprender su significado... Aquello que el este no entendía era "exótico, interesante, romántico y espectacular."*¹⁸⁸

Sin embargo, todos los relatos exitosos sobre la colonización del Oeste satisfacían a un numeroso grupo de lectores, deseosos de comprobar mediante supuestos hechos irrefutables la valía y esencia tanto de su nación como de los individuos que la conformaban. El Oeste era el imperio más noble de todos los tiempos.¹⁸⁹ Es menester recordar lo poco que se han difundido las historias legadas por los derrotados, aquéllos que finalmente no pudieron superar la serie de obstáculos y regresaron al este ya fuera por las epidemias, lo estéril de la tierra o su incapacidad de adaptarse a un nuevo medio geográfico. Rara vez se menciona en la

¹⁸⁶ Martha A. Sandweiss. "Looking West from Here and There". en Milner, ed. *A New Significance...*, p. 202.

¹⁸⁷ Se le mencionó repetidamente en el apartado sobre la ruta a Oregon.

¹⁸⁸ Webb, *op. cit.*, p. 495

¹⁸⁹ Jesup W. Scott. "The Promise of the Great Plains" (1853). en *The Annals...*, vol. 8, p. 213.

tradición popular, promovida por algunos libros de texto, televisión, cinematografía y algunas obras literarias, que había veces que coincidían en los caminos dos caravanas, la que iba al Oeste y la que regresaba al este, desalentada y triste, formada por quienes decidían reintegrarse a las condiciones que ya conocían en lugar de invertir más tiempo y recursos en lo que para ellos se convirtió no ya en un sueño imposible, sino en una realidad del todo insoportable. El número debe haber sido considerable, pues la zona centro, poco atractiva en esos años, fue la residencia para muchos de los que no completaron el viaje. Otros más, deben haber incluso regresado a su lugar de origen. La visión negativa sobre el Oeste quedó plasmada en algunos diarios de poca difusión. Es comprensible que los pioneros que fracasaron en su intento de reubicación no tuvieran el anhelo de legar su experiencia a futuros lectores. Poco aportaría al ideal estadounidense la difusión de historias de anhelos incumplidos y metas no alcanzadas. Estos últimos recogían en su retorno todos aquellos artículos desechados por quienes avanzaban rumbo al Oeste.

Turner escribió en el momento en que efectivamente se cerraba la última frontera del Oeste. El año de 1890 se acepta, por lo general, como la fecha en que desapareció dicha demarcación, cuando dejó de haber nueva tierra. Ello marcó el fin de un proceso de casi tres siglos.¹⁹⁰ Sus estudios aparecieron en el momento en que los Estados Unidos se preparaban para consolidar su posición como potencia

¹⁹⁰ W. P. Webb. *The Great Frontier*. Londres. Secker and Warberg, 1953. p 4.

mundial y responder al llamado del Destino Manifiesto en zonas de ultramar.¹⁹¹ De esta forma la historia previa del país no era sino un preámbulo a un proceso de mucha mayor relevancia que lo debía colocar como la nación de naciones, como el epitome tanto de desarrollo como de civilización. Turner incursionó en una disciplina que anteriormente había sido “dominada por caballeros aficionados de buena posición inspirados por un ideal literario, que escribían una historia narrativa...dirigida a un amplio público lector...”¹⁹² Contaba, en cambio, con una formación académica. Su ensayo buscó vincular un proceso previo que entonces justamente tocaba a su fin -la colonización y organización del Oeste- con su propio contexto. Para él, el conocimiento de la historia era un requisito para la comprensión del presente por lo que afirmó:

*Hasta hoy, la historia norteamericana ha sido sobre todo la de la colonización del Gran Oeste. La existencia de una zona de tierras libres, su continua recesión y el avance de la colonización hacia el Oeste, explican el desenvolvimiento de la nación norteamericana..*¹⁹³

Las fases ubicadas en el proceso de frontera propuesto por Turner -cacería, pastoreo y agricultura- corresponden a una interpretación que apoyaba el

¹⁹¹ La obra de Turner apareció en 1893. En 1892 se inició el proceso que culminó en la anexión de Hawaii a los Estados Unidos. En 1898 la guerra con España y la derrota de ésta puso en manos estadounidenses Puerto Rico, Guam y Filipinas. En el caso de Cuba se estableció la enmienda Platt que la convirtió en un virtual protectorado. Los Estados Unidos se consolidaron así como potencia al contar con un sistema colonial.

¹⁹² R. Hofstadter, *Los historiadores progresistas. Turner, Beard, Parrington*, trad. Eduardo J. Prieto, Buenos Aires, Paidós, 1979, p. 46.

¹⁹³ F. J. Turner, “El significado de la frontera en la historia americana”, en *Secuencia. Revista americana de ciencias sociales*, trad. de Ana Rosa Suárez, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, no. 7, enero/abril 1987, p. 187.

Darwinismo.¹⁹⁴ De esta manera, podemos insertar la obra de Turner en la historiografía progresista que caracterizó los últimos años del siglo XIX en los Estados Unidos. Así pues, la colonización y ocupación del Oeste formaba parte de un proceso ya establecido encaminado de forma permanente a la evolución, lineal e inalterable. Además, como ya se dijo, es justo a finales del siglo XIX cuando el país se preparaba para consolidar una posición internacional como potencia imperialista. Un requisito para ello era promover el mayor consenso posible en el interior de la nación en términos de interpretación histórica y proyecto común. Así era necesaria la difusión de una historia nacional. Tal es el contexto del ensayo de Turner, una época en que, Hofstadter aseveró:

Los historiadores del siglo XIX trabajaban bajo la presión de dos tensiones internas: por un lado, había una constante demanda de la sociedad -sea a través del Estado Nacional, la Iglesia o algún interés especial de grupo o de clase- que requería el recuerdo mezclado con el mito, el relato histórico que fortaleciera la lealtad de grupo y confirmara el orgullo nacional... ”¹⁹⁵

La obra de Turner tuvo amplia difusión y provocó muchos comentarios. Algunos apuntaron la necesidad de tomar en cuenta el bagaje cultural en el proceso de ocupación del Oeste. Al respecto comentó Wish: Turner “generalmente ignoró la rica aportación europea y aún mostró una actitud condescendiente a su respecto... ofreció enseñarle una lección sobre la democracia que debía ser aprendida de la

¹⁹⁴ H. Wish, *The American Historian. A Social Intellectual History of the Writing of the American Past*, Nueva York, Oxford University Press, 1960, p. 187.

¹⁹⁵ Hofstadter, *op. cit.*, p. 19.

frontera.”¹⁹⁶ Hofstadter, por su parte, consideró que Turner fue incapaz de separar su obra de su contexto personal:

...En su preocupación por los estados evolutivos a través de los cuales la frontera del cazador y el trampero fue reemplazada por la del colono pionero, y luego por las comunidades de aldeas y pequeñas ciudades, cada vez más complejas, Turner estaba forjando un nexo entre la mentalidad darwinista de su época y la anterior mitología de la América edénica con lo cual juntaba esperanzas y aspiraciones que resultaban tan básicas para la perspectiva norteamericana como eran a la vez contradictorias y frustradoras para sí mismas.¹⁹⁷

Un duro golpe a los seguidores de Turner fue la crisis de 1929 y la Gran Depresión, cuando “la celebración del individualismo norteamericano por parte de Turner sonó a falso en una época en que mucha gente estaba sufriendo debido a los excesos del individualismo...”¹⁹⁸ Además, es menestar recordar que una de las consecuencias de la Gran Depresión fue el llamado Nuevo Trato, creado por la administración de Franklin D. Roosevelt a fin de encontrar salida a la crisis. Ésta había roto de manera irrevocable los antiguos esquemas que sustentaban en buena medida la ideología del estadounidense. La ética del trabajo se enfrentó a una crisis de sobreproducción en la cual si los afectados trabajaban aún más y aumentaban así su producción el resultado era que ésta alcanzaba un precio aún menor en los mercados. El individuo quedó sujeto a fuerzas que lo rebasaban y tuvo que asumir

¹⁹⁶ Wish, *op. cit.*, p. 200

¹⁹⁷ Hofstadter, *op. cit.*, p. 82.

¹⁹⁸ *Ibidem*, p. 96-97

su propia debilidad ante problemas extraordinariamente complejos. El gobierno optó por abandonar el tradicional liberalismo económico y tomó un papel activo en la economía. La época de oro del individuo quedó atrás y pronto fue evidente que el marco institucional era omnipresente. Esta reorganización de elementos en la sociedad estadounidense tuvo probablemente dos consecuencias. Por un lado, tal y como afirmó Hofstadter, puso en tela de juicio los planteamientos de Turner, pero por otro lado, a nivel popular, promovió la nostalgia por aquella época de oro, en donde el hombre no necesitaba más que confianza en sí mismo y tierras libres a las cuales emigrar para alcanzar su máximo potencial. Décadas después más que el Oeste historiográfico, lo que había proliferado era el Oeste en los medios de difusión popular tales como el cine y la novela.¹⁹⁹ El Oeste pasó pues del análisis crítico a la tradición popular de la cultura estadounidense, en donde lo histórico y lo mítico se fundieron en una propuesta aceptada por el pueblo en general. Gary Nash afirmó al respecto:

*No era el cambio sino la continuidad la que caracterizaba la imagen del Oeste mítico. La Gran Depresión agudizó la percepción negativa - respecto al proceso de ocupación del Oeste- sobre todo en la izquierda política. Sin embargo en el ámbito de la cultura popular, la imagen positiva del Oeste del pasado aún tenía una función vital como antídoto contra un presente atemorizante.*²⁰⁰

¹⁹⁹ Según White, para 1958 los *Westerns* representaban cerca del 11% de las obras de ficción producidas en los Estados Unidos. Además, Hollywood presentaba un *Western* cada semana. Para 1959, de treinta y nueve programas en el horario nocturno, y de hecho, ocho de los diez con mayor teleaudiencia eran *Westerns*. White, *op. cit.*, p. 613.

²⁰⁰ G. Nash, *Creating the West: Historical interpretations, 1890-1990*, Albuquerque, University of New Mexico, 1991, p. 199.

Los estudios enfocados a procesos locales o a un grupo determinado que han tomado auge en los últimos años son resultado de la necesidad de comprender el proceso no ya de una forma popular, triunfalista y globalizadora, sino en sus matices más acusados y en un acercamiento a los individuos como seres reales de carne y hueso y no simplemente en héroes que hasta entonces habían sido enaltecidos como parte de los constructores de la grandeza de la nación. Como afirma Philbrick:

Los estudios de Frederick Jackson Turner establecieron la idea de que la contribución del Oeste es de alguna forma inconmensurable. En dicha teoría, un habitante ordinario del este sólo tenía que mudarse al Oeste y milagrosa y repetidamente regeneraba (con la ayuda de la mitología griega y antropológica) la política y otras "instituciones" así como los ideales de la sociedad americana. ...²⁰¹

Sin embargo, esta última interpretación ha quedado grabada de forma tan profunda en la memoria colectiva de los estadounidenses, que es un verdadero reto el replantearla y ofrecer nuevos puntos de vista. Además, en el caso específico del Oeste, el paso del tiempo ha cubierto de una pátina casi insoluble al proceso histórico. Ello, aunado a que "muchas personas, especialmente estadounidenses tienen una verdadera pasión por honrar todo aquello que ha existido por más de un siglo, han convertido la empresa del Oeste en un episodio de alguna forma intocable.

²⁰¹ Philbrick, *op. cit.*, p. 366.

Dentro de esta tendencia, se ha glorificado al Oeste como *El Oeste*, el Oeste de los grandes espacios, el Oeste como el último gran lugar, el Oeste del gran cielo, el Oeste del Destino Manifiesto...”²⁰² No puede existir el este -ya se refiera el término a Europa o a las colonias del Atlántico- sin el complemento necesario del Oeste. De esta manera en el primero se origina la civilización, se crean instituciones que debían llegar a su máximo desarrollo en el Oeste. Como aseveró Henry David Thoreau:

*Vamos al este para comprender la historia y estudiar las obras de arte y literatura, retrocedemos en los pasos de nuestra raza. Nos adentramos en el Oeste como en el futuro, con espíritu emprendedor y de aventura...Del este, la luz, del Oeste, el fruto...*²⁰³

Sin embargo, historiadores como Clyde Milner II, Lillian Schliissel, Sandra L. Myers y Dee Brown ya hablan del Oeste de los derrotados, de las mujeres y de los indios respectivamente. Prestan atención a los que regresaron al este y a quienes fracasaron en alcanzar una mejor posición económica y social. Una razón que explica la aparición de este tipo de acercamientos es el que a partir de la ruptura estructural que tuvo lugar en la década entre 1960 y 1970, durante la cual las minorías reclamaron reconocimiento y espacios, el Oeste perdió su lugar como un mito intocable. La colonización y conquista del Oeste fue un proceso enaltecido por

²⁰² William Deverell, "Fighting words: The significance of the American West in the History of the United States, en *ibidem*, p. 33.

²⁰³ Henry David Thoreau, "Walking Westward" (1851), en *The Annals...*, vol. 8, p. 126-127.

los estadounidenses y un episodio aparentemente al margen del revisionismo en las versiones planteadas por los medios de difusión. Las críticas surgidas en torno a la obra de Turner eran conocidas en círculos académicos pero fue sólo décadas después que tuvieron eco en la ideología popular en la cual comenzaron a surgir nuevos planteamientos y propuestas. Ello implicó un rompimiento con el pasado, pues debe haber sido particularmente doloroso replantear una tradición que había acompañado al pueblo estadounidense por muchos años y que formaba parte básica de la memoria colectiva de sus habitantes, requisito para la existencia de una identidad nacional. Para un pueblo en el que lograr consenso respecto a cualquier evento o proceso histórico ha sido un verdadero reto. El Oeste fue venerado durante décadas como una verdadera y auténtica gesta estadounidense de la cual podían sentirse orgullosos todos los habitantes del país, sin importar origen ni filiación política o religiosa. Hofstadter observó la separación entre la historia promovida a nivel oficial y la fragmentación interna de la población:

*Las historias aprobadas del país se han esforzado constantemente por superar la profunda disparidad existente entre los ideales nacionales - unidad, democracia, igualdad, libertad, tolerancia- y las inquietantes realidades particularismo estatal y regional, los problemas de la esclavitud y la raza, la mezcla étnica y un sistema de exclusión y discriminación...*²⁰⁴

²⁰⁴ Hofstadter, *op. cit.*, p. 23.

No debemos olvidar que los Estados Unidos son una nación fragmentada en lo cultural, político, étnico y religioso. Procesos tales como el educativo, frecuentemente terminan en acres enfrentamientos en salas de juicio, cuando alguna denominación considera que los conocimientos impartidos en el aula escolar interfieren con sus convicciones religiosas. La religión proporciona poco sustento nacional al pueblo estadounidense ya que en general, no es ni ha sido nunca una fuerza aglutinante. Las diversas vertientes ciertamente conviven pero al contrario de lo que afirma Josiah Gregg sobre una supuesta tradición de armonía y tolerancia entre ellas, recordemos las persecuciones contra los cuáqueros organizadas por los puritanos en la época colonial; en lo que a nuestro tema atañe, basta ver la agresividad con la que fueron expoliados los mormones, lo que los obligó a emigrar y sacrificar todo su entorno familiar y local. Es pues evidente que la religión no es de ninguna manera un aglutinante ni un pilar del nacionalismo en los Estados Unidos, independientemente de que el cristianismo sea reconocido como parte de esa gama de instituciones perfectas y de que la secularización de elementos puritanos sea pilar de la doctrina del Destino Manifiesto. La fragmentación étnica y racial también interfiere con el surgimiento de una corriente historiográfica que satisfaga y cohesione a los diferentes grupos. Al contrario, es cotidiano el enfrentamiento en la rivalidad por obtener espacios históricos y destacar la participación y contribución específica de cada sector, sin que ello resulte en una historia inclusiva y compartida. Así pues, la colonización del Oeste se ha

convertido, en apariencia, en uno de los pocos procesos históricos al margen de conflicto y plausible de una interpretación que a nadie incomode e involucre y enorgullezca a la mayoría de los estadounidenses, uno de los pocos espacios historiográficos en donde se obtenga el consenso y en donde los enemigos sean comunes. Como aseveró Turner:

*El efecto de la frontera india es importante como factor de consolidación de nuestra historia...El individualismo era más intenso en las colonias que no tenían frontera india, frontera que se extendía a lo largo de los límites occidentales como un lazo de unión. El indio era un peligro común que exigía unidad en la acción...Es evidente que las tendencias unificadoras del periodo revolucionario fueron favorecidas por la cooperación previa en la regulación de la frontera...*²⁰⁵

El Oeste fue mito en sí y a la vez parte integral del proverbial mito de la grandeza estadounidense. Durante décadas se le ha analizado, pero al mismo tiempo conservó su calidad de incuestionable, de proceso de tal forma vindicado y exento de la necesidad de juicio y revisión, pues había temor de que éstos resquebrajaran su coraza y pusieran en jaque a uno de los pocos elementos de sustento para la memoria colectiva, de los pocos eventos aceptados por la población en general sin tener que reconciliar diversos intereses y puntos de vista. Sin embargo, el Oeste funcionó como aglutinante ideológico cuando existían una serie de estructuras que proporcionaban al pueblo estadounidense cohesión interna y un proyecto común. La

²⁰⁵ Turner, "El significado de la frontera...", p. 194

participación de los Estados Unidos en las contiendas bélicas del siglo XX facilitó la subordinación de intereses locales y particulares a una necesidad nacional. Durante los años sesenta se rompió este mecanismo. Los historiadores “se encontraron preocupados por tensiones raciales y étnicas, por problemas de minorías, de los derechos de la mujer y la destrucción del medio ambiente. La guerra de Vietnam acrecentó -aunque no fue su único origen-, sentimientos de culpa y de duda sobre los valores nacionales...”.²⁰⁶ El rechazo de varios sectores poblacionales a la participación de los Estados Unidos en el conflicto y la escasa estabilidad social impidieron que sucesos internacionales unificaran a los estadounidenses en un interés común. Es entonces cuando comienzan a quedar atrás las versiones triunfalistas respecto al Oeste. Así, de forma paulatina, las demandas ya existentes en términos académicos de una revisión historiográfica se manifestaron en otro tipo de materiales relacionados con el Oeste. Comenzaron a surgir dudas al respecto de que fue en el Oeste en donde surgieron las instituciones claves de los estadounidenses, según lo plantea Turner.

De hecho, esto explica en buena medida la propuesta ampliamente aceptada y difundida sobre la ocupación de las sucesivas fronteras como génesis del “modo de vida americano”. Asimismo, se concebía al Oeste como una fuerza homogeneizadora que recibía a los participantes en la gesta y los transformaba -sin

²⁰⁶ Nash, *op. cit.*, p. 199

importar origen o filiación- en auténticos estadounidenses. Como afirma Emily Sketny sobre el historiador Stan Steiner:

*...Era por medio del Oeste que los europeos se convertían en verdaderos americanos. Al mismo tiempo, Stan percibía la tensión entre la promesa del Oeste y su realidad. De hecho, creía que sólo descubriendo dicha realidad habría de convertirse en verdadero nativo de América.*²⁰⁷

Ha sido pues difícil cuestionar la autenticidad de un proceso que resulta tan reconfortante y sólido en una sociedad plagada de problemas de identidad, en donde la confusión de proyecto abarca tanto a los grupos individuales como a la nación como tal. Es también válido preguntarnos qué tan profundo será el impacto y difusión de las tendencias revisionistas que en alguna medida inspiraron esta investigación, y qué tanto transformarán el Oeste de los medios de difusión, de los programas televisivos, de la cinematografía, de los libros de texto. Lo más probable es que resulte un proyecto complicado que quizá se limite a integrar a los diferentes grupos étnicos a fin de que estos se sientan partícipes del devenir histórico. Sin embargo, el reto final que radica en una adecuada lectura del proceso humano en el escenario correspondiente proporcionado por el marco institucional y el gobierno federal es muy poco atractivo para ser aceptado por la tradición popular y los medios de difusión.

²⁰⁷ S. Steiner, *In search of the Old West*, ed. Emily Sketny Orabansky, prólogo de John Nichols, Nueva York, St. Martin's Press, 1989, p. 1.

3.2 El surgimiento de un nuevo género de análisis: La perspectiva femenina respecto al proceso

En la etapa de la colonización que corresponde a la presente investigación sólo participaron dos de las llamadas *minorías*: Los nativos y las mujeres. Existe información sobre las condiciones de los primeros incluso en las fuentes contemporáneas, aun cuando ha sido en las últimas décadas cuando ha surgido una historiografía revisionista que contempla el fenómeno más como un “legado de conquista, que como una fuente de orgullo”. Investigaciones como la de Wilbur R. Jacobs y Dee Brown²⁰⁸ proponen una versión contraria a la tradicional, en la que se destaca el expolio de los nativos y el ocaso del modo de vida nativo. Reflexiones sobre los indígenas han sido incluidas en su oportunidad a lo largo de la exposición, sobre todo para destacar la opinión que sobre ellos nos ofrecen los diversos viajeros. Sin embargo, a diferencia del género femenino, los nativos aún no han producido material que permita un análisis adecuado de su perspectiva particular, por lo que no es posible demostrar su aportación como un género de ruptura en la interpretación histórica más conservadora. En la cinematografía, televisión y novela se ha modificado la imagen del indígena el cual ha dejado de ser el enemigo a ser vencido y el obstáculo en el proceso de civilización. La colaboración de los grupos nativos,

²⁰⁸ D. Brown, *Bury my heart at Wounded Knee. An indian history of the American West*, Nueva York, Bantam Books, 1971. La obra de Brown se refiere a las últimas décadas del siglo XIX y a las campañas militares que resultaron en la reubicación y exterminio de los nativos. Jacobs es citado en la página 9, en la sección dedicada al colapso del comercio de pieles y a la reubicación indígena.

voluntaria o involuntaria, en el proceso de la ocupación y organización del Oeste los han mostrado como un conjunto de individuos con una serie de necesidades inmediatas e incapaces, por su propio entorno y momento histórico, de imaginar las consecuencias a la larga de actos encaminados a mejorar sus condiciones de vida cotidianas. Asimismo, el supuesto enfrentamiento con los blancos se ha superado en la producción historiográfica que hoy en día plantea una serie de matices en dicha relación. Ésta fue evidentemente mucho más compleja de lo que se podría suponer y se requieren estudios más profundos encaminados a caracterizarla de manera más adecuada.

En el caso de las mujeres, han sido sobre todo historiadoras las que han producido estudios relativos a la función de la mujer y su óptica particular en lo referente al episodio. Por ejemplo, Lillian Schlissel y Sandra Myers han revalorado la participación femenina en el proceso de colonización.. Este tipo de estudios son de vital importancia para la presente investigación, pues quizá sin ser el propósito inmediato de las mismas, han aportado elementos que han dado lugar a la reinterpretación del proceso de colonización del Oeste. La recopilación de material documental y la revaloración del papel de la mujer en el proceso han tenido como consecuencia el destacar casos particulares y romper con la tendencia a generalizar sobre la naturaleza de los pioneros

El estudio de la participación de la mujer en la faena colonizadora, sus múltiples funciones como viajera, esposa, madre y celadora de los valores familiares ha descubierto una veta de enorme riqueza e información. Abre una de las primeras aproximaciones a la historiografía del Oeste como una corriente inclusiva. Turner tuvo perfectamente clara la importancia de la figura femenina, pero dejó de lado “los asuntos concernientes a la cuestión de género y de la economía doméstica, que nuestra generación ha convertido en una parte integral de la historia social...”²⁰⁹ Además, la mayoría de las imágenes que se han conservado del Oeste se vinculan a actividades masculinas: sillas de montar, sombreros, botas y rifles.²¹⁰ Las mujeres, aparecen, por lo general, como figuras pasivas que son defendidas por sus contrapartes masculinas. Ellas resguardaban todos aquellos valores inherentes a la civilización, y cuando llegaban a enfrentarse a los indios, era en defensa de todo lo que ellas mismas representaban: la familia, la tradición, los rituales domésticos, el culto religioso. Los indios, al poner en peligro la integridad física -y el honor- de los integrantes de la familia eran una amenaza a la forma de vida en la que los pioneros crecieron y que esperaban reproducir en su nuevo contexto. En la tradición popular, los relatos transmitidos oralmente o de forma escrita, las mujeres temen y rechazan a los nativos, pero es curioso que “dicha opinión es promovida por los hombres blancos” más que por las propias mujeres.²¹¹ Los hombres destacaban, al relatar

²⁰⁹ Allan G. Bogue, “The course of Western’s History’s First Century”, en Milner, ed., *A New Significance...*, p. 10.

²¹⁰ Steiner, *op. cit.*, p. 53.

²¹¹ S. L. Myers, *Westering women and the frontier experience 1800-1915*. Albuquerque, University of New Mexico Press, 1982.

cualquier episodio, su función como protectores de su familia. Las mujeres eran mucho menos pasivas de lo que se podría pensar a partir de dichos relatos. Ellas eran quienes frecuentemente negociaban con los indios por los productos que estos ofrecían a las caravanas y en los casos en que llegaron a convivir con mujeres nativas, hubo incluso acercamientos amistosos y aún admiración por su forma de vida.²¹² La relación de las mujeres y los indígenas dependía de la región y de condiciones particulares de cada caso y su acercamiento difería enormemente al llevado a cabo por los miembros masculinos de su familia. No es posible ni se debe generalizar al respecto.

Así pues podemos afirmar, que sin lugar a dudas el Oeste no representaba lo mismo para un hombre que para su mujer. Aún cuando formaran una pareja extraordinariamente avenida, su óptica y objetivos variaban de forma dramática. Al respecto anota la historiadora Anna F. Hyde:

Las mujeres veían el Oeste de una forma muy diferente que los hombres, particularmente en el siglo XIX. En general, lo veían mucho menos como una oportunidad económica y una excitante aventura. Lo que observaban era una gran extensión de tierra, con montañas omnipresentes. Veían peligro y los límites reales a una actividad agrícola estable y a la existencia de la familia... Aunque los hombres se burlaban de sus temores, las percepciones de estas mujeres solían ser más acertadas que las optimistas expresadas por sus valerosos

²¹² Como ejemplos, consultar los diarios de Lydia Allen Rudd (1852) y Amelia Stuart Knight (1853), en Schlissel, *op. cit.*, p. 193 y 211 respectivamente.

maridos. Los lugares que éstos seleccionaron para establecerse frecuentemente resultaron desastrosos para la vida familiar. ²¹³

El Oeste no era pues tan atractivo para las mujeres. De hecho, en el siglo XIX cuando su principal objetivo era la salud y seguridad de su familia, esta postura inhibió el desarrollo de otras perspectivas. “La lucha por mantener las formas domésticas en la frontera primitiva y el miedo de perder a familiares y amigos hizo que el Oeste fuera de menos interés para las mujeres...La ambición y el Destino Manifiesto no teñían sus percepciones de forma tan definitiva (como en sus contrapartes masculinas)” ²¹⁴.

Lo anterior quedó plasmado en la serie de diarios femeninos sobre los viajes al Oeste reunidos por Lillian Schlissel. Las mujeres veían la decisión de emigrar como una iniciativa masculina a la cual se sometían con diversos grados de convencimiento. Había por lo general una enorme nostalgia por el mundo que dejaban atrás y poco optimismo e interés por afrontar los retos que implicaba el viaje. Mary A. Jones anotó lo que sigue:

En el invierno de 1846 (sic) un vecino consiguió una copia de la obra de Frémont sobre California y comenzó a hablar de moverse al nuevo territorio. Trajo el libro a mi marido para que lo leyera y pronto también se entusiasmó con la idea. Le dije “no debemos ir”...

²¹³ Hyde, *op. cit.*, p. 183.

²¹⁴ *Ibidem*, p. 183-184.

*Vendimos nuestra casa y todo aquello que no podíamos llevar
...Partimos el 7 de mayo de 1846 ... a California.*²¹⁵

La emigración implicaba la ruptura de relaciones amistosas, que formaban parte de la estabilidad, uno de los objetivos claves de la mujer. Otra pionera escribió esta triste carta de despedida a su mejor amiga:

*Oh Martha, mi corazón sufre por ti, mi única amiga...Amiga querida, tú que me eres tan querida, nunca te olvidaré...mi amiga más antigua...Se que nunca tendré el bendito privilegio de comunicarme contigo ni de volverte a ver en esta tierra.... no lo soporto....*²¹⁶

Para las mujeres, la decisión de viajar al Oeste era también particularmente dura, pues muchas veces se veían obligadas a trasladarse durante el embarazo y a cuidar a los niños. Ninguna de estas dos circunstancias eran consideradas como obstáculos para iniciar el largo trayecto. Curiosamente, las viajeras no hacían referencia a su condición en el caso de encontrarse embarazadas, sino que repentinamente incluían al recién nacido en sus diarios como si éste fuera un agregado inesperado a la caravana.²¹⁷ Los niños corrían el riesgo de sufrir todo tipo de accidentes durante el viaje, además de la posibilidad de contraer padecimientos contra las cuales era muchas veces imposible adquirir los remedios

²¹⁵ Schlissel, *op. cit.*, p. 28. Mary A. Jones menciona que su marido obtuvo la copia de la obra de Frémont en el invierno de 1846 y que abandonó su hogar rumbo a California en mayo de 1846, lo que implica desorden cronológico en su relato, pero así aparece citado en la obra de Schlissel.

²¹⁶ Agnes Stewart, material epistolar, en *ibidem*, p.29-30.

²¹⁷ Como ejemplo consultar el diario de Amelia Stuart Knight (1853), en *Ibidem*, p. 214-216.

caseros acostumbrados en su lugar de origen. Las enfermedades más comunes eran sarampión, varicela, tos y fiebre escarlatina así como la llamada “fiebre del pulmón”. Sin embargo, las epidemias eran con mucho las más peligrosas e incluían cólera, viruela y disentería.²¹⁸ Para las mujeres era un verdadero requisito para sobrevivir el viaje con salud mental contar con compañía femenina, que ofrecía tanto un antídoto a la soledad como complicidad, ayuda y la posibilidad de recrear de la manera más exacta posible las características de una vida civilizada. Sin embargo, muchas mujeres preferían la soledad a entablar relaciones con aquéllas de condición más baja que la suya. Si las caravanas eran verdaderas comunidades móviles mucho se debió al esfuerzo de las pioneras de preservar ciertas costumbres ya fuera al cruzar montañas o al atravesar desiertos. Para ellas era absolutamente necesario mantener rituales cotidianos que les recordaran su origen y les ofrecieran un claro objetivo de cómo querían ser al término de su viaje. Insistían en que la familia se reuniera para compartir la comida, en llevar a cabo algún tipo de ceremonia el domingo, aunque por la premura de las circunstancias se redujera a leer la Biblia a la hora de la comida, y a ofrecer un apoyo comunitario a quien tuviera la desgracia de perder a algún familiar o le naciera un hijo en tan inhóspito lugar. Algunas mujeres se interesaron en el uso de anticonceptivos y en fechas tan tempranas como 1832 ya se habían publicado obras con recomendaciones al respecto, como *Fruits of Philosophy* y *The Private Companion of Young Married People* de Charles

²¹⁸ Myers, *op. cit.*, p. 129

Knowlton, quien sugería que para que la esposa conservara buena salud debía alargar los intervalos entre el nacimiento de sus hijos.²¹⁹

Las caravanas reproducían todas las virtudes y vicios de una comunidad fija. Los ciclos de la vida tenían lugar en pleno tránsito. “un viajero registró que en un campamento se llevó a cabo una boda y que en otro, a milla y media de distancia, se enterraba a un niño a la luz de las antorchas, mientras que en un tercero en la cercanía nacía un bebé.”²²⁰ Así pues, ya fuera a la sombra de los Apalaches o de las Rocallosas, hombres y mujeres trataban de vivir como sus padres y abuelos lo habían hecho en el este. De ahí surgían los modelos para gobiernos territoriales y constituciones de los estados, e incluso, el capital para el desarrollo de las nuevas zonas a poblar.²²¹

La carreta se convirtió en un hogar efímero. Contenia todos los enseres necesarios para pasar el día. Durante la jornada las mujeres solían visitarse unas a otras en sus respectivos vagones o caminar juntas al lado de los mismos mientras charlaban de los eventos del día, se aconsejaban o desahogaban sus frustraciones. Tales costumbres eran tan atesoradas por las viajeras que les reservaban espacio en sus diarios. Charlotte Pengra anotó por ejemplo: “La señora Smith me pidió el

²¹⁹ *Ibidem*, p. 154.

²²⁰ Dick, *op.cit.*, p. 292.

²²¹ Steiner, *op. cit.*, p. 25.

patrón de mi sombrero para el sol el cual le proporcioné con placer...”²²² Afirmó

Everett Dick al respecto de las caravanas:

*...eran, en su viaje al Oeste, auténticos vecindarios. Los miembros se conocían, se visitaban unos a otros durante el camino y en la noche en los campamentos se reunían en torno al fuego, a la usanza con sus vecinos en el antiguo hogar. Frecuentemente mujeres de otras caravanas iban y ...venían de visita.*²²³

Mucho se ha hablado de la dramática transformación provocada en las familias por el proceso de emigración al Oeste, pues las epidemias, temprana viudez, muerte de los hijos y otros eventos se veían magnificados por la condición de inestabilidad de la caravana. Sin embargo, estudios recientes enfocados a las instituciones y a la recreación de las mismas en un nuevo contexto, han mostrado que simultáneamente, los núcleos familiares también provocaban cambios en su nuevo entorno. Al respecto, Kathleen Neils Conzon afirmó: “Hombres mujeres y niños traían al Oeste sus hábitos y aspiraciones surgidos en el este. Las mujeres pugnaban por conservar ideales domésticos en la ruta a Oregon. los colonos usaron dichas aspiraciones para filtrar y enfocar su ajuste al Oeste. La vida familiar se transformaba en el trayecto, pero probablemente también hubiera cambiado en su lugar de origen...”²²⁴

²²² Schlissel, *op. cit.*, p. 99.

²²³ Dick, *op. cit.*, p. 299.

²²⁴ Conzen, *op. cit.*, p. 353.

La familia fue la institución clave para la emigración. Era el punto de referencia en cuanto a identidad y propósito. Sustituyó, sobre todo durante el trayecto, marcos institucionales más lejanos. Además, proporcionó de forma inmediata y cotidiana una serie de rituales que permitían reproducir la vida en la sociedad que quedaba atrás. Afirma Lillian Schlissel:

*La familia desempeñó un papel especial en lo referente a la emigración hacia el Oeste. Para un pueblo que desconfiaba de la iglesia tanto como del estado, la familia era la única institución a la cual podía encomendarse la empresa de poblar el continente. La familia cristiana representaba lo suficiente en términos de iglesia; dicha familia bastaba como expresión del orden político y social...*²²⁵

Es evidente pues que la investigación sobre la función de la mujer y la familia han contribuido enormemente a replantear de manera global el proceso de ocupación del Oeste. Los estudios de caso nos han permitido, asimismo, un acercamiento más íntimo con los individuos y a una serie de detalles en torno a la naturaleza de la migración.

²²⁵ L. Schlissel, "La familia en la frontera: La dislocación y la experiencia estadounidense", en L. S. Luetdke, comp., *La creación de los Estados Unidos. La sociedad y la cultura de los Estados Unidos*, sin trad., Washington, D. C., Forum Series, Servicio Cultural Informativo de los Estados Unidos, 1990, p. 81 La autora menciona que el pueblo estadounidense desconfía de la iglesia. Quizá, más que desconfianza lo que define al pueblo estadounidense es una permanente búsqueda espiritual y su capacidad de crear nuevas opciones en cuestiones de religión si la Iglesia a la cual pertenecen o los preceptor religiosos bajo los cuales viven dan señales de agotamiento.

3.3 El Oeste y su interpretación histórica como válvula de escape a la tensión social. La función de las instituciones.

Otra vertiente de investigación que ha contribuido de manera notable a la reinterpretación del proceso de colonización del Oeste es el estudio de las instituciones involucradas en el mismo. Este tipo de estudios también ha permitido ubicar en su verdadera dimensión la participación tanto de los pioneros como de las autoridades federales y, una aportación indudable, es el que ha permitido proponer ciertas contradicciones que en otro tipo de interpretación serían pasadas por alto. Por ejemplo, la relación misma de los individuos con su marco institucional y como, aunque aparentemente se desarraigaban del mismo cuando tomaban la decisión de emigrar, al establecerse de manera formal en los nuevos territorios, reproducían, de la manera más exacta posible, su entorno original. No ponían en tela de juicio una serie de valores que, aunque los sofocaban en su lugar de origen, eran a su vez la clave de las nuevas comunidades, en la que los pioneros buscaban una buena posición social y económica

El estudio institucional es pues una veta que brindará a futuro nuevos elementos de análisis y permitira nuevas propuesta y líneas de investigación. Los individuos, que eran de manera simultánea productos sociales de su entorno original y creadores de nuevas instancias institucionales en los territorios de reciente colonización, han adquirido, a partir de este acercamiento, una dimensión más

compleja que los heroicos pioneros de antaño. Las instituciones, tanto las más elementales como las promovidas por el gobierno federal dieron lugar a una dinámica supraindividual que nos permite advertir las características dialécticas del proceso.

Mucho se ha hablado también de que el Oeste funcionó, tal como ocurrió en el caso de las colonias e Inglaterra, como una válvula de escape a la tensión social, surgida en el caso de los Estados Unidos del desarrollo de la industria en el este. Dicha teoría es muy cuestionable por diferentes factores. La inmigración permanente y numerosa en la costa Atlántica fue un elemento que contribuyó en forma definitiva a mantener los salarios bajos en el interior de los Estados Unidos. Los inmigrantes más pobres competían entre sí por los trabajos peor remunerados en la creciente manufactura y el surgimiento de una conciencia de clase entre los obreros se pospuso hasta finales del siglo XIX.²²⁶ Quizá esta fragmentación del proletariado combinada con los antecedentes agrícolas de los recién llegados que ansiaban emigrar a otras regiones dió como resultado el poder ventilar de forma eficiente la tensión en la creciente sociedad industrial. Sin embargo, es poco probable que el Oeste de forma aislada resultara el medio único para desahogar las presiones internas de una sociedad en conflicto.

²²⁶ El desarrollo del sector obrero en los Estados Unidos no coincidió en todos sus elementos con el mismo proceso en Europa. Consultar J. M. Insulza, "Notas sobre la formación de la clase obrera y el movimiento sindical en los Estados Unidos", en *Estados Unidos. Perspectiva Latinoamericana*, No. 11, Primer Semestre 1982, Instituto de Estudios de Estados Unidos (Cuadernos Semestrales).

La emigración a dichos territorios no alteraba, en la mayoría de los casos, las ocupaciones previas de los viajeros. Si bien la agricultura era por mucho la actividad más importante, la creación de pueblos pronto dió acomodo a personas no interesadas en convertirse en granjeros o campesinos. Así pues, “la frontera convertía al granjero del este en granjero del Oeste y al obrero del este en obrero del Oeste”.²²⁷

Ahora bien, si aceptamos que el Oeste efectivamente funcionó como sistema de desahogo a la tensión del este, se deben mencionar los tipos de válvula identificados por Billington:

-La primera forma sugiere que los trabajadores del este podían recurrir al Oeste en tiempos de depresión.

-La segunda forma sugiere que aquellos granjeros del este, incapaces de competir con la producción del Oeste se trasladaban ellos mismo a dichos territorios antes de ser absorbidos por la industria.

-La tercera forma propone que si el Oeste aliviaba tensiones en el este era por la riqueza de sus recursos que al ser explotados de forma progresiva colaboraban en mantener los salarios altos y evitaba estallidos sociales.

²²⁷ Billington, *American Frontier...*, p. 38.

Además, no se debe dejar de lado la influencia meramente psicológica de la existencia del Oeste en la mente de los pobladores del este, pues en tanto los obreros creyeran en la posibilidad de un refugio para su situación menos se mostraban inclinados a desarrollar conciencia de clase y una filosofía proletaria.²²⁸

Sin embargo, a pesar de lo anterior, es una realidad que dicha zona estaba lejos del alcance de los individuos más pobres de la sociedad, ya fueran inmigrantes recién llegados, jornaleros sin la posibilidad de obtener propiedad u obreros de la creciente industria. Ello comprueba que el Oeste no funcionó como mecanismo de armonía social, pues a diferencia de aquellos desposeídos que dejaban Europa y pagaban su traslado mediante su trabajo como sirvientes escriturados, la emigración al Oeste no era una opción viable para el sector más depauperizado de la zona costera:

*El transporte de Nueva York a la frontera de Illinois costaba treinta dólares por persona. La tierra más barata vendida por el gobierno se cotizaba a un dólar con veinticinco centavos el acre. Y el equipo elemental para poner en marcha una granja requería por lo menos de quinientos dólares. Una granja austera de cuarenta acres necesitaba una inversión de mil quinientos dólares, suma lejos del alcance de obreros con salarios entre uno y dos dólares.*²²⁹

²²⁸ *Ibidem*, p. 32.

²²⁹ *Ibidem*, p. 33.

Había una relación directa entre la prosperidad y el aumento migratorio hacia el Oeste . La pobreza o las depresiones económicas reducían de forma notable el flujo de viajeros. Este dato también contradice la función del Oeste como principal válvula de escape, pues justamente cuando ésta era más requerida, era cuando la sociedad industrial quedaba paralizada por la falta de recursos económicos. La fricción social que llegaba en estos periodos a su punto más crítico no contaba con dicho territorio como zona de desahogo para aquéllos que manifestaban descontento social. El vagón para el viaje debía cargar hasta 2,500 libras y requería de cuatro a seis bueyes para jalarlo. El vagón y los animales costaban alrededor de cuatrocientos dólares, el mayor gasto de la expedición. Muchas familias tuvieron que ahorrar largos años para afrontar la inversión inicial del trayecto. La región resentía la crisis también, pues los precios agrícolas se desplomaban, escaseaba el trabajo y los salarios eran bajos. Quienes ya estaban radicados en el Oeste solían aconsejar a sus vecinos y familiares con planes de iniciar el trayecto la conveniencia de esperar mejores tiempos.²³⁰

Lo que es indiscutible es que el Oeste, y en esto se asemeja de nuevo a la colonización de América del Norte, ofreció a los pioneros la oportunidad de empezar de nuevo, de reinventarse a sí mismos. Esta nueva identidad estaba condicionada a los conceptos de éxito y riqueza del este y de la sociedad de la cual se se

²³⁰ Riegel, *op. cit.*, p. 188.

desprendían los viajeros. Los hombres llevaban a la frontera todo su bagaje cultural europeo. Éste incluía instituciones económicas, religiosas y gubernamentales. Consistía de sus ideas, técnicas mecánicas, herramientas, vestuario y su hábito de depender en dichas fuerzas de la civilización.²³¹ Por ello, se establecían, por lo general, en donde creían “poder continuar su forma de vida y pensamientos tradicionales, pero en donde su propio status en el grupo social sería elevado”.²³² Al respecto de mantener cierto contacto con el mundo que dejaron atrás, un ama de casa de Kansas resumía:

*He leído que la gente de la frontera se trasladaba al Oeste para escapar de la civilización, pero en cuanto mi experiencia, dichas personas son una excepción. De hecho, tan ansiosos estábamos de mantener contacto con la civilización que aún cuando no podíamos costear un rifle y municiones para cazar conejos, nos suscribíamos a periódicos...y comprábamos libros.*²³³

La reflexión anterior debe ser examinada con cuidado. Es poco probable que este caso sea representativo de la mayoría de los viajeros. Sin embargo, nos permite proponer que hubo, de hecho, dos tipos de pioneros: los que efectivamente huían de la civilización y de las instituciones que la caracterizaban, y otros, que buscaban recrear su entorno original, pero en condiciones sociales y económicas más ventajosas. Es indudable que el primer grupo era numeroso, y de que fue, en última

²³¹ Webb, *The Great Frontier*, p. 33.

²³² Billington, *American Frontier...*, p. 28.

²³³ *Ibidem*, p. 74.

instancia, el origen de la enorme vitalidad que caracterizó el proceso migratorio. En este sentido hay que reparar en una consideración que explica la serie de viajes sucesivos emprendidos por muchos de los pioneros. Siempre y cuando creyeran que una nueva emigración daría como resultado un mejor nivel de vida, la mudanza estaba justificada. Aquellos pueblos fundados en época temprana y que por tanto contaban ya con actividades y grupos sociales estructurados, en donde el poder ya estaba monopolizado por una élite, eran poco atractivos para los pioneros, ansiosos de participar en la fundación de una comunidad dinámica en la que ellos serían miembros destacados. Esta conclusión nos lleva a una nueva propuesta: la democracia e individualismo identificados con la gesta de la conquista del Oeste alcanzaron su punto máximo de vitalidad durante el trayecto mismo, y se debilitaron con el surgimiento de comunidades ya organizadas y el triunfo de las instituciones. Es pues paradójico que los pioneros emigraran a lugares distantes siempre en la búsqueda de ventajas prácticas e inmediatas, como liberarse del pago de impuestos, y al mismo tiempo, en el momento de establecerse en un nuevo lugar, desarrollaran el tipo de instituciones que requería precisamente de un sustento tributario, lo cual inmediatamente resultaba en que se sintieran sofocados y explotados a pesar de lo novedoso de su entorno.

Así pues, “el heroísmo radica en llegar a Oregon, no en vivir ahí.”²³⁴

Hofstadter estableció que:

...si bien es cierto que la vida era con frecuencia más igualitaria en las comunidades de la frontera que en las zonas ya arraigadas, los hechos verdaderamente significativos son la brevedad de la experiencia de la frontera y el número relativamente pequeño de gente que tuvo que ver con ella y la facilidad con que...las aldeas y ciudades que acababan de abandonar la vida de frontera reproducían la estratificación social, las formas políticas y las pautas de liderazgo y control (del este)...²³⁵

La lejanía de un marco institucional tenía dos tipos de consecuencias: la primera era que se resolvían los conflictos de forma inmediata, sin necesidad de recurrir a las autoridades correspondientes. Véase los siguientes casos:

Un hombre y su esposa tuvieron una riña tan violenta que cortaron su vagón en dos, hicieron una carreta con cada mitad y dividieron su equipo, provisiones y bueyes. Ahí, en las llanuras, sin juez, jurado, abogado o costos, se divorciaron... Dos hombres reñían violentamente...un miembro de la expedición sugirió una pelea definitiva...cada uno sacó su cuchillo y se ensarzaron en feroz combate. Poco después uno cayó y expiró inmediatamente. El otro desfallecía por falta de sangre y murió una hora más tarde, Al atardecer, como lúgubre ironía del destino, se les enterró juntos, lado a lado en la misma tumba, sin la posibilidad de nuevos pleitos entre ellos.²³⁶

²³⁴ Webb, *The Great Plains*, p. 149

²³⁵ Hofstadter, *op. cit.*, p. 130

²³⁶ Dick, *op. cit.*, p. 294.

Evidentemente si se permitía la proliferación de episodios como estos quedaba en riesgo la empresa. Por ello, la otra opción era, como lo relató Applegate en su viaje a Oregón, improvisar algún tipo de gobierno informal y efímero, pero con la autoridad de subordinar los intereses individuales al bien común durante el viaje. Ello en sí marca un antecedente del resultado final de la colonización del Oeste a fines del siglo XIX cuando la subordinación de proyectos individuales al programa nacional dió como resultado episodios de violencia semejantes al del caso de los mormones. Aun así, en la ausencia de las restricciones emanadas de un gobierno formal "los hombres tendían a dar rienda suelta a su furia y frecuentes riñas entre los individuos daban lugar a la ruptura de la caravana en dos o más grupos." ²³⁷ Era muy improbable que las expediciones originales que partían al Oeste llegaran intactas a su destino. La cantidad de obstáculos a superar durante el viaje lo convirtieron en una gesta mítica, en la cual sólo los más aptos verían recompensado su esfuerzo:

El agotamiento y los accidentes cobraban su tributo. El esfuerzo de conducir carromatos atiborrados a través de un continente agreste, de subirlos y bajarlos por las montañas mediante malacates y poleas, de lograr que los bueyes y carretas cruzaran ríos crecidos, provocó muertes y accidentes "ordinarios" de viaje, en cantidades que superan considerablemente las que se pueda atribuir a los indios. Cundían la disentería y la tifoidea, y el cólera devastó toda la ruta en proporciones epidémicas, de 1849 a 1853. En ningún lugar podía haber sido más ingrato morir, lejos de amigos y familia que en el

²³⁷ *Idem.*

*camino o en las cabañas o tiendas de campaña que se levantaban a orillas de ríos...*²³⁸

La búsqueda de mejores oportunidades de vida es tan antigua como la historia de la humanidad. Numerosos movimientos poblacionales respondieron a esta necesidad. La emigración de europeos a América formó parte de este proceso. De alguna manera, el continente americano fue el primer Oeste, en este caso, en relación con Inglaterra y el resto de Europa. Una vez habitada la zona costera, la necesidad de tierras de cultivo y el deseo de ocupar un puesto más alto en la escala social, nuevamente incitaron a los colonos a incursionar en tierras fuera de jurisdicción de la madre patria. Una vez convertido Estados Unidos en un país independiente, duplicó su tamaño con la anexión de las tierras aledañas a las antiguas colonias. Ello le dió el control del Noroeste, el primero de los sucesivos oestes a explorar y colonizar. Al igual que el viaje del viejo continente a América, la emigración transcontinental requería desprenderse del pasado, romper de forma definitiva con vínculos familiares y encarar peligros desconocidos para alcanzar la meta final. El Oeste, tal como América en su momento, fueron las mágicas y prometedoras fronteras, abiertas para aquellos cuyo celo religioso los obligaba a buscar la tierra prometida o para quienes veían en su horizonte la posibilidad de ser fundadores de una sociedad más ventajosa para ellos mismos:

²³⁸ Schlissel, "La familia...", p. 86.

*...aquéllos que primero se inclinan a emigrar son los que usualmente han encontrado dificultades en su país de origen. A estos comúnmente se les unen las personas que, teniendo grandes familias y granjas pequeñas, se ven en la necesidad de buscar tierras nuevas y más baratas para ubicar a sus hijos cómodamente. A ambos se les suman los descontentos los emprendedores, los ambiciosos, los codiciosos...*²³⁹

A menudo los emigrantes se desprendían de su entorno original por sus propias características que los llevaban a concebir su contexto como asfixiante. Es evidente que muchos individuos encontraban su propia realidad insufrible pero habían de coincidir ciertos elementos para que se produjera el ánimo de abandonar todo e iniciar un largo trecho. Al respecto afirmó Timothy Dwight:

*...estos hombres no pueden vivir en una sociedad normal. Ellos son demasiado indolentes, habladores, apasionados y despilfarrados, y muy ineptos para adquirir propiedades o carácter. Son impacientes ante las limitaciones de la ley, la religión y la moral. refunfuñan de los impuestos...al mismo tiempo siempre poseen, según su propio punto de vista, una sabiduría poco común... y aun cuando manejan sus asuntos peor que cualquier otro, se sienten perfectamente capaces de manejar los asuntos de la nación mejor que los comisionados a quien la población encomendó estos trabajos.*²⁴⁰

Para cierta corriente de la historiografía estadounidense, la inconformidad e incansable búsqueda de muchos de sus ciudadanos es una muestra innegable de la vitalidad de su dinámica nacional. La existencia de una serie sucesiva de fronteras a

²³⁹ Timothy Dwight, "El proceso de ocupación del Oeste" (1821), en A. Moyano y A. R. Suárez Argüello, comps., *EUA. Documentos de su historia socioeconómica*, 4, México, Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, 1988, vol. 4, p. 432.

²⁴⁰ *Ibidem*, p.432-433

ocupar, colonizar e integrar al proyecto de gobierno federal así como a la sociedad ya consolidada en las zonas ya colonizadas, no fue sino un escenario necesario para el desahogo de esa energía. El viaje al Oeste se convirtió pues, durante las décadas inmediatas a la culminación de su proceso de colonización, en un episodio destinado a ser rememorado con respeto y nostalgia. Aquéllos que participaron fueron privilegiados al desempeñar un papel clave de la conformación nacional: “Ir al Oeste”, “desarraigarse” e “irse a otra parte” eran acciones que la joven nación aprobaba e interpretaba como rasgos de independencia y confianza propia.²⁴¹ El hecho de poner en riesgo los vínculos familiares, sociales o de cualquier otro tipo era un sacrificio necesario para el objetivo común de colonizar tierras indómitas o en manos inadecuadas para su óptima explotación.

Frederick Jackson Turner también observó que en cuanto surgía un poblado aparecían, predicadores itinerantes y los inicios de organización religiosa y escolar.²⁴² Esta estructura institucional entorpecía la movilidad social y las oportunidades de los pioneros de colocarse ventajosamente en la nueva comunidad.

De hecho se ha reparado muy poco en que la cantidad de recursos económicos y la posición social de los viajeros en la etapa previa a la emigración, condicionaba en buena medida la comodidad de la que gozarían durante el trayecto

²⁴¹ Schilissel, “La familia...”, p. 89.

²⁴² Turner, *Rise of the New West...*, p. 88.

Veamos, por ejemplo la descripción de Catherine Haun, pionera acomodada, respecto a sus enseres:

*El vagón de dos caballos era nuestro dormitorio...en él teníamos nuestro cofre que incluía ropa interior, dos vestidos azules, varios vestidos tipo delantal, otro de colores claros para el domingo, un sombrero de calicó rosa y otro, también de calicó, blanco para vestir.*²⁴³

En contraposición a lo anterior, es de suponer que eran mucho más comunes casos como el de Rebeca Ketcham, una de las poquísimas mujeres solteras que viajaron al Oeste. Ketcham consiguió un préstamo de \$240 de amigos y parientes para financiar su traslado a Oregón en 1851 con la intención de convertirse en maestra de escuela. Su pobreza y condición de mujer sola la obligaron a viajar a caballo, pues las viajeras casadas no compartían con ella sus carretas. De hecho, ni siquiera le dirigían la palabra. Además, sólo contaba con un vestido para todo el viaje. Al respecto reflexionó:

*Al saltar del caballo hoy, se enganchó mi vestido en una saliente de la silla y se desgarró casi la mitad de la falda. Debo coserlo en la noche. No tengo otro vestido desde que llegamos a Westport...Lo voy a usar todo lo que pueda. Está muy sucio y se ha roto casi veinte veces... No me importa mientras me vea tan bien como las demás...*²⁴⁴

²⁴³ Catherine Haun, diario de viaje (1849), en Schlissel, *Women's Diaries ...*, p. 167-168.

²⁴⁴ Citada en *ibidem*, p. 100-101.

Contar con efectivo permitía a ciertos viajeros afortunados enfrentarse al ascenso de los precios conforme se alejaban del este. Catherine Haun anotó que el precio de los huevos en Iowa era de \$2.50 la docena, mientras que en el Oeste se cotizaban a dólar la pieza. Sin embargo, es evidente que si la familia en su lugar de origen tenía poca capacidad de ahorro era poco probable que llegara a emigrar al Oeste.

Compárese la experiencia de Haun o de Susan Magoffin, que contaban con comodidades e incluso lujos, con el caso de muchos otros pioneros, que debían incluso escatimar recursos en su propia seguridad:

*Dalles (es) un maligno afluente del río Columbia...la mayoría de los inmigrantes viajaban en ferry las últimas cien millas hacia el valle Willamette, pero algunos que no podían costear el pago colocaban sus posesiones en canoas y pagaban a indios para que los cruzaran el río.*²⁴⁵

Es pues necesario matizar la supuesta igualdad que surgía entre los colonos como resultado de la experiencia migratoria. Así pues había distancia y diferencias entre los viajeros, según su status previo y éste tenía consecuencias en las características y recursos del viaje. Cuando un pionero contaba con un poco de

²⁴⁵ *Ibidem*, p. 27.

capital podía, por ejemplo, ahorrarse el desmontar la tierra, pues contaba con los recursos para adquirir la tierra ya lista para la siembra.²⁴⁶

Billington insiste en que la clave del Oeste radicaba en la posibilidad de un nuevo inicio, y de simultáneamente, mejorar las condiciones de competencia social:

*Ahi en donde los recursos virgenes esperan a ser explotados, en donde los antepasados de un individuo son menos importantes que sus habilidades, y en donde no hay una rígida élite que impida su acceso a la riqueza y prestigio, el individuo era libre de alcanzar la cima de la escala social por medio de su energía y ambición...*²⁴⁷

Es indiscutible que hubo episodios como el aquí descrito pero no debemos olvidar que eran realidades efímeras y que fueron inmediatamente sustituidos por comunidades en donde la capilaridad social se veía rápidamente entorpecida por el monopolio del poder y la riqueza en manos de unos cuantos. Por ello es evidente que la conquista del Oeste fue de forma simultánea por las instituciones y contra las mismas. Esto merece una consideración más cuidadosa. Es evidente que aquellos que emigraron lo hicieron porque creyeron que en otro lugar ocuparían un escaño social y económico más elevado que en su población de origen. Asimismo no buscaban una comunidad revolucionaria con una nueva conformación social o la introducción y desarrollo de un concepto diferente respecto a la propiedad. Para

²⁴⁶ Turner, *Rise of the New West...* p. 89.

²⁴⁷ Billington, *Westward to the Pacific...* p. 7.

muchos, el Oeste representó efectivamente la posibilidad de una vida nueva -y mejor-. En ello radica la herencia ideológica del Oeste en las siguientes generaciones pues “la creencia de los estadounidenses en que el Oeste ofrecía la posibilidad de mejores condiciones de vida -sin importar que tan acertada era ésta- modificó sus actitudes hacia los demás y hacia su propia sociedad”.²⁴⁸

Sin embargo, la esencia del Oeste no radicó en el triunfo de la supuesta civilización sobre la barbarie. Se encontraba en el viaje mismo, cuando cierto grado de democracia, el individualismo y el reto cotidiano templaron a los pioneros. Estos avanzaron, pero no como entes aislados. Llevaban consigo y sobre ellos mismos la carga institucional. Cuando los nuevos poblados surgieron, las instituciones triunfaron. Para algunos, ello implicó la satisfacción de haber alcanzado la tierra prometida. En el caso de muchos otros, resultó en la marginalidad dentro de esta nueva sociedad, el peso y restricciones del marco institucional y la necesidad -imperiosa- de volver a emigrar con las mismas aspiraciones. Parkman, quien escribió precisamente durante los tiempos de una intensa emigración, notó esta peculiaridad:

Hay entre ... <los emigrantes> algunos de los más viles despojos del país. Muchas veces he quedado perplejo tratando de adivinar los diversos motivos que los han impulsado a la emigración : sin embargo, cualesquiera que sea sus locas expectativas de una mejor condición de vida o su deseo de liberarse de las restricciones de la ley

²⁴⁸ *Ibidem*, p. 8.

*y de la sociedad, o sea simple inquietud, lo cierto es que muchos se arrepienten amargamente de haber viajado y, después de haber alcanzado la tierra de promisión, se encuentran felices de poder escapar de ésta...*²⁴⁹

Hubo, quizá, una interpretación contradictoria en el origen mismo del proceso de colonización. Los pioneros creían que la gesta les pertenecía. Se consideraban máximos protagonistas de un episodio histórico que alcanzó dimensiones insospechadas. El gobierno federal, por su parte, no menospreció el valor, arrojo y temeridad de quienes dejaron todo atrás, pero reclamó para sí el control de las tierras, el manejo de las relaciones con los indios y finalmente la administración de los territorios y nuevos estados, así “ las ventajas de la civilización sólo se obtienen a costa de la libertad; y mientras más profusas y abundantes sean dichas ventajas, más rígidas resultan las restricciones a la libertad física”.²⁵⁰

Para algunos historiadores como Billington, la consecuencia más importante de la movilidad fue el reforzamiento del nacionalismo sobre los intereses locales. Según él, la emigración debilitaba la lealtad hacia el estado de nacimiento de los viajeros que debían adaptarse a un nuevo entorno. Por ello afirma: “Su necesidad emocional de alguna atadura dirigía su devoción hacia el gobierno nacional, que sin importar a donde fuera, estaba siempre presente para satisfacer sus necesidades.”²⁵¹

²⁴⁹ Parkman, *op. cit.*, p. 8.

²⁵⁰ H. M. Chittendam, *The American Fur Trade of the Far West. A History of the pioneers trading posts and early fur companies of the Missouri Valley and the Rocky Mountains and of the Overland Commerce with Santa Fe*, Stanford, Academic Reprints, 1957, p. 65.

²⁵¹ Billington, *American Frontier...*, p. 194.

Así pues el principal interés de una familia respecto a la política gubernamental era instalarse en una región, desmontarla y tener la opción, cuando la tierra fuera organizada, de comprarla al menor precio de subasta, sin tener que competir con los especuladores.²⁵²

Esta interpretación sobre el proceso requiere matices más profundos para reflejar la realidad del devenir histórico que implicó el poblamiento e incorporación del Oeste al proyecto nacional. Se trasladaban a los nuevos territorios y no se rebelaban ante la legislación que surgía en las nuevas comunidades y que no siempre satisfacía sus necesidades personales ni ponían en tela de juicio la administración del gobierno sobre su entidad. Sin embargo, la presente investigación sugiere que dicha gesta fue, como ya se ha mencionado, de forma contradictoria y simultánea, por las instituciones y contra las mismas. Hubo en la hueste de pioneros individuos que satisfacían al proyecto nacional, cuyo anhelo personal radicaba en un mero ascenso social dentro de una réplica lo más exacta posible de su comunidad y origen. Estos eran quienes sustentaban y reforzaban las instituciones pertinentes. Se convertían en cómplices incondicionales del gobierno nacional y veían en la futura incorporación de su territorio como estado a la Unión el fin último de su traslado. Se consideraban a sí mismos como piezas vitales de un proyecto que los rebasaba como individuos y al cual debían subordinación absoluta. Recordaban la epopeya del viaje con

²⁵² Schlissel, *Women's Diaries...*, p. 20.

nostalgia y los sinsabores característicos del mismo como una fase transitoria y anecdótica, pero no como el origen de elementos intrínsecos de su personalidad. Así pues, asimilaban sólo aquellos elementos que no interferían con su funcionamiento como ciudadanos. Esto resulta evidente aun cuando viajeros no lo expresen, pues el tipo de instituciones que surgieron en los nuevos poblados y el tipo de vida que desarrollaron al asentarse en un nuevo entorno fue continuidad y no rompimiento de la que solían llevar en su entorno original. Ello resulta evidente pues la forma de distribuir la tierra, explotar los recursos y organizar la administración tomaba como modelo la comunidad ya consolidada en el este. Recuérdese por ejemplo, el caso de los mormones, que si bien contaban con nuevos planteamientos religiosos, distribuyeron la tierra según lo acostumbrado en Nueva Inglaterra. Además, en la revisión de los materiales, los colonos no expresaron crítica alguna contra los valores tradicionales de una república liberal como lo eran la propiedad privada, la libre empresa y la división en clases. Los pioneros no se explayaron en explicar sus intenciones y objetivos al emigrar; mas bien se dedicaron, en la inmensa mayoría de los casos, a registrar los pormenores del viaje. Ello se debió a que su decisión contenía de forma implícita toda una serie de expectativas.

Ahora bien, había, al mismo tiempo, un grupo de inconformes, que añoraban la soledad de los bosques y el que la vida fuera un reto cotidiano y no una previsible rutina. Estos se sentían asfixiados cuando se establecían nuevos vecinos a diez o

quince millas de su hogar. La emigración los había marcado y transformado de forma irreversible y la democracia, individualismo e igualdad del trayecto, independientemente de lo discutible de su existencia real, se convirtieron para ellos en una auténtica doctrina. El Oeste se convirtió en un mito en su memoria. Las instituciones no les representaban un objetivo. De hecho, temían a una sociedad organizada, en donde pronto se sofocaban y sentían la compulsión de huir, de comenzar de nuevo en un lugar diferente y, con un poco de suerte, más auspicioso para sus ambiciones personales. Para este grupo de pioneros, el individuo no debía ser sometido a proyectos más complejos. Si en un momento buscaron el apoyo de instituciones gubernamentales, no por ello demeritaban su propia valía o se subordinaban a sus designios. Para los colonos, el gobierno y sus instituciones eran un instrumento, no un fin.

Ha pasado ya más de un siglo desde la aparición del ensayo de Frederick Jackson Turner. Como ya se mencionó, su aportación como pionero en los estudios del Oeste es incuestionable. Sin embargo, dió inicio a la permanente fascinación de los historiadores por el proceso como resultado de una gesta individual con base en la cual se consolidaron las instituciones características de los estadounidenses. De ninguna manera se sugiere aquí que se abandonen los estudios centrados en las experiencias personales pero lo que se busca plantear es la necesidad de crear un escenario mucho más realista y coherente para dar sentido y dimensión a quienes

participaron en el fenómeno histórico de la expansión asentamiento de la frontera (del “Oeste”). Así pues, como anota el historiador William Devereil:

*...El Oeste es un lugar extraordinariamente rico para el estudio del poder estatal y en particular, la función de dicho estado en manufacturar y mantener relaciones importantes entre grupos e individuos...El gobierno federal está involucrado en el desarrollo del Oeste...Necesitamos menos estudios sobre los valerosos colonos...y más estudios de los pioneros anónimos del Bureau of Land Management, el Immigration and Naturalization Service, el Forest Service, y el Army Corps of Engineers...Debemos preguntarnos sobre la forma en que la burocracia (y los burócratas) surgen...(pues) La presencia estatal es permanente ...*²⁵³

Podría pensarse que por fin los historiadores están incorporando estrategias de análisis para alcanzar una visión realista del Oeste. Pero cabe cuestionar el por qué ha tomado tanto tiempo el inicio de los estudios referentes al marco institucional que evidentemente formaron parte indispensable del proceso de colonización, cuando algunos historiadores como Webb ya lo habían señalado como el recurso pertinente en el manejo de los materiales:

*El estudio de las instituciones es el adecuado, pues la institución es por lo general un elemento de larga duración, un sendero que muestra dirección y tendencia, más que mera presencia en algún tiempo y lugar. Es en la evolución de las instituciones que los procesos de la historia se hacen aparentes.*²⁵⁴

²⁵³ Devereil, *op. cit.*, p. 40.

²⁵⁴ Webb, *The Great Frontier*, p. 412.

Una posible respuesta, independiente a las nuevas tendencias en lo referente a la investigación histórica, es la reverencia tradicional que se le ha rendido al Oeste como fuerza transformadora y homogeneizadora. Webb observó la forma en que el marco institucional limitaba el alcance de la iniciativa individual:

<los pioneros> ...dejaron de actuar de manera individual, como antes; se aferraban a la ganancia, pero su margen de acción quedó reducido en toda dirección por las instituciones que les garantizaban cierta seguridad, pero que a la vez los limitaban en la obtención de una mayor ganancia por méritos propios.²⁵⁵

Sin embargo, Webb buscó reconciliar el proceso institucional y el desempeño individual y sugirió que “el individuo queda protegido por una estructura corporativa que le permite trabajar de acuerdo a sus propias características...”, y planteó la existencia de un “individualismo corporativo”,²⁵⁶ sin advertir que los propios conceptos resultaban contradictorios y excluyentes. Pudiera creerse que los investigadores han dejado de lado el estudio institucional porque temen demeritar la gesta individual y con ello la valía y legitimidad no sólo de los pioneros, sino de los estadounidenses en general, como un pueblo predestinado a sentar los modelos y bases a seguir por el resto de la humanidad. Como propone Steiner:

La veneración a la tradición del Oeste altera incluso el concepto de sus habitantes respecto al mundo actual. Aun se conciben como rudos individualistas a pesar de que sus vidas sean modeladas por

²⁵⁵ *Ibidem*, p. 133.

²⁵⁶ *Ibidem*, p. 136.

*regulaciones gubernamentales -muchas de las cuales apoyan sin percibir contradicción alguna- Alardean de su autosuficiencia y dependen enormemente de su pertenencia a un grupo.*²⁵⁷

Podría sugerirse hasta hace algunas décadas, los historiadores más conservadores se mostraban poco dispuestos a situar la acción individual de los colonos en su verdadera dimensión, que evidentemente en nada pone en tela de juicio su arrojo y capacidad de cambio, por renuencia a que ello los redujera a seres humanos ordinarios y así su largo y cansado viaje perdiera su temeridad y heroísmo, que lo han hecho, como ya se ha mencionado, un orgullo compartido por los estadounidenses. Sin embargo, ya son varios los historiadores que han revisado las características del proceso. En dicha revisión han pugnado por el equilibrio entre el desempeño individual y el marco institucional. Asimismo, se debe destacar toda la organización que requería la empresa migratoria. Al respecto apunta Dick:

*De hecho, el poblamiento del Oeste por numerosos individuos requería una cuidadosa planeación y sólido equipamiento y provisiones, así como esfuerzo y organización de la comunidad. Ya fuera en búsqueda de oro en California, tierra en Oregon o un Edén religioso en Utah, los pioneros, por lo general, viajaban en grupo. Se elegían líderes, se acumulaban provisiones y se establecían leyes para el trayecto.*²⁵⁸

La colonización del Oeste se ha considerado un triunfo del espíritu individualista de los estadounidenses, ese espíritu que enaltece la capacidad del

²⁵⁷ Steiner, *op. cit.*, p. 26.

²⁵⁸ Dick, *op. cit.*, p. 289.

hombre de triunfar por si mismo sobre los elementos. Sin embargo, es un individualismo muy particular, pues realmente como se mencionó anteriormente la familia fue la institución clave para el éxito del proceso. Además, al ser consecuencia la ocupación del Oeste del triunfo del proyecto agrícola ya comentado, el cual requería gran cantidad de fuerza de trabajo, aquéllos que viajaron al Oeste de forma aislada quedaron al margen del auténtico sentido de éste, pues para formar parte de la comunidad definitiva surgida en el nuevo territorio, debían integrarse a algún núcleo familiar. El viajar en grupos facilitó asimismo el surgimiento del marco institucional, como lo manifestó Daniel J. Boorstin:

*...Pero en esos años, cuando adquiría forma el modo de ser norteamericano, muchos, tal vez casi todos los que poblaron regiones apartadas de los límites protegidos de la costa Atlántica, viajaron en grupos. Hay pocos hechos que sean tan importantes como éste para la formación de las instituciones norteamericanas.*²⁵⁹

Quizá más que crear instituciones, los pioneros modificaron su marco institucional y lo adaptaron a las necesidades surgidas en un nuevo entorno. Las leyes tomaron un matiz peculiar. Las leyes referentes a la tierra eran infringidas, pues no se adaptaban al Oeste y la del agua fue inaplicable, por lo que se generaron nuevas medidas para legislar de acuerdo a las circunstancias y al contexto.²⁶⁰ Es indiscutible que en buena medida subordinaron sus necesidades propias al proyecto

²⁵⁹ Boorstin, *op. cit.*, p. 74-75.

²⁶⁰ Webb, *The Great Plains*, p. 498-499.

nacional y que las instituciones que aparentemente surgieron del proceso migratorio fueron en gran parte promovidas y auspiciadas por el gobierno federal. Podemos concluir así que la clave en la colonización del Oeste radica en la complicidad entre los pioneros y la nación, que como un manto, a veces protector, a veces opresor, los acompañó a los confines más remotos del territorio que reclamaba como suyo.

Conclusiones

La tradición popular mostró durante largos años una gran veneración por el proceso denominado comúnmente como la conquista del Oeste. Ello se debió, como aquí se ha propuesto, a que éste es uno de los pocos eventos en el devenir del pueblo estadounidense en donde fue posible promover consenso y orgullo nacional.

Los cazadores de pieles, los hombres de la frontera y los pioneros han quedado grabados de forma indeleble en la memoria de los estadounidenses como grandes héroes. Su estatura es verdaderamente sobrehumana pues se enfrentaron y vencieron obstáculos tales como clima, distancia, indios y epidemias. ¿Cómo dudar de la valía de un pueblo capaz de producir semejantes individuos? El marco institucional, omnipresente, ha sido marginado hasta tiempos muy recientes de esta interpretación triunfalista pues de alguna manera pondría en cuestionamiento el carácter de epopeya que se le ha conferido al proceso. Es cierto que los pioneros derrotaron a los indios, pero también comerciaban con ellos y contaban, en la desigual lucha, con el apoyo incondicional del gobierno federal que obligó a las tribus a someterse a la política de reubicación y después apoyó a los colonos con el ejército federal.

El mito en torno a la tierra libre forma parte del bagaje cultural estadounidense. No es posible negar que la tierra estaba ahí, lista para ser ocupada por un granjero que debía cultivarla y cumplir así los designios más altos de la Providencia. Pero, la tierra pertenecía al gobierno y eran necesarios trámites por parte de los colonos para legalizar su propiedad. El Oeste, libre, desafiante, con horizontes abiertos, difícilmente parece el lugar en donde se llevaban a cabo innumerables actos burocráticos.

Sin embargo, es la relación contradictoria del pionero con las instituciones en donde se encuentra una de las claves más importantes para comprender el proceso de ocupación del Oeste. Si el individuo se hubiera conformado con su realidad inmediata, no habría buscado desplazarse a un nuevo entorno, lo que se facilitaba por los enormes territorios aún sin organizar. Esta dinámica tendía a reproducir las condiciones originales de los colonos pero con un ascenso social y económico para los mismos. En caso de no lograr este objetivo, una nueva emigración estaba plenamente justificada.

El gobierno federal estaba al tanto de la necesidad de legislar y controlar mediante legislación el proceso colonizador. Sin embargo, mientras que por un lado los pioneros favorecían e incluso demandaban el desarrollo institucional y los vínculos con la federación, por otro trataban de obtener privilegios en la forma de

una política fiscal más flexible que la de los antiguos estados, facilidades en la organización de la tierra y en el manejo de la administración local. El resentimiento de los colonos contra políticas gubernamentales que percibían como injustas y represivas era también una buena causa para emprender un nuevo desplazamiento en búsqueda de asentarse en sitios aún poco organizados y marginados de la política institucional de la federación.

El Oeste también fue escenario de proyectos religiosos, fue el nuevo Jerusalém para aquellos dispuestos a todo por su fe. ¿Quién puede dudar de las dotes de liderazgo de la convicción de Brigham Young, cuando como Moisés del siglo XIX cruzó el país con su gente en pos de la tierra prometida? Tampoco se puede negar la temeridad y el celo religioso de los metodistas, empeñados en evangelizar a indígenas que finalmente resultaron hostiles a los misioneros. Ambos casos son admirables muestras de la reciedumbre humana, pero es paradójico que en el caso de los mormones los enemigos más temibles no fueron ni la distancia ni las epidemias ni los indios. La amenaza más ominosa fue el propio gobierno que los obligó a someterse a leyes que les eran ajenas y a aceptar autoridades civiles. En cuanto a los metodistas, es evidente que la mayor parte de la población estaba mucho más interesada en convertir a Oregon en una provincia granjera que en la salvación de las almas de los nativos, los cuales eran además perfectamente prescindibles en la propuesta nacional.

Otro aspecto que se destaca en la presente investigación es la diferencia entre los diversos casos que conformaron el proceso de ocupación del Oeste, así como las etapas sucesivas en dicha colonización. No fueron las mismas circunstancias las que impulsaron el éxodo a Oregon, el poblamiento de Texas o el desplazamiento a California. Cada episodio fue resultado de un contexto específico y como tal debe ser examinado.

Es necesario pues promover nuevas vertientes de análisis para el proceso de organización del Oeste. Debemos adentrarnos en la vida cotidiana de los pioneros, darle seguimiento a los trámites de compra-venta de tierra y dejar un poco de lado los ataques indios y otros matices de epopeya que deforman los hechos. Hay que crear conciencia en cuanto a la legislación que amparó y sujetó a los colonos; reconocer que el momento culminante de la colonización del Oeste, de hecho, la verdadera conquista del territorio, no fue el sobrevivir a la adversidad, sino el recibir la escritura que convertía al cansado viajero en un propietario. Puede ser que parezca menos glorioso pero se acerca más a la realidad cotidiana. Admitir la verdadera proporción de los elementos que intervinieron en la emigración pudiera ser un primer paso para que los estadounidenses inicien un autoanálisis de su dimensión real como pueblo y como individuos y aquilaten la fuerza institucional que ha sido, sin lugar a dudas, fundamental en su proceso histórico.

El Oeste es y seguirá siendo un tema fascinante para los historiadores. Se entremezclan en delicado tejido individuos, instituciones, elementos geográficos y proyectos religiosos. La rica veta de material que contiene ofrece todavía enormes posibilidades por lo que es necesario continuar las investigaciones, dar rienda suelta a la curiosidad y formular nuevas preguntas que generen respuestas que a su vez resulten en planteamientos novedosos que enriquezcan nuestro conocimiento sobre un episodio complejo y con múltiples facetas que forma parte intrínseca de la tradición del pueblo estadounidense.

OBRAS CONSULTADAS

Fuentes documentales:

The Annals of America, 1495-1976, Bicentennial edition, Chicago, Encyclopaedia Britannica, 1976, 25 vols.

EUA Documentos de su historia política y socioeconómica, México, Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, 1988, 10 vols.

Geiger, Vincent y Wakeman Bryarly, *Trail to California. The Overland Journal of Vincent Geiger and Wakeman Bryarly*, introd. de David Morris Potter, Nueva Haven y Londres, Yale University Press, 1962.

Gregg, Josiah, *El comercio en las Llanuras. Diario de un comerciante en Santa Fe*. trad. de Bertha Ruíz de la Concha, prólogo de Angela Moyano Pahissa, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995 (Mirada Viajera).

Magoffin, Susan Shelby, *Down the Santa Fe Trail and into Mexico, Diary of 1846-47*, edición de Stella M. Drumm, prólogo de Howard R. Lamar, Nueva Haven, Yale University Press, 1962.

McLean, Malcolm D., ed. y comp., *Papers concerning Robertson's colony in Texas*, Arlington, Texas, The University of Texas at Arlington 1989, 14 Vols.

Parkman, Francis, *The Oregon Trail. Sketches of Prairie and Rocky Mountain Life*, introd. de Henry Steele Commager, Nueva York, The Modern Library, 1949.

Schlissel, Lillian, *Women Diaries of the Westard Journey*, prefacio de Carl N. Degler, 2a. ed., aumentada, Nueva York, Schoiken Books, 1992.

Suárez Argüello, Ana Rosa y Marcela Terrazas Basante, coords., *Política y negocios. Ensayos sobre la Relación entre México y los Estados Unidos en el siglo XIX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, 1997 (Instituto de Investigaciones Históricas/Serie Historia Moderna y Contemporánea de México/27).

Ware, Joseph, *The emigrants guide to California*, introd. y notas de John Caughey, reimp. de la edición de 1849, Princeton, Princeton University Press, 1932.

Fuentes secundarias:

Alessio Robles, Vito, *Coahuila y Texas. Desde la consumación de la Independencia hasta el tratado de paz de Guadalupe-Hidalgo*, México, Cultura, 1945, 2 vols.

Bancroft, Herbert Howe, *The works of Herbert Howe Bancroft. History of the North Mexican States and Texas*, San Francisco, The History Company Publishers, 1889.

Barker, Eugene C., *The Life of Stephen F. Austin. Founder of Texas 1793-1836. A Chapter in the Westward Movement of the Anglo-American People*, Austin, University of Texas Press, 1969.

-----, *Mexico and Texas 1821-1835. University of Texas research lectures of the causes of the Texas revolution*, Nueva York, Russell & Russell, 1965.

Bender, David L. y Mary Ellen Jones, eds., *The American frontier opposing viewpoints*, San Diego, Greenhaven Press Inc., 1994 (American History Series).

Billington, Ray Allen, *American Frontier Heritage*, Nueva York, Holt Rinehart and Winston, 1966.

-----, *La expansión hacia el Oeste. Historia de la frontera norteamericana*, trad. de Flora Setaro, 3a. ed., Buenos Aires, Bibliográfica Omeba, 1971, 2 vols.

-----, *The Far Western Frontier, 1830-1860*, Nueva York, Harper & Brothers Publishers, 1956. (The New American Nation Series).

-----, *Westward to the Pacific. An Overview of American Westward Expansion*, St. Louis, Missouri, Jefferson National Expansion Historical Association Inc., 1979.

Blacker, Irwin R., *The Old West in fact*, Nueva York, Ivan Obelonsky, Inc., 1962.

Boorstin, Daniel J., *Historia de los norteamericanos. La experiencia nacional*, trad. de Rolando Costa Picazo, 4a. ed., Buenos Aires, Tipográfica Editora Argentina, 1973, 2 vols.

Brooks, Emerson M., *The Growth of a Nation. A Pictorial Review of the United States of America from Colonial Days to the Present*, introd. de Henry Bamford Parkes, Nueva York, E. P. Dutton & Co., Inc., 1956.

Brown, Dee, *Bury my heart at Wounded Knee. An Indian history of the American West*, Nueva York, Bantam Books, 1970.

Campbell, Randolph B., *An Empire for slavery. The peculiar institution in Texas 1821-1865*, Baton Rouge, Louisiana State University, 1989.

Cantrell, Gregg, *Stephen F. Austin. Empresario of Texas*, Nueva Haven y Londres, Yale University Press, 1999.

Cary H., John y Julius Weinberg, *The Social Fabric. American Life from 1607 to the Civil War*, Boston, Little Brown and Company, 1975.

Chapman, Donald, *Texas en la época colonial*, trad. de Jesús Pardo, Madrid, MAPFRE, 1992.

Chittendam, Hiram Martin, *The American fur trade of the Far West. A History of the pioneer trading posts and early fur companies of the Missouri Valley and the Rocky Mountains and of the Overland commerce with Santa Fe*, Stanford, Academic Reprints, 1954.

Duffus, R. L., *The Santa Fe Trail*, Nueva York, David McKay Company Inc., copyright 1930, 1975.

Gilbert, E. W., *The exploration of Western America 1800-1850. An historical Geography*, Nueva York, Cooper Square Publishers Inc., 1966.

Goetzmann, William H., *Army Exploration in the American West. 1803-1863*, Austin, Texas State Historical Association, 1991.

Graebner, Norman A., *Empire on the Pacific. A Study in american Continental Expansion*, Nueva York, The Ronald Press Company, 1956.

Hine, Robert V., *The American West. An interpretative history*, 2a. ed., Boston, Little Brown and Company, 1984.

Hofstadter, Richard, *Los historiadores progresistas*, Turner, Beard, Parrington, trad. de Eduardo J. Prieto, Buenos Aires, Paidós, 1970.

Horsman, Reginald, *La raza y el Destino Manifiesto. Orígenes del anglosajonismo racial norteamericano*, trad. de Juan José Utrilla, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, (Popular / 285).

Hunt, Thomas H., *Ghost Trails to California. A pictorial Journey to the Gold Country. With selected excerpts from emigrants journals*, Palo Alto, American West Publishing Co., 1974.

Insulza, José Miguel, "Notas sobre la formación de la clase obrera y el movimiento sindical en los Estados Unidos", en *Estados Unidos. Perspectiva Latinoamericana*, No. 11, Primer Semestre 1982, Instituto de Estudio de Estados Unidos (Cuadernos Semestrales).

Jacquin, Philippe, *El ocaso de las pieles rojas*, trad. de Miguel Azaola, Madrid, Aguilar, 1990 (Aguilar Universal-Historia / 22).

Jacobs, Wilbur R., *Dispossessing the American Indian. Indians and Whites on the Colonial Frontier*, Norman, Oklahoma, University of Oklahoma Press, 1972.

Lavender, David, *The Great West*, Nueva York, Houghton Mifflin Company, 1965 (American Heritage. History of the Great West).

Leach, Douglas Edward, *The northern colonial frontier, 1607-1763*, edición de Ray Allen Billington, Nueva York, Holt, Rinehart and Winston, 1966.

Marienstrass, Elise, *La resistencia india en los Estados Unidos del siglo XVI al siglo XX*, trad. de Uxoá Doyhamboure y Oscar Barahona, México, Siglo XXI, 1982.

Macdonald, Archie, P., comp., *The Texas experience*, College Station, Texas, A & M University Press, 1986.

McFarland, Gerald, *El Oeste: Sueño Americano. Cuatro familias típicas de los EUA*, trad. de Ela Colmenares de Gedovius, México, Editores Asociados Mexicanos, S. A., 1987.

McKee, Russell, *The Last West, a History of the Great Plains of North America*, Nueva York, Thomas & Crowell Co., 1974.

MD, vol. 10, no. 3, marzo 1995, p. 17.

Merk, Frederick, *History of the Westward Movement*, Nueva York, Alfred A. Knopf, 1978.

-----, *La Doctrina Monroe y el expansionismo norteamericano 1843-1849*, trad. de Eduardo Goligorsky, Buenos Aires, Paidós, 1966.

Milner II, Clyde A., *et al.* *The Oxford History of The American West*, Nueva York, Oxford University Press, 1994.

-----, comp., *Major problems en the history of the American West*, Nueva York, Oxford University Press, 1996.

-----, ed., *A New Significance. Re-envisioning the History of the American West*, Nueva York, Oxford University Press, 1996.

Moyano Pahissa, Angela, *El comercio de Santa Fe y la guerra del 47*, México, Secretaría de Educación Pública, 1976 (SEPSetentas / 283).

-----, *México y Estados Unidos: Orígenes de una relación. 1819-1861*, México, Secretaría de Educación Pública, 1987 (Frontera).

-----, *La pérdida de Texas*, México, Planeta, 1991 (Espejo de México).

-----, *La resistencia de las Californias a la invasión norteamericana (1846-1848)*, Mexico, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1992 (Regiones).

Myers, Sandra L., *Westering women and the frontier experience 1800-1915*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1982.

Nash, Gerald D., *Creating the West: Historical interpretations, 1890-1990*, Albuquerque, University of New Mexico, 1991.

Nobles, Gregory H., "Breaking into the backcountry: New approaches to the early american frontier 1750-1800", en *The William and Mary Quarterly*, Third Series, vol. XLV, No. 4, octubre de 1989.

Ortega y Medina, Juan A. *Destino Manifiesto. Sus razones históricas y su raíz teológica*, México, Secretaría de Educación Pública, 1972 (SEPSetentas / 49).

-----, *La evangelización puritana en Norteamérica. Delendi Sunt Indi*, México, Fondo de Cultura Económica, 1976 (Tierra Firme).

Parkes, Henry Bamford, *The American experience. An Interpretation of the History and Civilization of the American People*, 2a. ed., Nueva York, Alfred A. Knopf, 1955.

Peterson, Charles S., *Utah. A History*. A Bicentennial edition, W. W. Norton & Company, Inc., 1977 (The States and the Nation Series).

Philbrick, Francis S., *The Rise of the West*, Nueva York, Harper Torchbooks, Harper & Row Publishers, 1965.

Phillips, Charles, *Heritage of the West*, Nueva York, Crescent Books, 1992.

Pletcher, David M., *The Diplomacy of annexation. Texas, Oregon and the Mexican War*, Nueva York, Columbia University Press, 1973.

Potter, David M., *The impending crisis*, Don E. Fehrenbacher, ed. y comp., Nueva York, Harper Torchbooks, 1976.

Reichstein, Andreas W., *Rise of the Lone Star. The making of Texas*, trad. de Jeanne R. Willson, Texas, A&M University Press, College Station, 1989.

Relatos del Libro del Mormon, Salt Lake City, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 1979.

Ribes Ibarra, Vicente, *Ambiciones estadounidenses sobre la provincia novohispana de Texas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1982 (Cuadernos serie documental / 7).

Riegel, Robert Edgar, *America moves West*, 3a. ed., Nueva York, Henry Holt and Company, 1956.

Riegel, Robert Edgar y Robert G. Athearn, *America moves West*, 5a. ed., Holt, Rinehart and Winston, 1971.

Rieupeyrou, *Historia del Far West*, trad. de B. Losada, Barcelona, Luis de Caralt, 1972, 2 vols.

Rosten, Leo, ed., *A guide to the Religions of America*, Nueva York, Simon and Schuster, Inc., 1955.

Savelle, Max y Darold D. Wax, *A history of Colonial America*, 3a. ed., Hinsdale, Illinois, Dryden Press, 1973.

Steiner, Stan, *In search of the Old West*, edición de Emily Sketny Orabansky, prólogo de John Nichols, Nueva York, St. Martin's Press, 1989.

Schilissel, Lillian, "La familia en la frontera: La dislocación y la experiencia estadounidense" en Luetdke, Luther S., comp., *La creación de los Estados Unidos*, (sin trad.) , La Sociedad y la Cultura de los Estados Unidos, Washington, D. C., Forum Series, Servicio Cultural Informativo de los Estados Unidos, 1990.

Schulleis, Rob, *The hidden West. Journeys in the american Outback*, Nueva York, Random House, 1978.

Schumacher, Ma. Esther, comp., *Mitos en las relaciones México-Estados Unidos*, México, Secretaria de Relaciones Exteriores-Fondo de Cultura Económica, 1994 (Obras de Historia).

Simmons, Marc, et al., *Trails West*, Washington, D. C., The National Geographic Society, 1979.

Soto, Miguel, "Los intereses particulares en la conquista de California", en *Anuario de Historia*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, año XII, 1983.

Stephenson, George M., *The Puritan Heritage*, Nueva York, The MacMillan Co., 1952.

Taylor, Colin F. y William C. Sturtevant, eds., *The native americans. The indigenous people of North America*, Nueva York, Smithmark, 1991.

Turner, Frederick Jackson, *History, frontier and section. Three essays*. Introd. de Martin Ridge, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1993.

-----, *Rise of the New West, 1819-1829*, Nueva York, J & J Harper Editions, Harper and Row publishers, copyright 1906, 1968.

-----, "El significado de la frontera en la historia americana", en *Secuencia. Revista Americana de ciencias sociales*, trad. de Ana

Rosa Suárez, México, Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, no. 7, enero/abril 1987.

-----, *The United States 1830-1850. The nation and its sections*, introd. de Avery Craven, Nueva York, Peter Smith, 1950.

Tyler, Ron, et al., *American Frontier Life. Early Western painting and prints*, introd. de Peter H. Hassrick, Nueva York, Portland House, 1989.

Webb, Walter Prescott, *The Great Frontier*, Londres, Secken and Warberg, 1953.

-----, *The Great Plains*, Boston, Ginn and Company, 1931.

Weber, David J., *El México perdido. Ensayos sobre el antiguo norte de México*, trad. de Ana Elena Lara Zúñiga, Hector Aguilar Camín e Isabel Sánchez Lil, México, Secretaria de Educación Pública, 1976 (SEPSetentas / 265).

----- *La frontera norte de México, 1821-1846. El Sudoeste norteamericano en su época mexicana*, trad. de Agustín Bárcena, México, Fondo de Cultura Económica, 1988 (Obras de Historia).

Weinberg, Albert K., *Destino Manifiesto. El expansionismo nacionalista en la historia norteamericana*, trad. de Aníbal C. Leal, Buenos Aires, Paidós, 1968.

White, Richard, *It's your misfortune and none of my own. A new history of the American West*, Norman y Londres, University of Oklahoma Press, 1991.

Wright, Louis B. y Elaine N. Fowler, eds., *The moving frontier: North America seen through the eyes of the pioneer discoveries*, Nueva York, Dela Corte Press, 1972.

Wish, Harvey, *The American Historian. A Social Intellectual History of the Writing of the American Past*, Nueva York, Oxford University Press, 1969.

Zorrilla, Luis G., *Historia de las relaciones entre México y los Estados Unidos de América 1800-1958*, 2a., ed., México, Porrúa, 1972, 2 vols. (Biblioteca Porrúa / 29).